

Congregación General

DISCIPLES AND WITNESSES
OF JESUS TODAY

DISCIPLES ET TÉMOINS
DE JÉSUS AUJOURD'HUI

DISCEPOLI E TESTIMONI
DI GESU' OGGI

DISCÍPULOS Y TESTIGOS
DE JESÚS HOY

DISCÍPULOS Y TESTIGOS DE JESÚS HOY

DISCEPOLI E TESTIMONI
DI GESU' OGGI

DISCIPLES ET TÉMOINS
DE JÉSUS AUJOURD'HUI

DISCIPLES AND WITNESSES
OF JESUS TODAY



Ediciones Calasancias
Madrid - Roma 2015



XLVII
CAPITULUM
GENERALE

**DISCÍPULOS Y TESTIGOS
DE JESÚS HOY**

CONGREGACIÓN GENERAL

DISCÍPULOS Y TESTIGOS
DE JESÚS HOY



Ediciones Calasancias - Madrid/Roma 2015

Colección Cuadernos

53

Autor: Congregación General



Publicaciones ICCE
Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación
José Picón, 7 - 28028 Madrid
www.icceiberaula.es

ISBN: 978-84-7278-475-8

Depósito legal: M-34186-2015

Imprime: Villena Artes Gráficas

Translation for the Translations Office of the
General Curia of Rome

E-mail: comunicacion@scolopi.net

© Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE / INDICE / SOMMAIRE / CONTENTS

Discípulos y testigos de Jesús hoy	7
Discepoli e testimoni di Gesu' oggi	65
Disciples et témoins de Jésus aujourd'hui	123
Disciples and witnesses of Jesus today	181

**DISCÍPULOS Y TESTIGOS
DE JESÚS HOY**

A TODOS LOS RELIGIOSOS DE LA ORDEN
A LA FRATERNIDAD ESCOLAPIA
A QUIENES COMPARTEN EL CARISMA
Y LA MISIÓN ESCOLAPIAS
A QUIENES CAMINAN ENTRE NOSOTROS
BUSCANDO EL QUERER DE DIOS

DISCÍPULOS Y TESTIGOS DE JESÚS HOY

Escuchar sus preguntas para encontrar juntos las respuestas

¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Pedro replicó: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo” (Mt 16, 16).

Queridos hermanos y hermanas:

Tenéis en vuestras manos el documento “Discípulos y Testigos de Jesús hoy”, aprobado por el 47º Capítulo General de nuestra Orden y enviado, como regalo, a todos los religiosos escolapios y a todas las personas que caminan entre nosotros buscando, según su propia vocación, descubrir la presencia del Señor en sus vidas y vivir en respuesta a su llamada.

Nuestro Capítulo General de julio de 2015, celebrado en Esztergom (Hungría), trabajó muchos temas y tomó numerosas decisiones. Pero solo tuvo un centro, un hilo conductor: invitar a todos los que formamos parte de las Escuelas Pías a ser discípulos y testigos del único Señor. La centralidad de Jesús en nuestra Vida y en nuestra Misión no es solamente la llamada permanente que recibimos como cristianos, sino el desafío concreto, hecho invitación urgente, que nos lanzamos unos a otros en este momento de nuestra historia escolapia. Nos invitamos unos a otros a crecer en esta identificación con el Señor, haciendo de Él, de verdad, la razón de nuestra vida, de nuestras opciones y de nuestra esperanza.

Esta es la razón que animó al Capítulo General a ofrecer a la Orden un único documento capitular: “Discípulos y Testigos de Jesús hoy”. Desde este documento podemos entender de modo adecuado el Proyecto aprobado para este sexenio, con sus nueve “Claves de Vida” y sus “Líneas de Acción”. Como queda dicho, os lo ofrecemos como un regalo, pero sobre todo como una llamada de fidelidad y como un instrumento que –ojalá– nos ayude en el deseo que a todos nos une: llegar a ser auténticos discípulos y testigos del Señor. Solo así podremos ser auténticos escolapios.

Como ayuda para la adecuada recepción del documento y para un trabajo fructífero sobre él, os ofrecemos algunas reflexiones.

1. Nuestra Orden ha celebrado el 47º Capítulo General en pleno Año de la Vida Consagrada. No hay duda de que esto ha sido un don de la Divina Providencia. Nuestro Capítulo se sintió llamado a acoger las grandes llamadas que la Iglesia hace hoy a la Vida Consagrada, y se sintió profundamente confirmado en la decisión tomada desde el primer momento: que el Capítulo General fuera, ante todo, una llamada a centrarnos en lo esencial. El discipulado y el testimonio son las dos dinámicas que hemos elegido para expresar este gran desafío: ser auténticos seguidores del Señor, siendo discípulos para ser testigos, siendo testigos porque somos discípulos.

El texto capitular está salpicado de citas relativas al contexto del Año de la Vida Consagrada y de referencias a Nuestro Santo Padre y a las Constituciones. Buscamos ser discípulos y testigos del Señor al estilo de Calasanz, encarnando su Carisma e impulsando su Misión. En definitiva, viviendo intensamente nuestra vocación.

2. El documento tiene dos partes bien diferenciadas: preguntas e invitaciones de Jesús. En la primera parte se recogen algunas preguntas importantes que Jesús formula en el Evangelio, y en la segunda, algunas de sus invitaciones y envíos.

En la primera parte del texto capitular nos preguntamos, por ejemplo, por nuestra relación con Jesús, nuestro seguimiento del Señor, nuestro modo de entender el Reino de Dios, el estilo de vida que nos propone o la misión a la que nos envía. En la segunda, nos sentimos invitados y enviados al seguimiento, a la vida fraterna en comunidad, a la entrega a nuestro ministerio, a la evangelización, a la significatividad, al impulso de la cultura vocacional y a la calidad de nuestra vida de oración.

3. “Discípulos y Testigos” es un texto pensado para el estudio y reflexión tanto personal como comunitaria, para ser trabajado en las Demarcaciones, en las Fraternidades Escolapias y en cada una de nuestras presencias escolapias. Puede trabajarse en reuniones de comunidad o en encuentros de Formación Permanente. Puede utilizarse –como no–, para la oración personal o para unos días de retiro espiritual. Puede ser un buen instrumento de trabajo para nuestros procesos pastorales y para los jóvenes del Movimiento Calasanz.

Al estudiarlo y trabajarlo, estaremos caminando juntos, como escolapios, compartiendo las mismas preguntas y los mismos deseos de autenticidad en nuestras respuestas. El Capítulo nos lo ofrece para que lo utilicemos, y se convierta en una ayuda adecuada para crecer en amor por el Señor y en fidelidad vocacional.

Encomendamos a la bondad de Dios los frutos de nuestro 47º Capítulo General. Que sean, en verdad, frutos de Vida y de Misión.

Recibid un abrazo fraterno.

Roma, 17 de septiembre de 2015.

P. Pedro Aguado, P. General

P. Miguel F. Giráldez, Asistente General
por Europa

P. Francisco Anaya, Asistente General
por América

P. Pierre Diatta, Asistente General por África

P. József Urbán, Asistente General por Asia

P. Francesc Mulet, Secretario General

DISCÍPULOS Y TESTIGOS DE JESÚS HOY

Escuchar sus preguntas para encontrar juntos las respuestas

47º Capítulo General de las Escuelas Pías

“Nos reconocerán como auténticos discípulos de Cristo si, decidiendo ignorarlo todo, excepto a Jesucristo, y a este crucificado, guardamos su Mandamiento Nuevo. Él, que dio la vida por sus amigos, nos hace partícipes de su amor con el que nos amamos mutuamente como Él nos amó, y entregamos nuestra vida para evangelizar a los niños y a los pobres de modo que, mientras la muerte actúa en nosotros, la vida crece en los demás” (Constituciones nº 18).

INTRODUCCIÓN

1. Nuestra Orden ha celebrado su 47º Capítulo General en el contexto del Año de la Vida Con-

sagrada convocado por el Papa Francisco en toda la Iglesia. En su Carta Apostólica de noviembre de 2014, el Papa invitaba a todos los consagrados a “*mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza*”¹. Nos sentimos convocados por la Iglesia a reflexionar sobre nuestra vocación de “discípulos y testigos” de Jesucristo en esta hora en que el Papa Francisco ha invitado a la Iglesia a redescubrir “la alegría del Evangelio”. El Capítulo General es un acontecimiento que nos afecta a todos. Es llamativo que nuestras Constituciones se cierren precisamente con una referencia a la principal tarea capitular: “*En el Capítulo General, deben nuestros religiosos manifestar, de modo especial, un decidido empeño por descubrir la voluntad del Padre celestial en servicio de la Iglesia y de los hombres, guardando total fidelidad al Evangelio y al carisma del Fundador*” (C 218). Somos invitados a discernir lo que Dios nos pide ahora para ser “discípulos y testigos” de Jesucristo siguiendo las huellas de San José de Calasanz.

2. No es fácil vivir nuestra vocación consagrada y educadora hoy. Ante todo, necesitamos hacernos cargo de la compleja situación del mundo y de la Iglesia. En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco nos presenta algu-

1 Papa FRANCISCO, Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada, Roma (21 de noviembre de 2014).

nos desafíos del mundo actual² que no podemos obviar. Por su parte, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, en sus últimas cartas circulares como preparación para el Año de la Vida Consagrada, nos invita a alegrarnos³ y a escrutar las señales de Dios: *“El tiempo de gracia que estamos viviendo, con la insistencia del papa Francisco de poner en el centro el Evangelio y la esencia cristiana, es para los religiosos y las religiosas una nueva llamada a la vigilancia, a estar preparados para las señales de Dios”*⁴. ¿Qué otra cosa es el Capítulo General sino un ejercicio comunitario de vigilancia y discernimiento para escrutar estas “señales de Dios” en la vida del mundo y de la Iglesia y, a partir de ellas, impulsar nuestra misión? Esto es lo que nuestro Capítulo ha querido provocar en el conjunto de las Escuelas Pías. Acojámoslo con apertura y esperanza.

I. Primera parte: Jesús nos interroga en el Evangelio

*“La pregunta que hemos de plantearnos en este Año de la Vida Consagrada es si y cómo nos dejamos interpelar por el Evangelio”*⁵

2 Papa FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, Roma (24 de noviembre de 2013), nn. 52-75.

3 CIVCSVA, Carta circular *Alegraos*, Roma (2 de febrero de 2014).

4 CIVCSVA, Carta circular *Escrutad*, Roma (14 de septiembre de 2014), n. 7.

5 Papa FRANCISCO: Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, I.2, noviembre de 2014.

3. Para nosotros, la clave de interpretación de todas las señales que percibimos es Cristo. Nuestra vida escolapia encuentra su razón de ser en Él: *“También nosotros, llamados por el Bautismo a la plenitud de la caridad, dejamos todo por Cristo y, en el ambiente comunitario de vida consagrada, le seguimos como a lo único necesario”* (C 16). Por eso, antes de apresurarnos a encontrar juntos las respuestas a los problemas y desafíos que hoy nos preocupan, nos dejamos interrogar por Jesús, el Maestro (I) para luego acoger sus invitaciones (II). Queremos partir de Cristo, y no de nosotros mismos, de sus preguntas, de sus invitaciones, y desde ahí, caminar como escolapios. Jesús, a través de sus preguntas, nos invita a ir más allá de nuestras rutinas, a ensanchar nuestro modo de ver a Dios y el mundo. Como buen maestro, domina como nadie el “arte de preguntar”. Se suele decir que la calidad de nuestro pensamiento está en la calidad de nuestras preguntas. Podríamos decir también que la calidad de nuestro seguimiento de Jesús está en la capacidad de dejarnos cuestionar por sus preguntas. Por eso, en nuestro Capítulo General, las preguntas de Jesús, tomadas literalmente de los Evangelios, constituyeron el punto de partida para nuestro discernimiento. Hemos elegido ocho preguntas evangélicas. Todas ellas dibujan un itinerario actual de seguimiento que parte de lo que nos está preocupando (*“¿Qué conversación es la que lle-*

váis por el camino?”) y desemboca en una misión renovada que no se deja intimidar por el miedo y las dificultades (“¿Por qué sois tan cobardes?”). Escuchadas con atención, leídas en los diferentes contextos culturales en los que los escolapios estamos presentes, nos ayudarán a explorar lo que estamos viviendo y a encontrar las respuestas adecuadas desde la Palabra de Dios. La misma Palabra que nos cuestiona es la que nos ilumina el camino de las respuestas. Creemos que ella es “antorcha para nuestros pasos y luz para nuestras sendas” (cf. Sal 118,105).

-
1. ¿Qué conversación es la que lleváis por el camino? (Lc 24,17)
-
4. A los discípulos que bajan entristecidos de Jerusalén a Emaús, Jesús, después de acercarse a ellos como un viandante más, les formula una pregunta directa: “¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?” (Lc 24,17). Antes de calentar su corazón con el fuego de la Palabra y partir para ellos el pan, quiere escuchar lo que les pasa. A partir de la pregunta de Jesús, los dos caminantes comienzan a narrar las experiencias tristes que han motivado su huida de Jerusalén. La pregunta de Jesús inicia un profundo diálogo mediante el cual los discípulos verbalizan la frustración que llevan dentro, así como sus preguntas, anhelos y esperanzas. Es

la primera etapa de un itinerario que los llevará a redescubrir la alegría de volver a la comunidad, acoger su testimonio y convertirse en discípulos y testigos. Acompañados por el maestro Jesús, pasan de dimisionarios a misioneros.

5. También hoy, en este proceso post-capitular, Jesús nos dirige a nosotros algunas preguntas parecidas: ¿Qué os está preocupando? ¿De qué habláis en vuestras reuniones comunitarias y capítulos? ¿Cómo juzgáis el momento actual de la Orden y de la Iglesia? ¿Qué experiencias os producen tristeza y desaliento? ¿Cómo veis el futuro de vuestra misión educadora en los diferentes países y continentes? ¿Cómo os entregáis a los pobres? ¿Cómo entendéis la relación entre vosotros y los laicos escolapios? ¿Cómo os integráis en las iglesias particulares? ¿Qué problemas tenéis en el campo de la educación? ¿Qué estáis haciendo para suscitar y acompañar las vocaciones? ¿Qué logros y desafíos encontráis en el campo de la formación? Y todavía algunas más de fondo: ¿Con qué mirada, y con qué disposición interior y de fe estáis contemplando hoy los cambios que se producen en este mundo globalizado y en la Iglesia? ¿Sentís compasión o indiferencia? ¿Buscáis respuestas nuevas o preferís aferraros a las de siempre, aunque muchas hayan perdido su vigencia?
6. Todas estas preguntas nos llevan a examinar, en primer lugar, el contexto socio-ecclesial en el

que vivimos. Somos conscientes de que hoy la vida consagrada atraviesa un momento crítico que, bien aprovechado como experiencia de purificación y discernimiento, puede significar el comienzo de una nueva fase histórica de mayor vitalidad. Los 50 años de camino posconciliar han producido abundantes frutos en el campo de la renovación: vuelta a las fuentes carismáticas; revisión de las Constituciones; centralidad del seguimiento de Cristo; nueva concepción de la vida comunitaria basada en las relaciones personales y el diálogo, así como en el desafío de ser referencia para la misión y transmisora del carisma; mayor atención a los signos de los tiempos; cercanía a los pobres y experiencia de la pobreza; cultivo de la formación permanente; misión compartida con los laicos, etc. Con todo, esta renovación conciliar, que tantas esperanzas suscitó al principio, parece no haber logrado sus objetivos últimos: sobre todo, un vigoroso impulso evangelizador a partir de una espiritualidad renovada. Algunos de los nuestros experimentan, como los discípulos de Emaús, frustración, desánimo y tristeza.

7. Es probable que nos reconozcamos en el juicio que hace la circular *Escrutad* a propósito de los consagrados en general: “*Una disimulada acedia (ακηδία) desgana, a veces, nuestro espíritu, ofusca la visión, agota las decisiones y entorpece los pasos, conjugando la identidad*

*de la vida consagrada en un modelo envejecido y autorreferencial, en un horizonte breve: «se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo»*⁶. Muchos religiosos –tal vez también algunos de nosotros– sienten que la vida consagrada ha dejado de ser significativa, en determinados contextos, incluso para algunos pastores. Deploran el cierre de casas. Se lamentan de la escasez de vocaciones. No ven mucho futuro a las obras educativas. Desconfían de la eficacia de las reorganizaciones de demarcaciones. No se trata solo de un problema de decrecimiento cuantitativo sino, sobre todo, de una falta de comprensión de la realidad actual y de una disminución de la alegría vocacional: *“La actual debilidad de la vida consagrada deriva de haber perdido la alegría de las «pequeñas cosas de la vida». En el camino de la conversión, los consagrados y las consagradas podrían descubrir que la primera llamada –lo hemos recordado en la carta Alegraos– es la llamada a la alegría como acogida de lo pequeño y búsqueda del bien: «Sólo por hoy seré feliz, en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino también en este»*⁷.

8. En este contexto, necesitamos aguzar la mirada para descubrir las “señales de Dios” y reafir-

6 *Escrutat*, n. 11. Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 83.

7 *Escrutat*, n. 16. Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 4.

mar la fuerza de la esperanza. Benedicto XVI nos invitaba a ello: *“No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz –como exhortaba san Pablo (cf. Rm 13,11-14)–, permaneciendo despiertos y vigilantes. San Cromacio de Aquileya escribía: “Que el Señor aleje de nosotros tal peligro, que jamás nos dejemos apesadumbrar por el sueño de la infidelidad; que nos conceda su gracia y su misericordia para que podamos velar siempre en la fidelidad a Él. En efecto, nuestra fidelidad puede velar en Cristo” (Sermón 32,4)”*⁸. Nuestras Constituciones nos lo recuerdan con fuerza y convicción: *“Revestidos de los sentimientos de Cristo, llegamos a ser cooperadores de la Verdad divina y nos hacemos niños con los niños y pobres con los pobres”* (C 19).

9. Por otra parte, somos conscientes de que el reloj de nuestra Orden marca “horas” diferentes en los distintos países y contextos donde estamos presentes. Cada una de ellas señala un momento evolutivo de un organismo vivo como son las Escuelas Pías. Vivimos al mismo tiempo la hora “tercia” de la mañana (en lugares donde la misión escolapia está apenas comenzando con ilusiones

⁸ BENEDICTO XVI, *Homilía para la Fiesta de la Presentación del Señor – XVII Jornada Mundial de la vida Consagrada*, Roma (2 de febrero de 2013).

y dificultades, sobre todo en África y Asia), la hora “sexta” del mediodía (allí donde ha madurado al cabo de muchos años y ofrece obras luminosas) y la hora “nona” del atardecer (en los países donde podemos estar numéricamente decreciendo). Todas las “horas” le pertenecen a Dios y en todas podemos descubrir y agradecer los signos de su presencia. No hay, pues, motivo para la desesperanza. El reloj de la historia no se detiene. Tras las horas de la tarde y de la noche vuelven, de nuevo, las del amanecer. Para nosotros, en cualquier contexto, la más importante es siempre la hora “décima” del encuentro con Cristo, en la que Él nos dice: *“Venid y lo veréis”* (Jn 1,39). Permanecer con Él marca el comienzo de una nueva vida.

10. Para vivir desde esta clave positiva, necesitamos, en primer lugar, poner nombre a todo aquello que nos está robando la alegría vocacional y, como consecuencia, el entusiasmo para llevar a cabo nuestra misión como escolapios, así como a todo lo que nos está ayudando a crecer en fidelidad y en coraje vocacional. El Capítulo General fue un espacio fraterno en el que pudimos compartir nuestros planteamientos y búsquedas y en el que nos pudimos sentir escuchados e interpelados por Jesús. Es Él quien quiere saber lo que nos está pasando, las expectativas frustradas (*“Nosotros esperábamos”* –Lc 24,21–), los sueños incumplidos, los deseos todavía abiertos. Tenemos que dejar que

la pregunta nos trabaje por dentro. Por eso, la gran llamada que el Capítulo hace al conjunto de las Escuelas Pías es esta: sintámonos convocados a vivir *centrados en Jesucristo*, al que seguimos como a lo único necesario. Aquí está la clave de todas nuestras opciones y búsquedas.

2. ¿Qué buscáis? (Jn 1,38)

11. Hemos meditado muchas veces que la primera vez que Jesús *habla* en el evangelio de Juan es para formular una pregunta: “¿Qué buscáis?” (Jn 1,38). En esta línea la instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia* (2008) nos recuerda que “a los primeros discípulos que, inseguros aún y dudosos, se ponen a seguir un nuevo Rabbí, el Señor les pregunta: «¿Qué buscáis?» (Jn 1, 38). En esta pregunta podemos leer otras preguntas radicales: ¿Qué busca tu corazón? ¿Por qué cosas te afanas? ¿Te estás buscando a ti mismo o buscas al Señor tu Dios? ¿Sigues tus deseos o el deseo del que ha hecho tu corazón y lo quiere realizar como Él quiere y conoce? ¿Persigues solo cosas que pasan o buscas a Aquél que no pasa?»⁹ (n. 4a). Y la misma instrucción responde: “«*Tu rostro buscaré, Señor*» (Sal 26, 8): esta es la respuesta de la persona que ha comprendido la unicidad e

9 CIVCSVA, Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia*, Roma (11 de mayo de 2008), n. 4.

infinita grandeza del misterio de Dios, así como la soberanía de su santa voluntad; pero también es la respuesta, aunque sea implícita y confusa, de toda criatura humana en busca de verdad y felicidad. *Quaerere Deum*¹⁰ ha sido siempre el programa de toda existencia sedienta de absoluto y eternidad” (*Ibid.*).

12. Esta misma pregunta es la que Jesús nos formula a nosotros en este último Capítulo General y en todo el proceso posterior que somos llamados a vivir. Se trata de una pregunta incómoda porque nos confronta con las verdaderas motivaciones que impulsan nuestra vida como escolapios. Es probable que la motivación inicial de querer seguir a Jesús viviendo “*fieles en la Castidad, alegres en la Pobreza y dóciles en la Obediencia*” (C 16) se haya visto opacada a lo largo de los años por otras motivaciones, a menudo inconscientes, que determinan nuestras verdaderas “*búsquedas*” y prioridades: seguridad afectiva y económica, vida cómoda, trabajo agradable, reconocimiento social, etc. No podemos cerrar los ojos ante nuestra propia realidad de pecado, a nuestras propias incoherencias, a nuestras faltas de fidelidad¹¹. A lo largo del proceso post-capitular tendremos

10 “Decidiremos lo que el Señor nos inspire para mayor gloria suya, el cual nos bendiga siempre a todos” (San José de Calasanz, EP 2414).

11 “Las tendencias torcidas que anidan en el corazón del hombre, con dificultad se diagnostican y con dificultad mayor se desarraigan” (San José de Calasanz, Constituciones de la Congregación Paulina, nº 16).

que preguntarnos por lo que, de hecho, buscamos como personas y como Orden sin dejarnos atrapar por respuestas prefabricadas. Nuestras Constituciones nos invitan a estar en actitud permanente de escucha: *“Interesa sobremantenerse a la escucha, no sea que [Dios] se nos presente de improviso y pase de largo sin fructificar”* (C 44).

13. No es fácil responder directamente a la pregunta de Jesús acerca de lo que buscamos. Por eso, necesitamos examinar cuáles son nuestros intereses, a qué dedicamos nuestro tiempo y dinero, qué opciones apostólicas privilegiamos, dónde nos hacemos presentes, con qué personas colaboramos, etc. Agobiados, a veces, por asuntos como la reorganización de demarcaciones, la pastoral vocacional, la calidad de la vida comunitaria, la atención a los ancianos, las leyes sobre educación de los distintos países, la colaboración con los laicos, etc., necesitamos escuchar a Jesús que nos dice: *“Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás”* (Mt 6,33). Estas palabras no nos eximen de preocuparnos por el afán de cada día, pero lo sitúan en el horizonte que le da sentido: la confianza en Dios que cuida de todas sus criaturas (cf. Mt 6,25-32) y la libertad del hombre que no pone su seguridad en sí mismo. Desde esta confianza, somos invitados a vivir con pasión, con intensidad, nuestra vocación.

3. ¿Quién decís que soy yo? (Mt 16,15)

14. Confiados en las palabras de Jesús –“Quien busca, encuentra” (Mt 7,8)– también nosotros, buscadores incansables, hemos encontrado en Él la razón de nuestra vida. A partir del concilio Vaticano II las teologías de la vida consagrada han subrayado que esta solo se entiende como una forma peculiar de seguir a Cristo: *“Una de las características de la renovación conciliar para la vida consagrada ha sido el regreso radical de la sequela Christi: «Desde los primeros tiempos de la Iglesia nunca faltaron hombres y mujeres que, por medio de la práctica de los consejos evangélicos, quisieron seguir a Cristo con mayor libertad e imitarlo de más de cerca, y condujeron cada uno de modo específico, una vida consagrada a Dios»¹². También nosotros lo afirmamos con rotundidad en nuestro proyecto de vida: “Nos reconocerán como auténticos discípulos de Cristo si, decidiendo ignorarlo todo excepto a Jesucristo, y a este crucificado, guardamos su Mandamiento Nuevo. Él, que dio la vida por sus amigos, nos hace partícipes de su amor con el que nos amamos mutuamente como Él nos amó, y entregamos nuestra vida para evangelizar a los niños y a los pobres de modo que, mientras la muerte actúa en nosotros, la vida crece en los demás” (C 18).*

¹² *Escrutad*, n. 8.

15. Ahora, en el Capítulo General y en el conjunto de nuestras demarcaciones, comunidades y presencias, Jesús –como hizo con sus primeros discípulos en camino hacia Jerusalén– nos pregunta abiertamente: “*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*” (Mt 16,15). No podemos separar esta pregunta de los contextos en los que vivimos y de las respuestas que da “la gente” (científicos, pensadores, artistas, educadores, trabajadores, etc.). Hoy se siente en nuestro mundo un hambre de espiritualidad. Muchas personas buscan algo *diferente* que les ayude a superar las contradicciones de esta sociedad, innovadora en el área del conocimiento y la información, pero marcada por una injusticia estructural que excluye –o “descarta”, como señala a menudo el Papa Francisco– a quienes no sirven a los intereses del sistema. Algunos movimientos alternativos luchan por “otro mundo posible”. Las Naciones Unidas, en medio de intereses contrapuestos, siguen persiguiendo “los objetivos del Milenio”: entre ellos el de “lograr la enseñanza primaria universal”. Pero muchos no sienten la necesidad de vincular sus búsquedas a una religión y menos de creer en Jesús como “*camino, verdad y vida*” (cf. Jn 14,6). Reconocen en él una cumbre de humanidad, pero no al revelador del Padre. Con todo, también hoy, no faltan quienes “*quieren ver a Jesús*” (cf. Jn 12,21) e incluso quienes nos piden a los consagrados que les

ayudemos a encontrar su rostro: *“La sociedad actual espera ver en ellas [las personas consagradas] el reflejo concreto del obrar de Jesús, de su amor por cada persona, sin distinción o adjetivos calificativos”*¹³. En este contexto de búsquedas y rechazos necesitamos preguntarnos de nuevo por el significado de la fe en Jesús, tomarnos en serio la pregunta que Él nos dirige, cualquiera que sea nuestra edad y los años de vida en la Orden. Somos invitados a contemplar toda la realidad desde la perspectiva de la fe tal y como nos lo pide y propone la Iglesia.

16. ¿Qué decimos nosotros? ¿Cómo es nuestra fe en Jesús? ¿En qué sentido nuestra vida escolapía es un verdadero signo del Cristo resucitado presente en nuestro mundo? ¿De qué manera somos “discípulos y testigos” suyos, tanto en los contextos multirreligiosos como en aquellos en los que dominan la increencia o el agnosticismo? Es cierto que, guiados por el amor a Cristo, *“nos entregamos al trabajo apostólico y soportamos con gozo el sufrimiento diario en la escuela y entre los niños, completamos en nuestra carne, por amor a la Iglesia, lo que falta a la pasión de Cristo, y practicamos la penitencia: compartiendo sus sufrimientos, compartiremos también su gloria”* (C 20). Pero, ¿no es verdad también que, a veces, encontra-

13 CIVCSVA, Instrucción *Caminar desde Cristo* (Roma, 19 de mayo de 2002), 2.

mos dificultades para mostrar que este trabajo –apreciado por la mayoría de las personas– no es solo un noble ejercicio profesional sino una misión, una expresión de nuestro seguimiento de Cristo? ¿No hemos experimentado también nosotros la tentación del profesionalismo que tanto ha desdibujado el verdadero rostro de la vida consagrada? ¿No es cierto que incluso nosotros mismos desarticulamos nuestra vocación de ser –a la vez– sacerdotes, religiosos y educadores? En definitiva, ¿no corremos en ocasiones el riesgo de desdibujar nuestra condición de *consagrados* desde el ejercicio de una misión educativa que a veces es vivida desde el temor a dar testimonio de Jesús? ¿No es verdad que en ocasiones nos cuesta encontrar los signos y palabras que mejor comunican la propuesta cristiana con los códigos de hoy?

17. Jesús necesita, sobre todo, *amigos-discípulos* que estén unidos a Él¹⁴: “*Desde ahora os llamo amigos porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre*” (Jn 15,15). No hay amistad sin intimidad. El mismo Jesús nos ha asegurado que la unión con él es la garantía de un fruto eficaz: “*El que permanece unido a mí... produce mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada*” (Jn 15,5). Por eso, para nosotros

14 “Manténgase unido al Señor, deseoso de vivir sólo para Él y de amarle sólo a Él” (San José de Calasanz en las Constituciones de la Congregación Paulina, n° 34).

escolapios, *“el Cristo crucificado y los misterios de su vida serán, a ejemplo de San Pablo, el objeto constante de nuestra contemplación, imitación y frecuente recuerdo durante el día”* (C 41). El Capítulo General nos estimula a vivir con más lucidez y valentía nuestra fe en Jesucristo, el hijo de Dios (cf. Mt 16,16), y a encontrar caminos para “contagiar” esta experiencia a otros a través de nuestra misión educadora.

4. ¿A qué se parece el Reino de Dios? (Lc 13,18)

18. Jesucristo, a quien seguimos, ha venido al mundo con una misión: manifestar el amor de Dios a todos los seres humanos (cf. Jn 13,16). El Reino de Dios es el núcleo de su anuncio: *“El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando; convertíos y creed en el evangelio”* (Mc 1,14). Los milagros son los “signos” de que este Reino está ya actuando en nuestro mundo. Las parábolas, a su vez, son narraciones que nos abren a otra dimensión teniendo en cuenta nuestra capacidad: *“Con muchas parábolas como estas Jesús les anunciaba el mensaje, acomodándose a su capacidad de entender. No les decía nada sin parábolas”* (Mc 4,33-34). Es frecuente que Jesús inicie sus parábolas con esta pregunta: *“¿A qué se parece el Reino de Dios?”* (Lc 13,18; Mc 4,30). Desde nuestra pequeñez personal e institucional nosotros hemos sido llamados a ser una *parábo-*

la viviente de este Reino. A través, sobre todo, de los votos de castidad (cf. C 53-55), pobreza (cf. C 63.65) y obediencia (cf. C 89), de nuestra vida en común (cf. C 25) y de nuestra misión educadora (cf. C 92), “somos en cierto modo ministros de la esperanza del Reino futuro y de la unión fraterna entre los hombres” (C 25).

19. Como toda parábola auténtica de Jesús, para ser significativos y transformadores, también nosotros necesitamos:

- *Partir siempre de la realidad.* Jesús no narra fábulas sino historias que tienen que ver con la vida real de los hombres y mujeres de su tiempo. ¿Estamos también nosotros insertos en la realidad de hoy o nos hemos encerrado en nuestra burbuja institucional? Sin *verdad* no hay anuncio creíble del Reino. Y Cristo es la Verdad.
- *Expresar el anuncio con belleza.* Jesús atrae a la gente porque llega al corazón con historias hermosas. ¿Cultivamos la belleza de la vida en común, la liturgia, la misión compartida o nos hemos dejado dominar por formas feas, rutinarias, estereotipadas? Sin *belleza* no hay anuncio creíble del Reino.
- *Interpelar a la conversión.* Jesús no cuenta historias para entretener a la gente, ni siquiera para conmoverla, sino para transformar la vida de las personas abriéndolas

al amor de Dios. ¿Somos conscientes de que nuestra misión educadora es una misión transformadora o nos reducimos a cumplir con nuestro deber? Sin *bondad* no hay anuncio creíble del Reino.

20. Se multiplican las preguntas: ¿Podría Jesús comparar el Reino de Dios con el tipo de vida *alternativa* que se vive en nuestras comunidades? ¿Podría compararlo con nuestra entrega a la misión educadora por el modo como tratamos a los niños y jóvenes y por el trabajo compartido con los laicos? ¿Son nuestras celebraciones litúrgicas espacios de gratuidad, orden y belleza? ¿Interpela nuestro estilo de vida o se ha “normalizado” demasiado? La vida consagrada no existe en la Iglesia para realizar “trabajos especializados” sino, ante todo, para ser una *parábola existencial del Reino de Dios*, privilegiadamente expresada en nuestros santos y en nuestros mártires. Si perdemos esta perspectiva, es muy probable que seamos como la sal que pierde su sabor y que solo sirve para ser tirada y pisada por la gente (cf. Mt 5,13). Entonces, tampoco podremos crear esa “cultura vocacional” que es capaz de atraer a otros y que el Capítulo General quiere promover.
21. Una de las parábolas más realistas, hermosas e interpellantes que podemos ofrecer hoy es el testimonio de nuestra vida comunitaria. Con ella *“respondemos mejor al Señor que llama. Y esa respuesta será, con la gracia de Dios, nuestra*

mejor recomendación para que, quienes tienen trato más asiduo con nosotros, especialmente niños y jóvenes, se sientan fuertemente atraídos a trabajar en la mies del Señor” (C 39). La comunidad es para nosotros el “lugar en el que llegamos a ser hermanos”¹⁵. Traducir este don en las concretas condiciones de la vida cotidiana es un desafío, especialmente cuando se trata de comunidades multiculturales, cada vez más frecuentes entre nosotros. Pero es ahí precisamente, en la aceptación de las diferencias y en la colaboración en el proyecto común, donde expresamos con más claridad que la comunidad escolapia puede ser una alternativa de vida para este mundo globalizado, pero a menudo excluyente.

5. ¿Podéis beber la copa de amargura que yo he de beber? (Mt 20,22)

22. No es fácil vivir hoy las exigencias del Reino de Dios. Los documentos eclesiales repiten a menudo que vivimos en una cultura *light*. Muchos sociólogos hablan de la “sociedad líquida” e incluso de la “gaseosa”, en la que tienden a desaparecer las convicciones fuertes y los compromisos duraderos. Nos falta perspectiva histórica para enjuiciar estos movimientos epocales que tal vez encierran más elementos positivos de los

15 Cf. CIVCSVA, Instrucción *La vida fraterna en comunidad*, Roma (2 de febrero de 1994), nn. 11-57.

que a simple vista se perciben. Pero también hoy resuena la pregunta que Jesús nos dirige y que tiene que ver con nuestra capacidad de seguirlo hasta las últimas consecuencias en cualquier contexto¹⁶. Esta radicalidad afecta, de manera especial, a la manera de plantear nuestros procesos formativos, tanto iniciales como continuos. Es probable que las palabras de Jesús asusten a muchos. La cultura del bienestar –cuestionada hoy por la fuerte crisis económica, social y laboral que estamos viviendo– no nos invita a *“tomar la cruz cada día”* (cf. Mt 10,38-39; 16,24), pero sabemos que la propuesta de Jesús no es destructiva sino vivificadora: *“El que pierda su vida por mí la conservará”* (Mt 16,25). Pablo expresa esta misma dinámica: *“De esta manera conoceré a Cristo y experimentaré el poder de su resurrección y compartiré sus padecimientos y moriré su muerte, a ver si alcanzo así la resurrección de entre los muertos”* (Flp 3,10-11). Seguimos a un Jesús que entrega la vida para dar vida.

23. En el Capítulo y en el post-capítulo nos preguntamos si estamos dispuestos a “beber la copa” del servicio desinteresado, de una vida más sencilla, de un ascetismo auténtico, de una proximidad efectiva y afectiva a las periferias geográficas, culturales y existenciales, de un compromiso

16 “Pidamos al Señor que en esto, y en cualquier otra cosa, Dios bendito nos descubra su santísima voluntad, y nos dé espíritu y fuerza para seguirla” (San José de Calasanz, EP 4264).

claro con los pobres y excluidos, de una mayor disponibilidad para ser enviados donde la misión escolapia lo requiera. Seguir a Jesús significa compartir su misma suerte. Necesitamos volver, una y otra vez, sobre el núcleo de su misterio pascual. Descubriremos entonces que hay una correlación directa entre la “buena vida” (basada en la comodidad) y la tristeza, por un lado, y entre la “vida buena” (basada en la entrega) y la alegría, por otro. Además, la “copa de amargura” se relaciona también con la “copa eucarística”. No podemos hacer de nuestra vida una entrega permanente sin asociarnos al Cristo que se entrega en la Eucaristía. ¿Cómo dar un significado más profundo a la celebración diaria de la Eucaristía en nuestra vida escolapia? (cf. C 28) Más aún, ¿cómo hacer de nuestra misión educadora una Eucaristía de la vida en la que acogamos a los niños y jóvenes, les ayudemos a abrirse a la misericordia de Dios, a iluminar su vida desde la Palabra, a nutrirse del Cuerpo y Sangre del Señor y a comprometerse en la transformación de este mundo según el Evangelio? La perspectiva eucarística puede dar a nuestra misión educadora un nuevo y más profundo significado.

6. ¿También vosotros queréis marcharos? (Jn 6,67)

24. Como la mayoría de los institutos religiosos, también nosotros hemos experimentado en

las últimas décadas el fenómeno de las crisis vocacionales y las salidas de la Orden. Hemos analizado sus causas y consecuencias. Pero la pregunta que Jesús nos dirige va más allá de la mera pertenencia jurídica. Podemos estar inscritos en el catálogo de la Orden, pero afectiva y espiritualmente haber emigrado hace tiempo hacia otras “patrias”: la familia biológica, relaciones extracomunitarias, instituciones de diverso tipo, etc. O, como es normal en todo itinerario espiritual, podemos estar atravesando momentos de aridez, de tentación y de prueba, en los que no vemos sentido a nuestra vocación escolapia y sentimos el impulso de marcharnos. No debemos tener reparo en examinar estas “noches” personales y colectivas porque constituyen una oportunidad única para purificar nuestras motivaciones y conductas y vislumbrar el “nuevo amanecer” que el Espíritu Santo está ya preparando. En ocasiones, una vocación auténtica es fruto de una crisis superada, como todo amanecer es una victoria sobre la noche.

25. La circular *Escrutad* nos ayuda a interpretar estos momentos de duda y prueba a partir de la experiencia del profeta Elías: *“Página especialmente dramática es la depresión mortal de Elías en el desierto de Berseba (1Re 19,1-8): pero allí Dios, ofreciendo pan y agua de vida, sabe transformar delicadamente la fuga en peregrinación hacia el monte Horeb (1Re 19,9).*

Es ejemplo para nuestras noches oscuras que, como para Elías, preceden el resplandor de la teofanía en la brisa tenue (1Re 19,9-18), y preparan para nuevas temporadas de fidelidad, que se convierten en historias de llamadas nuevas (como para Eliseo: 1Re 19,19-21), y también infunden coraje para intervenir contra la justicia sacrílega (cf. el asesinato del campesino Nabot: 1Re 21,17-29)”¹⁷. También nosotros necesitamos que Dios transforme nuestras huidas en peregrinaciones y nos dé el don de la fidelidad para mantenernos expectantes y confiados, incluso cuando no vemos cuál será nuestro futuro. En estos momentos de prueba, hacemos nuestras las palabras de Pedro: “Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna” (Jn 6,68).

26. Superar la tentación de la huida, aprender a convivir con las dudas, resistir el silencio de Dios, aceptar esta estación difícil de la vida consagrada, abrirnos a los desafíos que nos llegan de los nuevos contextos culturales en los que la Orden se está desarrollando, nos prepara para acompañar las preguntas y perplejidades de muchos de nuestros contemporáneos que encuentran dificultades para creer en Dios e interpretar la historia desde la fe. Solo quien ha combatido la batalla del seguimiento puede enseñar a no des-

¹⁷ *Escrutad*, n. 6.

esperar. En este sentido, la travesía del desierto que la vida consagrada está haciendo en algunas regiones del mundo occidental puede ser un “largo noviciado” para una evangelización más profunda y creíble. Todos somos llamados a la fidelidad y a la perseverancia. Todos somos convocados a construir las Escuelas Pías.

7. Muchachos, ¿habéis pescado algo? (Jn 21,5)

27. La pregunta que Jesús resucitado dirige a sus discípulos a la orilla del lago “al clarear el día” (Jn 21,4) tiene que ver con la eficacia de nuestra misión. También a nosotros nos formula preguntas semejantes: ¿Qué resultados estáis obteniendo en vuestras escuelas, colegios y parroquias? ¿Cómo estáis poniendo en práctica que *“la educación en la fe es el objetivo final de nuestro ministerio”* (cf. C 96)? ¿Estáis logrando que *“la visión del mundo, de la vida y del hombre se vea iluminada por la fe y las facultades de los alumnos adquieran desarrollo y madurez”* (C 97)? ¿Conseguís que vuestros alumnos sean *“colaboradores del Reino de Dios en la construcción de un mundo más humano”* (C 92)? ¿De verdad vuestro estilo de vida calasancio os proporciona *“una cierta afinidad de espíritu y activa solidaridad con los niños pobres”* (C 93)?
28. No es fácil responder a las preguntas de Jesús. Nosotros, como educadores, estamos habitua-

dos a programar y evaluar en las aulas, pero no podemos aplicar a la misión educativa los mismos criterios que aplicamos a la enseñanza académica. Es probable, que, aunque reconozcamos algunos frutos, tengamos que admitir, como los discípulos, que no hemos conseguido todo lo que soñábamos. Por eso, necesitamos escuchar de nuevo al Maestro: *“Echad la red al lado derecho de la barca y pescaréis”* (Jn 21,6). Un Capítulo General es siempre una oportunidad para escuchar la palabra del Resucitado que nos asegura una pesca abundante si nos fiamos de Él. Cuando realizamos lo que Él nos dice y no simplemente nuestras ideas o caprichos, la red se llena de peces (cf. Jn 21,6). Recuperar esta confianza en la palabra de Jesús es esencial para que sigamos realizando nuestra tarea con alegría, conscientes de que, aunque no pesquemos nada “de noche”, el Señor realiza su obras “al clarear el día”. En una cultura productivista como la nuestra, necesitamos introducir criterios de gratuidad y confianza. Si hacemos lo que todo el mundo hace, si nos dejamos llevar solo por la eficacia, ¿qué gracia tiene eso? (cf. Mt 5,46-47).

29. Los mares en los que hoy realizamos nuestra “pesca” son, sobre todo, los mares educativos. Somos hijos de un hombre que veía en la educación la clave de la que *depende todo el resto del buen o mal vivir del hombre futuro*, y que

definió el ministerio educativo como “*muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, muy conforme a la razón, muy de agradecer, muy agradable y muy glorioso*”¹⁸. Muchos después de él proclamaron esta misma convicción. Por ejemplo, todos nosotros podemos afirmar con Nelson Mandela que “*la educación es el arma más poderosa de que disponemos para cambiar el mundo*”¹⁹. Por eso, nosotros “evangelizamos educando”. La educación integral que proponemos pasa hoy por una clara apuesta por los valores de la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación, dado que las injusticias, las guerras y las amenazas al equilibrio ecológico se han globalizado. Sentiríamos que nuestra pesca ha sido un fracaso si los niños y jóvenes a quienes educamos no se convierten en verdaderos artesanos de justicia, paz y compromiso ecológico como fruto de su fe en Jesucristo y su pertenencia a la Iglesia²⁰. El Papa Francisco nos ha pedido contribuir a una evangelización –y, por tanto, a una misión educadora– que priorice la inclusión social de

18 San José de Calasanz: “Memorial al cardenal Tonti”.

19 Nelson Mandela: Discurso en Madison Park High School de Roxbury, Boston MA (USA), 23 de junio de 1990.

20 Papa FRANCISCO: Carta Encíclica *Laudato si'*, n° 209, 210, 221, 24 de mayo de 2015.

los pobres²¹ (cf. EG, 118-216) y el diálogo social como contribución a la paz (cf. EG, 238-258).

8. ¿Por qué sois tan cobardes? (Mc 4,40)

30. En nuestras Constituciones confesamos que, a través del voto de pobreza, “*damos testimonio de haber puesto solo en Dios nuestra confianza y de anteponer su Reino a todos los bienes de este mundo, para consagrarnos totalmente al servicio de los hombres*” (C 63). Sin embargo, cuando se levanta “*una fuerte borrasca y las olas se abalanzan sobre la barca*” (Mc 4,37), perdemos la confianza. En los últimos años han sido muchas las olas que han zarandeado la barca de la Iglesia (escándalos económicos y sexuales, luchas de poder, persecuciones, descrédito, etc.) hasta el punto de que muchos han perdido su confianza en ella. También la pequeña barca de nuestra Orden se ha visto salpicada por los problemas. Es probable que hayamos experimentado que, mientras todo esto sucedía, “*Jesús estaba a popa, durmiendo sobre el cabezal*” (Mc 4,38), como si no le preocupara nada que pereciéramos. Hemos vivido un momento de prueba. Ahora, con las aguas un poco más calmadas, animados por

21 “En cuanto a recibir a los alumnos pobres, obra usted santamente admitiendo a todos los que van, porque para ellos se ha fundado nuestro Instituto; que “lo que se hace por ellos se hace por Cristo bendito”, lo que no se dice de los ricos” (San José de Calasanz, EP 2812).

esta primavera eclesial asociada al ministerio del Papa Francisco, podemos escuchar con más nitidez las preguntas de Jesús: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Todavía no tenéis fe?” (Mc 4,40). Nos las dirige a nosotros, que hemos confesado que “*toda nuestra vida llega a ser verdadera liturgia, cuando aceptamos en la fe todos los acontecimientos como regalos venidos de la mano del Padre y nos adherimos a la acción de Cristo*” (C 48). Es claro que hay una distancia grande entre lo que profesamos y lo que vivimos y que esta distancia es fuente de tristeza, temor y cobardía.

31. Por eso necesitamos que el Capítulo General nos invite a recuperar la confianza y la alegría. Tendremos que reconocer nuestras tentaciones de *acedia egoísta* (cf. *Evangelii Gaudium* –EG–, 81-83), de *pesimismo estéril* (cf. EG, 84-86), de *mundanidad espiritual* (cf. EG, 93-97), de *guerra entre nosotros* (cf. EG 98-101), etc. Pero, sobre todo, nos sentiremos llamados a recuperar nuestra vocación de “evangelizadores con Espíritu” (cf. EG, 262-283). Para ello, el Papa Francisco nos recuerda que “*el entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz*

de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor” (EG, 265).

Este infinito amor, que es la fuente de la verdadera alegría y de la audacia evangelizadora, no lo vivimos cerrados en nosotros mismos sino en verdadera “misión compartida”. Por eso, *“entablamos relaciones de fraternidad con diócesis y parroquias, con las Congregaciones hermanas de la Familia Calasancia y con los demás Institutos religiosos, en especial los comprometidos en obras de educación, y fomentamos en todo lo que podemos la mutua colaboración” (CC 37)*. Nos sentimos bendecidos por el hecho de que cada vez son más las personas que sienten la llamada a vivir nuestro carisma y a compartir nuestra misión, y agradecemos de modo especial la vida y la misión de las Fraternidades Escolapias y la de tantas personas que colaboran de modos y maneras diversos con la Misión Escolapia.

II. Segunda parte: Jesús nos invita y envía

“Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando”²²

32. Cada una de las preguntas presentadas en la primera parte contiene en sí misma sugerencias para nuestra vida. Ahora, en esta segunda

²² Papa FRANCISCO, Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, II.4, noviembre de 2014.

parte, nos abrimos a algunas grandes “invitaciones” que Jesús hace a todos sus seguidores y que nosotros acogemos con docilidad y alegría. Todas acentúan la misión de ser testigos del Resucitado en los ambientes donde vivimos.

1. “Veníos detrás de mí” (Mc 1,17)

1. Lo que cada uno somos hoy es el resultado de nuestra respuesta a la llamada a seguir a Cristo: *“Llamados por el Bautismo a la plenitud de la caridad, dejamos todo por Cristo y, en el ambiente comunitario de vida consagrada, le seguimos como a lo único necesario”* (C 16). No podemos, pues, revitalizar nuestra vida escolapia sin volver a la fascinación de esta primera llamada que cada uno hemos escuchado y del carisma que puso en marcha nuestra Orden: *“Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades”*²³.

23 Papa FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*, I, 1.

2. Para poder seguir hoy a Jesús con prontitud y alegría necesitamos “*dejar nuestras redes*” (cf. Mc 1,18). El Capítulo General ha puesto nombre a algunos de los apegos que han vuelto pesada nuestra vida escolapia. Reconocemos que en muchos ambientes somos víctimas del consumismo. Nos hemos creado necesidades y hábitos de vida que merman nuestra libertad personal y hacen difícil nuestra disponibilidad para la misión. Otras veces vivimos apegados a lugares, trabajos o personas y no queremos cambiar. ¿No constituyen estos “apegos” una de las razones por las cuales la llamada de Jesús ya no resuena con frescor y no suscita en nosotros el deseo de seguirlo de cerca?
3. La Vida Consagrada es, esencialmente, una forma peculiar de *sequela Christi* que consiste en dejarlo todo para imitar a Cristo más de cerca mediante la profesión de los consejos evangélicos²⁴. Cada vocación es fruto de un encuentro creyente con Jesús, que nos conmueve hasta el centro de nuestras decisiones. Algo así como lo que expresa el joven Jeremías cuando dice “*Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has forzado y me has podido. Tu palabra se ha convertido para mí en burla e irrisión. Yo me decía: no pensaré más en él, no hablaré más en su nombre. Pero*

24 Papa FRANCISCO, Mensaje con ocasión de la celebración de la apertura del Año de la Vida Consagrada en la basílica de San Pedro, 30 de noviembre de 2014.

estabas dentro de mí como un fuego devorador encerrado en mis huesos. Me esforzaba en contenerlo pero no podía” (Jer 20, 7-9). Es la totalidad del encuentro con Jesús lo que sostiene toda vocación. Sin ese encuentro, la vocación no es posible. Sin esa experiencia, mantenida fresca, joven y auténtica, no es posible seguir adelante. El encuentro con Jesús no es solo la explicación de la primera decisión, es también la razón de la fidelidad. Si eso se pierde, se atenúa, se encorseta o se adapta a mis propias inconsistencias, se pierde la razón de nuestra vida.

-
2. “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20)

 4. Una de las presencias misteriosas del Resucitado en nuestro mundo –y, por tanto, un medio óptimo de evangelización– es la vida en común de quienes vivimos juntos no por razones sentimentales o profesionales sino “en el nombre de Jesús”. Solo *“hacemos auténtica comunidad, cuando sentimos preocupación e interés por las situaciones en que se hallan los hermanos; cuando participamos en los actos comunitarios de oración, en los que Cristo se hace presente; cuando intervenimos activamente en las reuniones de comunidad para programar y revisar nuestra vida espiritual y actividad apostólica y cuando somos fieles al horario fi-*

*jado por la Comunidad y aprobado por el Superior Mayor con su Consejo” (C 32). El Capítulo General nos exhorta a no ser meros *consumidores* de comunidad sino verdaderos *artesanos* que se esfuerzan cada día por traducir el don de Dios en tarea concreta: “*En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas*”²⁵.*

5. Si estuviéramos convencidos de esta presencia *escondida* del Señor entre nosotros, creeríamos que la vida comunitaria es la mejor aportación que podemos ofrecer a un mundo que encuentra dificultades para armonizar la libertad y la igualdad y que es víctima de conflictos bélicos, presiones económicas, desigualdades lacerantes y enfrentamientos étnicos, culturales y religiosos. La comunidad escolapia, además de ser un *signo* de la presencia de Jesús, es también un *laboratorio* del tipo de mundo nuevo que queremos ofrecer en nuestra misión educadora. Nuestra vida y nuestra misión escolapias están profundamente llamadas a contribuir a la trans-

25 Papa FRANCISCO, *Carta*, I, 2.

formación social, para acercar la realidad a los valores del Reino de Dios. Pero esto exige de nosotros un esfuerzo cotidiano por vivir como hermanos, por experimentar y celebrar la reconciliación y por hacernos cargo de la vida de los otros, sin dejarnos dominar por la tentación del individualismo y sin hacer del respeto a la privacidad el criterio último de nuestras relaciones.

6. El proceso que estamos viviendo está siendo enriquecido por toda la dinámica de Misión Compartida e Integración Carismática del laicado escolapio. Numerosas personas están siendo llamadas por el Señor *“a poner la gracia recibida al servicio de todos”* (1Pe 4, 10), contribuyendo a enriquecer, fortalecer y renovar las Escuelas Pías a través de una participación creciente y corresponsable. Vivimos un nuevo momento, rico en esperanzas, y nos sentimos invitados a impulsar, en comunión de vida y misión, entre religiosos y laicos, el sueño de Nuestro Santo Padre Calasanz.

-
3. **“El que acoge a un niño como este en mi nombre, a mí me acoge” (Mc 9,37)**
-

7. El texto evangélico propio de la celebración de la Solemnidad de San José de Calasanz recoge el encuentro de Jesús con los niños. Los escolapios nos sentimos profundamente reflejados en ese texto, porque nos recuerda lo central de

nuestra Misión: en nuestra entrega a los niños y jóvenes está la razón de nuestra vocación. *“Nuestra Orden participa de manera específica en la misión evangelizadora de toda la Iglesia por medio de las educación integral de niños y jóvenes, sobre todo de los más necesitados, plasmada en el cuarto voto específico”* (C 90). Calasanz eleva la educación al nivel de *“voto ante Dios”*. Liga la educación al voto de Obediencia pidiendo una *“especial entrega a la educación”*. Es, sin duda, una preciosa manera de expresar su aportación esencial y la razón de ser de nuestra Orden. Cuando nos entregamos al ministerio educativo estamos expresando, de modo privilegiado, auténtico y peculiar, nuestra vocación religiosa y nuestro deseo de vivir centrados en Jesucristo. No lo olvidemos nunca, para poder vivir con el vigor espiritual que es necesario el quehacer diario, no siempre fácil, de la educación.

8. Como educadores, somos especialmente sensibles a “los derechos del niño”. Por eso, nos duelen tanto las vejaciones y abusos que sufren algunos menores en diversas partes del mundo. En nombre de la Orden, el Capítulo General proclama que el respeto a la integridad personal de los niños y jóvenes es central para nuestro carisma. Como pide el Papa Francisco, la Orden de las Escuelas Pías no escatimará es-

fuerzo alguno para proteger a los niños²⁶. Hoy la sociedad no tolera más comportamientos vejatorios –y a veces criminales– como los abusos sexuales, los castigos físicos o psíquicos, la falta de respeto a los rasgos específicos de cada niño y joven. Nosotros, en cuanto seguidores de Jesús, no nos conformamos con practicar la “tolerancia cero” en relación con estas conductas o con desarrollar protocolos y pautas concretas de protección a los menores en todas nuestras escuelas y centros educativos y pastorales. Queremos convertirnos en defensores activos de los más pequeños, especialmente de los que se encuentran en situaciones de exclusión. Esto es lo que nos pediría hoy san José de Calasanz, quien *“bajo el soplo del Espíritu, se entregó en cuerpo y alma a la educación cristiana de los niños, especialmente de los pobres, en espíritu de inteligencia y piedad”* (CC 1).

9. Más aún. Para nosotros, los niños se convierten en “sacramentos” cercanos de Jesús. Acogiéndolos a ellos, acogemos al mismo Señor. Su humildad, inocencia y curiosidad constituyen un antídoto permanente contra nuestras tentaciones de autosuficiencia, o de rutina. Los niños “y también los adolescentes y jóvenes” se convierten en nuestros evangelizadores porque

26 Papa FRANCISCO, *Carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales y a los Superiores de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica del 2 de febrero de 2015.*

nos traen siempre la buena noticia de que la vida es un don de Dios que hay que agradecer y cultivar. Los niños nos invitan a vivir la infancia espiritual que nos abre a los secretos del Reino porque “de los que son como ellos es el reino de los cielos” (Mt 19,14). Nuestro Santo Padre, en el Prólogo de sus Constituciones²⁷, explicita de manera clara y significativa la clave de nuestra entrega y de nuestra Misión: “*Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis*” (Mt 25, 40).

10. Entregamos nuestra vida, como cooperadores de la verdad, a la Misión de evangelizar educando, desde la primera infancia, a los niños y jóvenes, especialmente pobres, mediante la integración de Fe y Cultura –“Piedad y Letras”–, en aquellos ambientes y lugares a donde nos guía el carisma, para servir a la Iglesia y transformar la sociedad según los valores evangélicos de justicia, solidaridad y paz. Hemos recibido para ello un carisma que viene de Dios, una lectura calasancia del Evangelio, una historia, una espiritualidad y pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños²⁸.

27 San José de Calasanz: “Constituciones de la Congregación Paulina” n° 4. En las Constituciones de las Escuelas Pías, n° 7.

28 Congregación General: “Misión Compartida en las Escuelas Pías”. Publicaciones ICCE, Colección “Cuadernos” n° 23, Madrid 1999, pág. 7.

4. “Poneos en camino, haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19)

11. Como Orden nacimos en Europa, pero hoy estamos presentes en cuatro continentes. La globalización actual está cambiando profundamente nuestro concepto del espacio y del tiempo. En este contexto de intercambios, resuena con nuevo vigor la invitación de Jesús a ponernos en camino, a ser testigos de su Evangelio en todo el mundo. El Papa Francisco no cesa de invitar a toda la Iglesia –y, en especial, a los consagrados– a salir: *“Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino”*²⁹.
12. En el Capítulo General hemos escuchado esta invitación de Jesús. Conscientes de que *“nuestra escuela, eminentemente popular desde su*

29 Papa FRANCISCO, *Carta*, II, 4.

nacimiento, animada del espíritu evangélico de libertad y caridad en su ambiente de comunidad escolar, trabaja para que la visión del mundo, de la vida y del hombre se vea iluminada por la fe y las facultades de los alumnos adquieran desarrollo y madurez” (C 97), renovamos nuestra opción de trabajar desde esta claves en todos los lugares en los que nos encontramos y afirmamos nuestro compromiso de impulsar nuevas misiones en aquellos lugares en los que, por falta de una educación suficiente, los niños y jóvenes se ven expuestos a una vida de marginación o exclusión, y allí donde se experimenta la mayor de las pobreza: no conocer al Salvador. Para que esta opción sea viable, el Capítulo General pide a todos los escolapios una actitud de disponibilidad para ser enviados adonde la misión requiera nuestra presencia.

13. Dejar el centro y desplazarnos a las periferias es más que una estrategia misionera: responde a una espiritualidad del éxodo y abajamiento. Somos seguidores de Aquel que *“siendo de condición divina, no se aferró a su categoría de Dios, sino que se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres”* (Flp 2,6-7). Estamos convencidos de que nuestra vida escolapia solo renacerá con fuerza cuando, en fidelidad a nuestros orígenes, regresemos a las periferias culturales, geográficas y sociales. En su tiempo, Calasanz

“creó una escuela nueva, en estrecha conexión con el carisma fundacional, primer modelo en la historia de formación integral, popular y cristiana, como medio para liberar a niños y jóvenes de la esclavitud de la ignorancia y del pecado” (C 2). Hoy nuestras escuelas seguirán siendo *nuevas*, no solo si proponemos nuevos métodos pedagógicos sino, sobre todo, si renacen en las periferias donde sigue habiendo niños y jóvenes esclavos de la ignorancia, las drogas, la violencia y la explotación. Calasanz nos envía a colaborar con la redención buscando liberar a los niños y jóvenes de la pobreza, de la ignorancia y del pecado.

5. “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mt 5,13)

14. La misión escolapia renovada nos exige también un nuevo discernimiento acerca de nuestras opciones, métodos y estilo: *“El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para compren-*

der verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas.³⁰”

15. Con nuestras obras educativas no pretendemos grandezas que superan nuestra capacidad (cf. Sal 130,1). La renovación de la misión escolapia no vendrá por la calidad o magnitud de nuestros edificios, la multiplicación de iniciativas pedagógicas o el incremento de colaboradores, siendo todo ello bueno y positivo. Jesús nos invita, sobre todo, a ser sal, a dar sabor evangélico en medio de la masa del mundo. En nuestra pequeñez personal e institucional podremos ser sal si:
- Nos dejamos salar por Jesús para adquirir su sabor.
 - Aprendemos a discernir los signos de este tiempo nuevo.
 - Nos situamos en aquellos lugares y espacios en los que se juega el futuro de la infancia y la juventud.
 - Continuamos nuestra colaboración con otras personas (consagrados y laicos) desde una clara conciencia de misión compartida.

El Papa Francisco, con otras palabras, nos invita a no descuidar el carácter profético de nuestra vida consagrada: *“Espero que «despertéis*

30 Papa FRANCISCO, Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, n° 2, del 21 de noviembre de 2014.

al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía”³¹.

6. “Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,38)

16. Porque estamos agradecidos a la llamada recibida, queremos compartirla con las nuevas generaciones: *“Todos y cada uno, firmes en el Señor, que no cesa de llamar, nos entregamos cada vez con más ardor a la labor pastoral para despertar y consolidar las vocaciones”* (C 103). El Capítulo General invita a todos –especialmente a los hermanos que viven en países donde hay pocas vocaciones– a no abandonarse a la resignación, a pasar “de la nostalgia a la profecía”. Jesús no nos pide incrementar nuestras filas sino pedir al Padre de la mies que siga enviando trabajadores a la inmensa mies del mundo. Esta oración mantenida nos hará más sensibles y agradecidos a las muchas personas (pertenecientes o no a la familia escolapia) que están ya trabajando por el Reino, purificará las motivaciones de nuestra pastoral vocacional y nos dará un nuevo ímpetu no solo para acoger a los que llamen a nuestra puerta (cf. C 104) sino también para invitar a seguir a Jesús en nuestra Orden escolapia a algunos jóvenes. El Papa Francisco

31 Papa FRANCISCO, *Carta*, II, 2.

nos ayuda a proceder con autenticidad: *“Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices”*³².

17. Cuando pensamos en nuevas vocaciones para una Orden renovada, necesitamos acercarnos a los sentimientos de Jesús. Él, *contemplando a la gente, sentía lástima de ellos porque les veía como ovejas sin pastor. Y por eso nos encargó orar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*³³. Jesús sigue llamando a los jóvenes, como en el primer momento, en el que llamó a los que él quiso³⁴. Estamos necesitando una auténtica Cultura Vocacional, abierta y propositiva, capaz de convocar a los jóvenes a la Vida y Misión de las Escuelas Pías. Por otra parte, para llamar a otros necesitamos vivir con ellos. Una vida escolapia demasiado cerrada en sí misma se hace invisible y, en consecuencia, incapaz de atraer a los jóvenes. A veces, escondidos en cargos de dirección y administración, no tenemos

32 Papa FRANCISCO, *Carta*, II, 1.

33 Mt 9, 36-38.

34 Mc 3, 13.

tiempo suficiente para estar con ellos, conocerlos de cerca, sintonizar con sus preocupaciones y búsquedas. Una “pastoral vocacional que nos pida estar presentes en la vida de los jóvenes”, por el contrario, nos llevará a revisar nuestros hábitos de vida y nuestras prioridades. Nos impulsará a ser menos burócratas de la educación y más educadores de patio, de calle y de capilla, para que se puedan producir procesos de identificación –necesarios en todo camino vocacional– entre los jóvenes y nosotros.

18. Por lo tanto, y con profunda esperanza, el Capítulo General propone al conjunto de las Escuelas Pías una nueva reflexión sobre la Cultura Vocacional, desde la convicción de que Dios sigue llamando a los jóvenes a vivir intensamente la vocación religiosa escolapia. Sintámonos invitados a un nuevo esfuerzo en la extraordinaria misión de sembrar, proponer, acoger y formar la vocación religiosa escolapia en todos aquellos jóvenes que el Señor nos envíe como signo de su Amor por los niños y jóvenes, especialmente por los más necesitados.

7. “Velad y orad para que podáis hacer frente a la prueba” (Mt 26,41)

19. Por último, el Capítulo General escucha la invitación de Jesús a mantenernos siempre alerta, en actitud de vigilancia y oración. Hoy estamos

expuestos a numerosas tentaciones que minan el vigor de nuestra vocación escolapia. Necesitamos “velar y orar” para no caer en la desesperanza que se cierne sobre muchos religiosos. La oración nos introduce en las fuentes de la esperanza: “La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en *aquel en quien hemos puesto nuestra confianza* (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «nada es imposible» (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros”³⁵. Nuestras Constituciones llegan a decir que *“imitando el estilo de vida de Cristo con sus discípulos y de la Iglesia primitiva con María, somos en cierto modo ministros de la esperanza del Reino futuro y de la unión fraterna entre los hombres”* (C 25).

20. Ser “ministros de la esperanza” en estos tiempos de crisis nos acerca al corazón de muchas personas angustiadas por la falta de sentido en sus vidas o golpeadas por la crisis económica. Podemos ser ministros de la esperanza porque, ante todo, somos seguidores de *“Cristo, nuestra esperanza”* (1 Tim 1,1). Confiados en él, afrontamos las pruebas a las que hoy nos vemos so-

35 Papa FRANCISCO, *Carta*, I, 3.

metidos. Escuchamos su palabra que nos invita a no atormentarnos, a no huir, a mantenernos firmes. Una vida escolapia despierta y orante irá alimentando la esperanza que necesitamos para vivir con alegría nuestra vida consagrada y proseguir esa hermosa misión de ser “ministros de la esperanza”, sobre todo en aquellos contextos en los que muchas personas –principalmente todo, jóvenes– sufren por falta de futuro.

Conclusión

21. El 47º Capítulo General ha sido un ejercicio de escucha, fraterna y sincera. Movidos por algunas preocupaciones de la Orden, hemos tratado de acercarnos a Jesús para escuchar sus preguntas e invitaciones. Quizá no hemos logrado encontrar respuestas acabadas a todas sus preguntas. En algunos casos tendremos que conformarnos con dejar que la pregunta actúe como una lámpara que ilumina nuestras oscuridades. Pero eso mismo será ya una confesión de que nos estamos dejando conducir por Jesús.
22. En segundo lugar, hemos tratado de secundar algunas de sus invitaciones. Todas nos han acompañado a lo largo de nuestra vida escolapia, pero ahora resuenan con un timbre nuevo. Jesús, como buen pedagogo, nos llevará, a través de su Espíritu, hasta la verdad completa (cf. Jn 16,13) porque no siempre pode-

mos hacernos cargo de todo por ahora (cf. Jn 16,12). Al fin y al cabo, el 47 Capítulo General es solo un hito más en nuestra historia multi-secular. Esperemos y deseemos que las orientaciones de este Capítulo General nos ayuden a vivir más intensamente nuestra vocación, desde una vivencia escolapia auténticamente centrada en el Señor, una cultura vocacional que nos renueve, una más significativa vida comunitaria y una entrega apasionada a nuestra misión.

23. María, nuestra Madre y Educadora, fue también una mujer habitada por las preguntas y cumplidora de los encargos. Encontramos constancia de algunas de estas preguntas en el evangelio de Lucas. Tras el saludo del ángel Gabriel, *“ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo”* (Lc 1,29). Cuando el ángel le comunica que concebirá y dará a luz un hijo, María responde con una pregunta: *“¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”* (Lc 1,34). Más tarde, cuando ella y José encuentran a Jesús en Jerusalén, llena de angustia, le pregunta: *“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?”* (Lc 2,48). Para María, preguntar es una forma profunda y paradójica de expresar su fe y su disponibilidad. Por eso, encomendamos a Santa María, Reina de las Escuelas Pías, el fruto de nuestro 47º Capítulo General. Que ella nos ayude a acoger

las preguntas que Jesús nos dirige, a presentar las nuestras y, en todo caso, a responder siempre como ella cumpliendo los encargos que el Señor nos hace.

**PARA GLORIA DE DIOS Y UTILIDAD
DEL PRÓJIMO**

**DISCEPOLI E TESTIMONI
DI GESU' OGGI**

A TUTTI I RELIGIOSI DELL'ORDINE
ALLA FRATERNITA' SCOLOPICA
A COLORO CHE CONDIVIDONO IL CARISMA
E LA MISSIONE SCOLOPICA
A COLORO CHE CAMMINANO TRA DI NOI
CERCANDO IL VOLERE DI DIO

DISCEPOLI E TESTIMONI DI GESU' OGGI

*Ascoltare le sue domande per trovare insieme le
risposte*

*“Voi chi dite che io sia? Rispose Simon Pie-
tro: Tu sei il Cristo, il Figlio del Dio vivente”
(Mt 16, 15).*

Cari fratelli e sorelle:

Avete con voi il documento “Discepoli e Testimoni di Gesù, oggi”, approvato dal 47° Capitolo Generale del nostro Ordine. E' stato mandato in dono a tutti i religiosi scolopi e a tutte le persone che camminano tra di noi cercando di scoprire la presenza del Signore nella propria vita e di vivere rispondendo alla chiamata, ciascuno/a secondo la propria vocazione.

Il nostro Capitolo Generale di luglio del 2015, celebrato a Esztergom (Ungheria) ha affrontato molti temi e ha preso numerose decisioni, ma ha avuto solo un centro, un unico filo conduttore: l'invito a tutti coloro che formiamo parte delle Scuole Pie ad essere discepoli e testimoni dell'unico Signore. La centralità di Gesù nella nostra Vita e nella nostra Missione non è solo la chiamata permanente che riceviamo i cristiani, ma la sfida concreta, che diventa invito urgente, che ci rivolgiamo in questo momento della nostra storia scolopica. Ci invitiamo a vicenda a crescere, a progredire in questa identificazione con il Signore, facendo veramente di Lui, la ragione della nostra vita, delle nostre scelte e della nostra speranza.

Ecco la ragione che ha spinto il Capitolo Generale ad offrire all'Ordine un solo documento capitolare: "Discepoli e Testimoni di Gesù, oggi". Questo documento ci aiuta a capire opportunamente il Progetto approvato per questo sessennio, con le nove "Chiavi di vita" e le sue "Linee di Azione". Come già detto, ve lo offriamo in regalo, ma soprattutto come una chiamata di fedeltà e uno strumento che, speriamo, ci aiuti nel desiderio che ci unisce: essere autentici discepoli e testimoni del Signore. Solo così potremo essere autentici scolopi.

Vi offriamo alcune riflessioni per aiutarvi a capire il documento e per lavorarlo in modo che possa dare frutti.

1. Il nostro Ordine ha celebrato il 47° Capitolo Generale nell'Anno della Vita Consacrata. E questo è stato, veramente, un dono della Divina Provvidenza. Il nostro Capitolo si è sentito chiamato ad accogliere gli appelli che la Chiesa rivolge oggi alla Vita Consacrata e si è sentito confermato nella decisione che ha preso fin dal primo momento: che il Capitolo Generale sia, anzitutto, una chiamata a centrarci nell'essenziale. Il discepolato e la testimonianza sono le due dinamiche che abbiamo scelto per esprimere questa grande sfida: essere autentici seguaci del Signore, essere discepoli perché siamo testimoni, essere testimoni perché siamo discepoli.

Nel testo capitolare ci sono citazioni relative all'Anno della Vita Consacrata e riferimenti al Nostro Santo Padre e alle Costituzioni. Cerchiamo di essere discepoli e testimoni del Signore come lo fu il Calasanzio, incarnando il suo Carisma e vivendo la sua Missione. In definitiva, vivendo a fondo la nostra vocazione.

2. Il documento è diviso in due parti ben diverse tra di esse: domande e inviti di Gesù. Nella prima parte si raccolgono domande che Gesù formula nel Vangelo, e nella seconda parte, alcuni inviti ed invii di Gesù.

Nella prima parte del testo capitolare ci poniamo domande, per esempio, sulla nostra rela-

zione con Gesù, sulla nostra sequela di Gesù, sul nostro modo di capire il Regno di Dio, lo stile di vita che ci propone o la missione che ci chiede di compiere. Nella seconda parte, ci sentiamo invitati e inviati a seguire Gesù, alla vita fraterna in comunità, a darci al nostro apostolato, all'evangelizzazione, a sostenere la cultura vocazionale e la qualità della nostra vita di preghiera.

3. "Discepoli e Testimoni" è un testo pensato per lo studio e la riflessione personale e comunitaria, per lavorarlo nelle Demarcazioni, nelle Fraternità Scolopiche e in tutte le nostre presenze scolopiche. E' bene lavorare questo documento in riunioni di comunità o negli incontri di Formazione Permanente. E' possibile utilizzarlo per la preghiera personale o per giornate di ritiro spirituale. Può costituire un utile strumento di lavoro per i nostri processi pastorali e per i giovani del Movimento Calasanzio.

Lungo lo studio e il lavoro su questo documento, cammineremo insieme, da scolopi, condividendo le stesse domande e gli stessi desideri di autenticità nelle nostre risposte. Il Capitolo ci offre questo documento per utilizzarlo e per fare in modo che diventi un aiuto opportuno per crescere nell'amore per il Signore ed essere fedeli alla propria vocazione.

Chiediamo alla bontà di Dio di poter raccogliere i frutti del nostro 47° Capitolo Generale, e gli chiediamo che siano, veramente, frutti di Vita e di Missione.

Un abbraccio fraterno.

Roma, 17 settembre del 2015.

P. Pedro Aguado, P. Generale

P. Miguel F. Giráldez, Assistente Generale
per l'Europa

P. Francisco Anaya, Assistente Generale
per l'America

P. Pierre Diatta, Assistente Generale
per l'Africa

P. József Urbán, Assistente Generale per l'Asia

P. Francesc Mulet, Segretario Generale

DISCEPOLI E TESTIMONI DI GESU' OGGI

Ascoltare le sue domande per trovare insieme le risposte

47° Capitolo Generale delle Scuole Pie

“Tutti ci riconosceranno come veri discepoli di Cristo se, non pretendendo conoscere altro che Cristo crocefisso, vivremo il suo comandamento nuovo. Da Lui, che ha dato la vita per i suoi amici, ci viene comunicato l'amore con quale ci amiamo fra di noi come Egli ci ha amato; spendiamo la nostra vita per l'evangelizzazione dei fanciulli e dei poveri. Così, mentre in noi la morte compie la sua opera, in tutti la vita cresce in abbondanza” (Costituzioni n° 18).

INTRODUZIONE

1. Il nostro Ordine ha celebrato il suo 47° Capitolo Generale nel quadro dell'Anno della Vita Consacrata convocato da Papa Francesco in

tutta la Chiesa. Nella sua Lettera Apostolica del Novembre del 2014, il Papa invitava tutti i consacrati a *“guardare il passato con gratitudine, vivere il presente con passione e abbracciare il futuro con speranza”*¹. Ci sentiamo convocati dalla Chiesa a riflettere sulla nostra vocazione di “discepoli e testimoni” di Gesù Cristo in quest’ora in cui il Papa Francesco ha invitato la Chiesa a riscoprire “l’allegria del Vangelo”. Il Capitolo Generale è un evento che riguarda tutti noi, ed è significativo che le nostre Costituzioni terminano precisamente con un richiamo al compito capitolare più importante: *“Nel Capitolo Generale, i nostri religiosi devono manifestare in maniera particolare lo sforzo e l’impegno per scoprire la volontà del Padre celeste, per il servizio della Chiesa e degli uomini, in piena fedeltà al Vangelo e al carisma del Fondatore”* (C 218). Siamo invitati a discernere ciò che Dio ci chiede ora per essere “discepoli e testimoni” di Gesù Cristo seguendo i passi di San Giuseppe Calasanzio.

2. Non è facile oggi vivere la nostra vocazione di consacrati ed educatori. Innanzi tutto abbiamo bisogno di tener conto della complessa situazione del mondo e della Chiesa. Nell’esortazione apostolica *Evangelii gaudium*, il Papa Francesco ci presenta alcune sfide del mondo

1 FRANCESCO, Lettera apostolica a tutti i consacrati in occasione dell’Anno della Vita Consacrata, Roma (21 Novembre 2014).

attuale² che non possiamo eludere. Da parte sua, la Congregazione per gli Istituti Consacrati e le Società di Vita Apostolica, nelle sue ultime circolari in preparazione all'Anno della Vita Consacrata, ci invita a *rallegrarci*³ e *scrutare* i segni di Dio: *“Il tempo di grazia che stiamo vivendo, con l'insistenza di Papa Francesco di porre al centro il Vangelo e l'essenziale cristiano, è per i consacrati e le consacrate, una nuova chiamata alla vigilanza, per essere pronti ai segni di Dio”*⁴. Cos'altro è il Capitolo Generale se non un esercizio comunitario di vigilanza e di discernimento per scrutare questi “segni di Dio” nella vita del mondo e della Chiesa e, partendo da essi, dare impulso alla nostra missione? E' quanto il nostro Capitolo vuole provocare nell'insieme delle Scuole Pie. Accogliamo con apertura e speranza.

I. Prima parte: Gesù ci interroga nel Vangelo

*“La domanda che dobbiamo porci in questo Anno della Vita Consacrata è se e come ci lasciamo interpellare dal Vangelo”*⁵

2 FRANCESCO, Esortazione apostolica *Evangelii gaudium*, Roma (24 Novembre 2013), n. 52-75.

3 CIVCSVA, Lettera circolare *Rallegratevi*, Roma (2 Febbraio 2014).

4 CIVCSVA, Lettera circolare *Scrutate*, Roma (14 Settembre 2014), n. 7.

5 Papa FRANCESCO: Lettera Apostolica a tutti i consacrati in occasione dell'Anno della Vita Consacrata, I.2, Novembre 2014.

3. Per noi, la chiave interpretativa di tutti i segni che riceviamo è Cristo. La nostra vita scolopica trova la sua ragion d'essere in Lui: *“Anche noi, chiamati in forza del Battesimo alla vetta della perfetta carità, per amore di Cristo rinunciamo a tutto; e, nell'ambito di una comunità di vita consacrata, seguiamo Lui per conseguire l'unica cosa necessaria”* (C 16). Per questo, prima di affrettarci a trovare insieme le risposte ai problemi e alle sfide che oggi ci preoccupano, ci lasciamo interrogare da Gesù, il Maestro (I) per poi accogliere i suoi inviti (II). Vogliamo partire da Cristo, e non da noi, dalle sue domande, dai suoi inviti, e da lì, camminare come scolopi. Attraverso le sue domande, Gesù ci invita ad andare oltre la nostra routine, ad ampliare il nostro modo di vedere Dio e il mondo. Da bravo maestro, domina come nessun altro è in grado di fare “l'arte di porre domande”. Si è soliti dire che la qualità del nostro pensiero viene dalla qualità delle nostre domande. Potremmo dire che la qualità della nostra sequela di Gesù si trova nella capacità di lasciarsi interpellare dalle sue domande. Per questo, nel nostro Capitolo Generale, le domande di Gesù, tratte letteralmente dai Vangeli, hanno costituito il punto di partenza per il nostro discernimento. Abbiamo scelto otto domande evangeliche, che disegnano un itinerario attuale di sequela che parte da ciò che ci preoccupa in questo momen-

to (*“Che sono questi discorsi che state facendo fra voi durante il cammino?”*) e sfocia in una missione rinnovata che non si lascia intimidire dalla paura e dalle difficoltà (*“Stolti e lenti di cuore”*). Ascoltate con attenzione, lette nei diversi ambienti culturali dove gli scolopi sono presenti, ci aiuteranno a osservare ciò che stiamo vivendo e ad incontrare nella Parola di Dio le risposte adeguate. La Parola che ci interpella è la stessa che illumina il cammino delle risposte. Crediamo che è *“lampada per i miei passi e luce sul mio cammino”* (Cfr. Sl 118,105).

-
1. **Che sono questi discorsi che state facendo fra voi durante il cammino? (Lc 24,17)**
 4. Ai discepoli che scendono con volto triste da Gerusalemme a Emmaus, dopo essersi avvicinato loro come un viandante, Gesù rivolge una domanda diretta: *“Che sono questi discorsi che state facendo fra voi durante il cammino?”* (Lc 24,17). Prima di riscaldare il loro cuore con il fuoco della Parola e spezzare il pane per loro, vuole ascoltare cosa succede. La domanda di Gesù spinge i due viandanti a raccontare le esperienze tristi che hanno motivato la loro fuga da Gerusalemme. La domanda di Gesù inizia un profondo dialogo attraverso cui i discepoli danno un nome alla frustrazione che hanno nel cuore, alle loro domande, ai loro aneliti e alle

loro speranze. E' la prima tappa di un itinerario che li porterà a scoprire la gioia di ritornare in comunità, accogliere la loro testimonianza e diventare discepoli e testimoni. Accompagnati dal Maestro, da dimissionari diventano missionari.

5. Anche oggi, in questo cammino post-capitolare, Gesù ci rivolge alcune domande: Cosa vi preoccupa? Di cosa si parla nei vostri incontri comunitari e nei vostri capitoli? Come giudicate la situazione attuale dell'Ordine e della Chiesa? Quali esperienze vi causano tristezza e scoraggiamento? Come vedete il futuro della vostra missione educativa nei diversi paesi e continenti? Come vi date ai poveri? Come capite il rapporto tra voi e gli scolopi laici? Come vi integrate nelle Chiese particolari? Quali problemi avete in materia di educazione? Cosa state facendo per incoraggiare e accompagnare le vocazioni? Quali successi e sfide incontrate nel settore della formazione? E ancora qualche domanda che va più in profondità: con quale sguardo e con quali disposizioni interiori e di fede, contempi oggi i cambiamenti che si verificano in questo mondo globalizzato e nella Chiesa? Senti compassione o indifferenza? Sei alla ricerca di nuove risposte o preferisci aggrapparti alle solite risposte, anche se molte hanno perso la loro importanza?
6. Tutte queste domande ci portano ad esaminare, in primo luogo, il contesto socio-ecclesiale in

cui viviamo. Siamo consapevoli che la vita consacrata attraversa oggi un momento critico che, se ben utilizzato come esperienza di purificazione e di discernimento, può significare l'inizio di una nuova fase storica di maggiore vitalità. 50 anni di cammino postconciliare hanno prodotto abbondanti frutti nel campo dell'aggiornamento: il ritorno alle fonti carismatiche; la revisione delle Costituzioni; la centralità della sequela di Cristo; la nuova concezione della vita comunitaria basata su relazioni personali e sul dialogo, così come la sfida ad essere un punto di riferimento per trasmettere il carisma e la missione; una maggiore attenzione ai segni dei tempi; la vicinanza ai poveri e l'esperienza della povertà; la cultura della formazione permanente; la missione condivisa con i laici, etc. Tuttavia, questo rinnovamento conciliare, che ha sollevato molte speranze in un primo momento, sembra non aver raggiunto i suoi obiettivi finali: soprattutto un impegno missionario vigoroso che parte da una rinnovata spiritualità. Come i discepoli di Emmaus, anche alcuni di noi sperimentiamo frustrazione, scoraggiamento e tristezza.

7. E' probabile che ci riconosciamo nel giudizio che emette la circolare *Scrutate* a proposito dei consacrati in generale: *“Una velata acedia (ακηδία) fiacca, a volte, il nostro spirito, offusca la visione, sfibra le decisioni e intorpidisce i passi, coniugando l'identità della vita consa-*

*crata su un paradigma invecchiato e autoreferenziale, su un orizzonte breve: «Si sviluppa la psicologia della tomba, che poco a poco trasforma i cristiani in mummie da museo»⁶. Molti religiosi - forse anche alcuni di noi - sentono che la vita consacrata non ha più senso, in determinati ambienti, anche per alcuni pastori. Non accettano la chiusura di case. Si lamentano della scarsità delle vocazioni. Non vedono che le opere educative possano avere un futuro. Non credono nell'efficacia delle riorganizzazioni delle Demarcazioni. Non si tratta solo di un problema di decrescita quantitativa, ma anche e soprattutto, di una mancanza di comprensione della realtà attuale e dello spegnersi della gioia della vocazione: *“L'attuale debolezza della vita consacrata deriva, forse, proprio dall'aver perso la gioia delle «piccole cose della vita». Nella via della conversione, i consacrati e le consacrate potrebbero scoprire che la prima chiamata –l'abbiamo ricordato nella lettera Rallegratevi– è la chiamata alla gioia come accoglienza del piccolo e ricerca del bene: «Solo per oggi sarò felice nella certezza che sono stato creato per la felicità, non solo nell'altro mondo, ma anche in questo»⁷.**

8. In questo contesto, abbiamo bisogno di aguzzare la vista per scoprire i “segni di Dio” e riaffer-

6 *Scrutate*, n. 11. Cfr. FRANCESCO, *Evangelii gaudium*, n. 83.

7 *Scrutate*, n. 16. Cfr. FRANCESCO, *Evangelii gaudium*, n. 4.

mare la forza della speranza. Benedetto XVI ci invitava a farlo: *“Non unitevi ai profeti di sventura che proclamano la fine o il non senso della vita consacrata nella Chiesa dei nostri giorni; piuttosto rivestitevi di Gesù Cristo e indossate le armi della luce –come esorta san Paolo (Cfr. Rm 13,11-14)–, restando svegli e vigili. San Cromazio di Aquileia scriveva: «Allontani da noi il Signore tale pericolo affinché mai ci lasciamo appesantire dal sonno dell’infedeltà; ma ci conceda la sua grazia e la sua misericordia, perché possiamo vegliare sempre nella fedeltà a Lui. Infatti la nostra fedeltà può vegliare in Cristo» (Sermone 32, 4)*⁸. Le nostre Costituzioni ce lo ricordano con forza e convinzione: *“Animati da questi sentimenti ci disponiamo ad essere cooperatori della Verità divina e meglio ci conformiamo alla vita dei fanciulli e dei poveri” (C19).*

9. Inoltre, siamo consapevoli che l’orologio del nostro Ordine segna “ore” diverse nei diversi paesi e contesti in cui operiamo. Ognuna di esse segna un momento di svolta di un organismo vivente, come lo sono le Scuole Pie. Viviamo nello stesso momento l’ora “terza” al mattino (in luoghi in cui la missione scolastica è solo all’inizio con illusioni e difficoltà, soprattutto in Africa e Asia), l’ora “sesta”

⁸ BENEDETTO XVI, *Omelia nella Festa della Presentazione del Signore*–XVII Giornata Mondiale della Vita Consacrata, Roma (2 Febbraio 2013).

di mezzogiorno (dove la missione è maturata dopo molti anni e offre opere luminose) e l'ora "nona" del tramonto (nei paesi in cui possiamo essere numericamente in diminuzione). Tutte le "ore" appartengono a Dio e in tutte possiamo scoprire i segni della sua presenza e rendere grazie. Non vi è quindi motivo di disperazione. L'orologio della storia non si ferma. Dopo le ore del pomeriggio e della notte ritornano di nuovo quelle dell'alba. Per noi, in qualsiasi contesto, la più importante è sempre l'ora "decima" dell'incontro con Cristo, in cui Lui ci dice: *"Venite e vedrete"* (Gv 1,39). Rimanere con Lui segna l'inizio di una nuova vita.

10. Per vivere partendo da questa chiave positiva, abbiamo bisogno, in primo luogo, di dare nome a tutto ciò che ci sta rubando l'allegria della vocazione e, quindi, l'entusiasmo di svolgere la nostra missione come scolopi così come tutto ciò che ci sta aiutando a crescere nella fede e nell'audacia vocazionale. Il Capitolo Generale è stato uno spazio fraterno in cui abbiamo potuto condividere le nostre opinioni e ricerche e dove abbiamo potuto sentirci ascoltati e messi in discussione da Gesù. È Lui che vuole sapere cosa ci sta accadendo, le aspettative frustrate (*"Noi speravamo"* –Lc 24,21–), i sogni incompiuti, i desideri ancora aperti. Dobbiamo lasciare che la domanda rimanga in noi e continua-

re a porla. Per questo l'appello che il Capitolo rivolge all'insieme delle Scuole Pie è questo: sentiamoci convocati a vivere *centrati in Gesù Cristo*, colui che seguiamo come l'unico necessario. Ecco la chiave di tutte le nostre scelte e ricerche.

2. Che cercate? (Gv 1,37)

11. Abbiamo meditato tante volte sul fatto che la prima volta che Gesù parla nel Vangelo di Giovanni pone una domanda: "*Che cercate?*" (Gv 1,37). In questa linea, l'istruzione *Il servizio dell'autorità e l'obbedienza* (2008) ci ricorda che ai primi discepoli che, ancora incerti e dubbiosi, si mettono al seguito di un nuovo *Rabbì*, il Signore chiede: «*Che cercate?*» (Gv 1,38). In questa domanda possiamo leggere altre radicali domande: che cosa cerca il tuo cuore? Per che cosa ti affanni? Stai cercando te stesso o stai cercando il Signore tuo Dio? Stai inseguendo i tuoi desideri o il desiderio di Colui che ha fatto il tuo cuore e lo vuole realizzare come Lui sa e conosce? Stai rincorrendo solo cose che passano o cerchi Colui che non passa?»⁹ (n. 4a). E l'Istruzione stessa risponde: "*Il tuo volto, Signore, io cerco*" (Sl 26, 8): è la risposta della persona che ha compreso

⁹ CIVCSVA, Istruzione *Il servizio dell'autorità e l'obbedienza*, Roma (11 Maggio 2008), n. 4.

l'unicità e l'infinita grandezza del mistero di Dio e la sovranità della sua santa volontà; ma è anche la risposta, sia pur implicita e confusa, di ogni creatura umana in cerca di verità e felicità. *Quaerere Deum*¹⁰ è stato da sempre il programma di ogni esistenza assetata di assoluto e di eterno" (*Ibid.*).

12. Questa stessa domanda è quella che Gesù ci pone in questo ultimo Capitolo Generale e in tutto ciò che siamo chiamati a vivere dopo. Si tratta di una domanda scomoda che ci mette di fronte le motivazioni reali che guidano la nostra vita come scolopi. E' probabile che la motivazione iniziale di voler seguire Gesù vivendo "*fedeli nella Castità, lieti nella Povertà, docili nell'Obbedienza*" (C 16), sia stata messa in ombra, nel corso degli anni, per altri motivi, spesso inconsci, che determinano le nostre vere "*ricerche*" e priorità: sicurezza emotiva ed economica, la vita comoda, il lavoro piacevole, il riconoscimento sociale, etc. Non possiamo chiudere gli occhi di fronte alla nostra propria realtà di peccato, alle nostre incoerenze, alle nostre mancanze di fedeltà¹¹. Durante tutto il processo post-capitolare, dobbiamo chiederci cosa in realtà

10 "Decideremo ciò che il Signore ci ispiri per sua maggiore gloria, e lui ci benedica sempre tutti" (San Giuseppe Calasanzio, EP 2414).

11 "Le passioni che stanno nascoste dentro il cuore umano difficilmente si conoscono e più difficilmente si sradicano" (San Giuseppe Calasanzio, Costituzioni della Congregazione Paolina, n.16).

cerchiamo per noi e per l'Ordine, senza essere coinvolti in risposte prefabbricate. Le nostre Costituzioni ci invitano a un atteggiamento permanente di ascolto: *“Onde troppo importa a noi lo star sempre vigilanti, perché [Dio] non venga all'improvviso e passi senza frutto”* (C 44).

13. Non è facile rispondere direttamente alla domanda di Gesù su ciò che cerchiamo. Pertanto, dobbiamo esaminare quali sono i nostri interessi, a cosa dedichiamo il nostro tempo e denaro, quali scelte apostoliche privilegiamo, dove siamo presenti, con chi collaboriamo, etc. A volte, sopraffatti da questioni quali la riorganizzazione delle Demarcazioni, le vocazioni, la qualità della vita comunitaria, la cura degli anziani, le leggi sull'educazione dei vari paesi, la collaborazione con i laici, ecc., abbiamo bisogno di sentire Gesù che ci dice: *“Cercate prima il regno di Dio e la sua giustizia e tutte queste cose vi saranno date in aggiunta”* (Mt 6,33). Queste parole non ci esimono dal preoccuparci dal da farsi di ogni giorno, ma lo collocano nell'orizzonte che gli dà senso: la fiducia in Dio che si prende cura di tutte le sue creature (Cfr. Mt 6,25-32) e la libertà dell'uomo che non mette la fiducia in se stesso. Partendo da questa fiducia, siamo invitati a vivere con passione, intensità, la nostra vocazione.

3. Ma voi, chi dite che io sia? (Mt 16,15)

14. Con fiducia nelle parole di Gesù - “Chi cerca, trova” (Mt 7,8)– anche noi, cercatori infaticabili, abbiamo trovato in Lui la ragione della nostra vita. Dal Concilio Vaticano II, le teologie della vita consacrata hanno sottolineato che questo può capirsi solo come una forma particolare di sequela Cristo: *“Una delle caratteristiche del rinnovamento conciliare per la vita consacrata è stato il ritorno radicale alla sequela Christi: «Fin dai primi tempi della Chiesa vi furono uomini e donne che per mezzo della pratica dei consigli evangelici vollero seguire Cristo con maggiore libertà ed imitarlo più da vicino, e condussero, ciascuno a loro modo, una vita consacrata a Dio»¹². Anche noi lo affermiamo con assoluta chiarezza nel nostro progetto di vita: “Tutti ci riconosceranno come veri discepoli di Cristo, se, non pretendendo conoscere se non Cristo crocifisso, vivremo il suo comandamento nuovo. Da Lui, che ha dato la vita per il suoi amici, ci viene comunicato l’amore col quale ci amiamo fra di noi come egli ci ha amato, spendiamo la nostra vita per l’evangelizzazione dei fanciulli e dei poveri. Così, mentre in noi la morte compie la sua opera, in tutti la vita cresce in abbondanza” (C 18).*

12 *Scrutate*, n. 8.

15. Ora, nel Capitolo Generale e nell'insieme delle nostre demarcazioni, comunità e presenze, Gesù come fece con i suoi primi discepoli in cammino verso Gerusalemme ci chiede apertamente: *“Ma voi, chi dite che io sia?”* (Mt 16, 15). Non possiamo separare questa domanda dai contesti in cui viviamo e dalle risposte date dalla “gente” (scienziati, pensatori, artisti, educatori, lavoratori, ecc.). Oggi nel nostro mondo si avverte fame di spiritualità. Molte persone sono in cerca di qualcosa di *diverso* che le aiuti a superare le contraddizioni di questa società, innovativa nel settore della conoscenza e dell'informazione, ma segnata da una ingiustizia strutturale che esclude –o “scarta”, come spesso ripete il Papa Francesco– coloro che non servono per fare gli interessi del sistema. Alcuni movimenti alternativi lottano per “un altro mondo possibile”. Le Nazioni Unite, tra interessi in conflitto, perseguono ancora “gli Obiettivi del Millennio”, tra cui “Rendere universale l'educazione primaria”. Ma molti non sentono la necessità di collegare le loro ricerche con una religione, e meno ancora di credere in Gesù *“via, verità e vita”* (Cfr. Gv 14,6). Riconoscono in Lui il culmine dell'umanità, ma non il rivelatore del Padre. Eppure, ancora oggi, ci sono quelli che *“vogliono vedere Gesù”* (Cfr. Gv 12,21) e anche quelli che chiedono a noi consacrati di aiutarli a trovare il suo volto: *“La società odierna at-*

*tende di vedere in loro [nelle persone consacrate] il riflesso concreto dell'agire di Gesù, del suo amore per ogni persona, senza distinzione o aggettivi qualificanti"*¹³. In questo contesto di ricerche e rifiuti, abbiamo bisogno di chiederci ancora una volta il senso della fede in Gesù, prendere sul serio la domanda che Egli ci rivolge, qualunque sia la nostra età e gli anni di vita nell'Ordine. Siamo invitati a contemplare tutta la realtà dal punto di vista della fede, così come la Chiesa ce lo chiede e propone.

16. E noi cosa diciamo? Com'è la nostra fede in Gesù? In che senso la nostra vita scolastica è un vero segno di Cristo risorto presente nel nostro mondo? Come siamo "discepoli e testimoni" suoi, sia in contesti multi - religiosi, come in quelli in cui dominano la non credenza o l'agnosticismo? E' vero che, spinti dall'amore di Cristo, *"attendiamo alle fatiche dell'apostolato e sosteniamo con fiducia e costanza i disagi della vita quotidiana nella scuola e in mezzo ai fanciulli, completiamo nella nostra carne, a vantaggio della Chiesa, quello che manca alla passione di Cristo, e viviamo in spirito di penitenza, affinché, uniti al Signore nel sacrificio, possiamo essere eredi con Lui nella gloria"* (C 20). Ma non è anche vero che a volte facciamo fatica a dimostrare che questo lavoro –apprezza-

13 CIVCSVA, *Istruzione Ripartire da Cristo* (Roma, 19 Maggio 2002), 2.

to da più persone—, non è solo una pratica nobile, ma una missione, un'espressione del nostro discepolato? Non abbiamo anche noi sperimentato la tentazione di professionalità che ha tanto offuscato il vero volto della vita consacrata? Non è forse vero che anche noi disarticoliamo la nostra vocazione ad essere —allo stesso tempo— sacerdoti, religiosi ed educatori? In breve, non corriamo a volte il rischio di nascondere il nostro status di *consacrati* nell'esercizio di una missione educativa spesso vissuta nel timore di testimoniare Gesù? E' vero che a volte ci costa trovare i segni e le parole che comunicano la proposta cristiana con i codici di oggi?

17. Gesù ha bisogno, soprattutto, di *amici-discepoli* che stiano uniti a Lui¹⁴ : “*Vi ho chiamato amici, perché tutto ciò che ho udito dal Padre, l'ho fatto conoscere a voi*” (Gv 15,15). Non c'è amicizia senza intimità. Gesù stesso ci ha assicurato che l'unione con Lui è la garanzia di un risultato efficace: “*Chi rimane in me... fa molto frutto; perché senza di me non potete far nulla*” (Gv 15,5). *Quindi noi scolopi, “cercheremo, in primo luogo, alla maniera dell'apostolo Paolo, di conoscere e imitare Gesù Cristo e i suoi misteri e di riferirci costantemente a Lui durante il giorno”* (C 41). Il Capitolo Generale

14 “Si sforzi di attaccarsi a Cristo Signore per il quale unicamente si sforzi di vivere e di piacergli.” (San Giuseppe Calasanzio nelle Costituzioni della Congregazione Paulina, n. 34).

ci incoraggia a vivere con maggiore chiarezza e coraggio la nostra fede in Gesù Cristo, il Figlio di Dio (Cfr. Mt 16,16), e trovare il modo di “contagiare” questa esperienza agli altri attraverso la nostra missione educativa.

4. A che cosa è simile il Regno di Dio? (Lc 13,18)

18. Gesù Cristo, che noi seguiamo, è venuto al mondo con una missione: manifestare l'amore di Dio a tutti gli esseri umani (Cfr. Gv 13,16). Il Regno di Dio è il nucleo essenziale del suo annuncio: *“Il tempo è compiuto. Il Regno di Dio è vicino; Convertitevi e credete al Vangelo”* (Mc 1,14). I miracoli sono “segni” che questo regno è in mezzo a noi. Le parabole, a loro volta, sono narrazioni che ci aprono ad un'altra dimensione contando sempre con la nostra capacità, *“Con molte parabole annunciava loro la Parola secondo quello che potevano intendere. Senza parabole non parlava loro”* (Mc 4,33-34). Spesso le parabole di Gesù iniziano con questa domanda: *“A cosa è simile il Regno di Dio?”* (Lc 13,18; Lc 18:20; Mc 4,30). Pur nella nostra piccolezza personale e istituzionale, noi siamo chiamati ad essere una *parabola vivente* del Regno. Attraverso soprattutto i voti di castità (Cfr. C 53-55), povertà (Cfr. C 63.65) e obbedienza (Cfr. C 89), la nostra vita in comune (Cfr. C 25) e la nostra

missione educativa (Cfr. C 92), “noi diventiamo in qualche modo ministri della speranza del Regno futuro, e della fraterna comunione tra gli uomini” (C 25).

19. Se vogliamo essere veramente una parabola autentica di Gesù, per essere significativi e capaci di trasformare, anche noi abbiamo bisogno di:

- *Partire sempre dalla realtà.* Gesù non racconta favole, ma storie che trattano la vita reale di uomini e donne del suo tempo. Siamo anche noi inseriti nella realtà di oggi o ci siamo rinchiusi nella nostra ‘campana di vetro’ istituzionale? Senza *verità* non c’è alcun annuncio credibile del Regno. E Cristo è la Verità.
- *Esprimere l’annuncio con bellezza.* Gesù attira la gente, perché tocca il cuore con storie che sono belle. Coltiviamo la bellezza della vita comunitaria, la liturgia, la missione condivisa o ci siamo lasciati dominare da forme brutte, di routine, stereotipate? Senza *bellezza* non c’è alcun annuncio credibile del Regno.
- *Chiamare alla conversione.* Gesù non racconta storie per intrattenere la gente, e neanche per commuoverla, ma per trasformare la vita delle persone aprendole all’amore di Dio. Siamo consapevoli che la nostra missione educativa è missione di trasfor-

mazione o ci limitiamo a compiere il nostro dovere? Senza *bontà* non c'è annuncio credibile del Regno.

21. Le domande si moltiplicano: Potrebbe Gesù paragonare il Regno di Dio con il genere di vita *alternativo* vissuta nelle nostre comunità? Potrebbe paragonarlo con il nostro impegno verso la missione educativa per come trattiamo i fanciulli e i giovani, per come condividiamo il lavoro con i laici? Le nostre celebrazioni liturgiche sono spazi di gratuità, ordine e bellezza? Il nostro stile di vita interpella o si è “normalizzato” troppo? La vita consacrata non esiste nella Chiesa per svolgere un “lavoro specializzato” ma, soprattutto, per essere una *parabola esistenziale del Regno di Dio*, espresso in modo privilegiato nei nostri santi e nei nostri martiri. Se perdiamo questa prospettiva, è probabile che siamo come il sale che perde il suo sapore e serve solo ad essere gettato via e calpestato dalla gente (Cfr. Mt 5,13). Allora non si può creare quella “cultura vocazionale”, che è in grado di attrarre gli altri e che il Capitolo Generale vuole promuovere.
21. Una delle parabole più realistiche, belle e parlanti che oggi possiamo offrire è la testimonianza della nostra vita comunitaria. Con essa, *“rispondiamo più docilmente al Signore che ci chiama: e sarà proprio questo, con l'aiuto di Dio il miglior titolo di merito... capace di*

attirare, con maggiore efficacia gli altri, –in particolare i fanciulli e i giovani che vivono con noi– alla messe del Signore” (C 39). La comunità è per noi il “luogo in cui diventiamo fratelli”¹⁵. Tradurre questo dono nelle condizioni concrete della vita di tutti i giorni è una sfida, soprattutto quando si tratta di comunità multiculturali, sempre più comuni tra di noi. Ma è proprio in questa accettazione delle differenze e nella collaborazione nel progetto comune, dove esprimiamo più chiaramente che la comunità scolopica può essere un’alternativa di vita a questo mondo globalizzato, ma spesso escludente.

5. Potete bere il calice che sto per bere? (Mt 20,22)

22. Oggi non è facile rispondere alle esigenze del Regno di Dio. I documenti della Chiesa parlano spesso di una cultura *light*. Molti sociologi parlano di “società liquida”, e anche di società “gassosa”, dove tendono a scomparire le forti convinzioni e gli impegni duraturi. Manchiamo di una prospettiva storica per giudicare questi movimenti epocali che possono contenere più elementi positivi di quelli che sono percepiti ad occhio nudo. Ma ancora oggi risuona la domanda che Gesù ci rivolge e che ha a che fare

15 Cfr. CIVCSVA, Istruzione *La vita fraterna in comunità*, Roma (2 Febbraio 1994), nn. 11-57.

con la nostra capacità di seguirlo fino in fondo in qualsiasi contesto¹⁶. Questo influisce radicalmente, in particolare, nell'impostazione dei nostri processi di formazione iniziale e permanente. E' probabile che le parole di Gesù spaventino molti. La cultura del benessere –oggi messa in questione dalla forte crisi sociale e occupazionale che stiamo vivendo– non ci invita a *“prendere la croce ogni giorno”* (Cfr. Mt 20,38-39; 16,24), ma sappiamo che la proposta di Gesù non è distruttiva, ma vivificante: *“Chi perderà la propria vita per causa mia, la salverà”* (Mt 16,25). Paolo esprime questa stessa dinamica: *“E questo perché io possa conoscere lui, la potenza della sua risurrezione, la partecipazione alle sue sofferenze, diventandogli conforme nella morte, con la speranza di giungere alla risurrezione dai morti”* (Fil 3,10-11). Seguiamo un Gesù che dà la vita per dare vita.

23. Nel capitolo e nel post-capitolo ci siamo chiesti se siamo disposti a “bere il calice” del servizio disinteressato, di una vita più semplice, di un ascetismo autentico, di una vicinanza effettiva e affettiva alle periferie geografiche, culturali, esistenziali, di un impegno più chiaro verso i poveri e gli esclusi, di una maggiore disponibi-

16 “Chiediamo al Signore che in questo, e in ogni cosa, Dio benedetto ci scopra la sua santissima volontà, e ci dia spirito e forza per seguirla” (San Giuseppe Calasanzio, EP 4264).

lità per essere inviati dove la missione scolopica richiede. Seguire Gesù significa condividere la sua stessa sorte. Abbiamo bisogno di ritornare, sempre, sul nucleo del suo mistero pasquale. E poi scoprire che esiste una correlazione diretta tra la “buona vita” (basata sul comfort) e la tristezza, da un lato, e tra la “vita buona” (basata sul dono di sé) e la gioia dall’altro. Inoltre, il “calice dell’amarrezza” è anche legato al “calice eucaristico”. Non possiamo fare della nostra vita un dono permanente senza associarci a Cristo che si dona ogni giorno nell’Eucaristia. Come dare un senso più profondo alla celebrazione quotidiana dell’Eucaristia nella nostra vita scolopica? (Cfr. C 28) Inoltre, come rendere la nostra missione educativa un’Eucaristia della vita, in cui accogliamo i fanciulli e i giovani, li aiutiamo ad aprirsi alla misericordia di Dio, per illuminare la loro vita con la Parola, a nutrirsi del corpo e del sangue del Signore e ad impegnarsi nella trasformazione di questo mondo secondo il Vangelo? La prospettiva eucaristica può dare alla nostra missione educativa un nuovo e più profondo significato.

6. Forse anche voi volete andarvene? (Gv 6,67)

24. Come la maggior parte degli istituti religiosi, anche noi abbiamo sperimentato negli ultimi decenni il fenomeno delle crisi vocazionali e le

uscite dall'Ordine. Ne abbiamo analizzato cause e conseguenze. Ma la domanda che Gesù ci rivolge va oltre la semplice appartenenza giuridica. Possiamo essere iscritti nel catalogo dell'Ordine, ma emotivamente e spiritualmente, avere emigrato da tempo verso altre "patrie": la famiglia biologica, le relazioni extra-comunitarie, istituzioni di vario genere, ecc. O, come è normale in qualsiasi cammino spirituale, possiamo attraversare momenti di aridità, di tentazione e di prova, in cui non vediamo alcun significato alla nostra vocazione scolopica e sentiamo la voglia di andarcene. Non dobbiamo avere remore a esaminare queste "notti" personali e collettive perché costituiscono un'occasione unica per purificare le nostre motivazioni e comportamenti e intravedere la "nuova aurora" che lo Spirito Santo sta già preparando. A volte, una autentica vocazione è il risultato di una crisi superata, come ogni aurora è una vittoria sulla notte.

25. La circolare *Scrutate* ci aiuta a interpretare questi momenti di dubbi e di prova partendo dall'esperienza del profeta Elia: *"Pagina drammatica è in particolare la depressione mortale di Elia nel deserto di Bersabea (1Re 19,1-8): ma Dio, offrendo pane e acqua di vita, sa trasformare con delicatezza la fuga in pellegrinaggio verso il monte Horeb (1Re 19,9). È esempio per le nostre notti oscure, che, come*

per Elia, precedono lo splendore della teofania nella brezza leggera (1Re 19,9-18), e preparano a nuove stagioni di fedeltà, che diventano storie di chiamate nuove (come per Eliseo: 1Re 19,19-21), ma anche infondono audacia per intervenire contro la giustizia empia (Cfr. l'uccisione del contadino Nabot: 1Re 21,17-29)¹⁷. Anche noi abbiamo bisogno di Dio per trasformare le nostre fughe in pellegrinaggi e darci il dono della fedeltà per mantenerci in attesa e fiduciosi, anche quando non vediamo come sarà il nostro futuro. In questi tempi difficili, facciamo nostre le parole di Pietro: "Signore, da chi andremo? Tu hai parole di vita eterna" (Gv 6,68).

26. Superare la tentazione di fuggire, imparare a convivere con i dubbi, resistere al silenzio di Dio, accettare questa difficile stagione della vita consacrata, aperta alle sfide che provengono dai nuovi contesti culturali in cui l'Ordine è in sviluppo, ci prepara ad accompagnare le domande e le perplessità di molti dei nostri contemporanei che hanno difficoltà a credere in Dio e interpretare la storia con fede. Solo chi ha combattuto la battaglia della sequela può insegnare a non disperare. In questo senso, la traversata del deserto che la vita consacrata sta facendo in alcune regioni del mondo

17 *Scrutate*, n. 6.

occidentale può essere un “lungo noviziato” per una evangelizzazione più approfondita e credibile. Tutti sono chiamati alla fedeltà e perseveranza. Siamo tutti chiamati a costruire le Scuole Pie.

7. Avete pescato qualcosa? (Gv 21,5)

27. La domanda che Gesù risorto rivolge ai suoi discepoli sulle sponde del lago “quando già era l'alba” (Gv 21,4) ha a che fare con l'efficacia della nostra missione. Anche a noi rivolge domande simili. Quali sono i risultati che ottenete nelle vostre scuole, collegi e parrocchie? Come state mettendo in pratica che *“l'educazione alla fede è l'obiettivo finale del nostro apostolato”* (Cfr. C 96)? Riuscite a fare in modo che *“l'immagine del mondo, della vita e dell'uomo sia illuminata dalla luce della fede”* (C 97)? Riuscite nel tentativo di fare dei vostri alunni dei *“validi operatori del Regno di Dio nella costruzione di un mondo sempre più conforme alle attese dell'uomo”* (C 92)? Veramente il vostro stile di vita calasanziano vi dà *“una consonanza interiore e una attiva solidarietà con i fanciulli poveri”* (C 93)?

28. Non è facile rispondere alle domande di Gesù. Noi educatori, siamo abituati a programmare e valutare in classe, ma non possiamo applicare alla missione educativa gli stessi criteri che

valgono per l'istruzione accademica. È probabile, che anche se riconosciamo qualche frutto, dobbiamo ammettere, da discepoli, che non abbiamo ottenuto tutto quello che abbiamo sognato. Pertanto, abbiamo bisogno di ascoltare di nuovo il Maestro: *“Gettate la rete dalla parte destra della barca e troverete”* (Gv 21,6). Un Capitolo Generale è sempre un'opportunità per ascoltare la parola del Risorto che assicura una buona pesca, se ci fidiamo di Lui. Quando facciamo ciò che Egli ci dice e non seguiamo solo le nostre idee o capricci, la rete si riempie di pesci (Cfr. Gv 21,6). Ricordiamo che la fiducia nella parola di Gesù è essenziale per poter continuare a svolgere il nostro compito con gioia, sapendo che, anche se non peschiamo nulla durante tutta “la notte”, il Signore compie le sue opere “all'alba”. In una cultura come la nostra, basata nella produzione, abbiamo bisogno di introdurre criteri di gratuità e di fiducia. Se facciamo quello che fanno tutti, se ci lasciamo motivare solo dall'efficienza, a ché scopo? (Cfr. Mt 5,46-47).

29. I mari in cui oggi noi “peschiamo” sono soprattutto quelli dell'ambito educativo. Siamo figli di un uomo che nell'educazione vedeva la chiave da cui *dipende tutto il resto del buono o cattivo vivere dell'uomo di domani, e che lui definisce “come un ministero molto dignitoso, nobile, meritorio, benefico, utile, necessa-*

rio, radicato nella nostra natura, conforme alla ragione, al quale essere grati, amabile e glorioso"¹⁸. Dopo di lui molti affermarono questa sua stessa convinzione. Per esempio, tutti noi possiamo affermare con Nelson Mandela che *"l'educazione è l'arma più potente di cui disponiamo per cambiare il mondo"*¹⁹. Per questo noi "evangelizziamo educando". L'educazione integrale che proponiamo passa oggi per un chiaro impegno a favore dei valori della giustizia, della pace e integrità del creato, poiché si sono globalizzate le ingiustizie, le guerre e le minacce all'equilibrio ecologico. Avremmo la sensazione che la nostra pesca sia stata un fallimento, se i fanciulli e i giovani che educiamo non diventassero artefici di giustizia, pace e impegno ecologico quale frutto della loro fede in Gesù Cristo ed appartenenza alla Chiesa²⁰. Il Papa Francesco ci ha chiesto di contribuire all'evangelizzazione –e quindi ad una missione educativa– che dia priorità all'inclusione sociale dei poveri²¹ (Cfr. EG, 118-216)

18 San Giuseppe Calasanzio: "Memoriale al cardinale Tonti".

19 Nelson Mandela: Discorso nel Madison Park High School de Roxbury, Boston MA (USA), 23 giugno del 1990.

20 Papa FRANCESCO: Lettera Enciclica *Laudato si'*, n. 209,210, 221, 24 maggio del 2015.

21 "Per quanto riguarda gli alunni poveri, agisce lei santamente nell'ammettere tutti coloro che vanno, perché per loro è stato fondato il nostro Istituto; che perché "ciò che per loro si fa, si fa per Cristo benedetto", e questo non si dice dei ricchi" (San Giuseppe Calasanzio, EP 2812).

(Cfr. EG, 118-216) e al dialogo sociale quale contributo alla pace (Cfr. EG, 238-258).

8. Perché siete così paurosi? (Mc 4,40)

30. Nelle nostre Costituzioni confessiamo che attraverso il voto di povertà, *“diamo testimonianza che, solo confidando in Dio, antepo- niamo ad ogni altro bene il suo Regno e ci mettiamo senza riserve al servizio degli uomini”* (C 63). Tuttavia, quando si solleva *“una gran tempesta di vento, che getta le onde nella barca”* (Mc 4,37), perdiamo la fiducia. Negli ultimi anni ci sono state molte onde che hanno scosso la barca della Chiesa (scandali finanziari e sessuali, lotte di potere, persecuzioni, scredito, etc.), al punto che molti hanno perso la fiducia. Anche la piccola barca del nostro Ordine è stata colpita da problemi. Forse abbiamo sperimentato che mentre tutto questo accadeva, *“Gesù stava a poppa, sul cuscino, e dormiva”* (Mc 4,38), come se non gli importasse che stessimo a punto di perire. Abbiamo vissuto un tempo di prova. Ora, con le acque un poco più in calma, incoraggiati da questa primavera ecclesiale associata al ministero di Papa Francesco, possiamo ascoltare con maggiore chiarezza le domande di Gesù: *“Perché siete così paurosi? Non avete ancora fede?”* (Mc 4,40). Le rivolge a noi, che abbiamo

confessato che *“la nostra vita intera diventerà atto di culto se, tutto accogliendo con fede dalla mano del Padre celeste, ci manterremo costantemente uniti all’azione mediatrice di Cristo”* (C 48). E’ chiaro che c’è una distanza enorme tra ciò che professiamo e ciò che viviamo e questa distanza è fonte di tristezza, di timore e di pusillanimità.

31. Per questo abbiamo bisogno che il Capitolo Generale ci inviti a recuperare la fiducia e l’allegria. Dobbiamo riconoscere le nostre tentazioni di *acedia egoistica* (Cfr. *Evangelii Gaudium* –EG–, 81-83), di *pessimismo sterile* (Cfr. EG, 84-86), di *mondanità spirituale* (Cfr. EG, 93-97), di *guerra tra di noi* (Cfr. EG 98-101), etc. Ma, soprattutto ci sentiremo chiamati a recuperare la nostra vocazione di “evangelizzatori con Spirito” (Cfr. EG, 262-283). Per questo, il Papa ci ricorda che *“l’entusiasmo nell’evangelizzazione si fonda su questa convinzione. Abbiamo a disposizione un tesoro di vita e di amore che non può ingannare, il messaggio che non può manipolare né illudere. È una risposta che scende nel più profondo dell’essere umano e che può sostenerlo ed elevarlo. È la verità che non passa di moda perché è in grado di penetrare là dove nient’altro può arrivare. La nostra tristezza infinita si cura soltanto con un infinito amore.* (EG, 265).

Questo amore infinito, che è la fonte della vera allegria e dell'audacia dell'evangelizzazione, non lo viviamo rinchiusi in noi, ma in una vera e propria "missione condivisa". Ma spesso, *"stabiliamo rapporti fraterni con le diocesi e le parrocchie, con le Congregazioni sorelle della Famiglia Calasanziana e con altri istituti religiosi, specialmente se impegnati in campo educativo, favorendo, per quanto è possibile, iniziative di reciproco aiuto"* (C 37). Ci sentiamo benedetti dal fatto che aumentano sempre di più le persone che si sentono chiamate a vivere il nostro carisma e a condividere la nostra missione, e siamo specialmente grati per la vita e la missione delle Fraternità Scolopiche e di molte altre persone che collaborano in modi diversi con la Missione Scolopica.

II. Seconda parte: Gesù ci invita e ci invia

*"Troverete la vita dando vita, la speranza dando speranza, l'amore amando"*²²

32. Ciascuna delle domande presentate nella prima parte contiene suggerimenti per la vita. Ora, in questa seconda parte, ci apriamo ad alcuni grandi "inviti" che Gesù rivolge ai suoi seguaci e li accogliamo con mitezza e con gioia. Tutte accentuano la missione di essere testimoni del Risorto negli ambienti in cui viviamo.

²² Papa FRANCESCO, Lettera Apostolica a tutti i consacrati in occasione dell'Anno della Vita Consacrata, II.4, Novembre 2014.

1. “Seguitemi” (Mc 1,17)

1. Ciascuno di noi è oggi il risultato della nostra risposta alla chiamata a seguire Cristo: *“Anche noi, chiamati in forza del Battesimo, alla vetta della perfetta carità, per amore di Cristo rinunciamo a tutto, e, nell’ambito di una comunità di vita consacrata, seguiamo Lui per conseguire l’unica cosa necessaria”* (C 16). Non possiamo rivitalizzare la vita scolastica senza ritornare al fascino di questa prima chiamata che ognuno di noi ha sentito e del carisma che ha messo in moto il nostro Ordine: *“Raccontare la propria storia è indispensabile per tenere viva l’identità, così come per rinsaldare l’unità della famiglia e il senso di appartenenza dei suoi membri. Non si tratta di fare dell’archeologia o di coltivare inutili nostalgie, quanto piuttosto di ripercorrere il cammino delle generazioni passate per cogliere in esso la scintilla ispiratrice, le idealità, i progetti, i valori che le hanno mosse, a iniziare dai Fondatori, dalle Fondatrici e dalle prime comunità.”*²³.
2. Per poter oggi seguire Gesù con prontezza e con gioia bisogna *“lasciare le nostre reti”* (Mc 1,18). Il Capitolo Generale ha dato nome a al-

²³ FRANCESCO, *Lettera Apostolica a tutti i consacrati in occasione dell’Anno della Vita Consacrata*, I, 1.

cuni ‘appigli’ che sono diventati pesanti nella nostra vita scolopica. Ci rendiamo conto che, in molti ambienti, siamo vittima del consumismo. Abbiamo necessità e abitudini che minano la nostra libertà personale e rendono difficile la nostra disponibilità per la missione. Altre volte viviamo attaccati a luoghi, posti di lavoro o a persone, e non vogliamo cambiare. Questi “appigli” non costituiscono, forse, uno dei motivi per cui la chiamata di Gesù non risuona più con freschezza e non suscita in noi il desiderio di seguirlo da vicino?

3. La Vita Consacrata è, essenzialmente, una forma particolare di *sequela Christi* che consiste nel lasciare tutto per imitare Cristo più da vicino mediante la professione dei consigli evangelici²⁴. Ogni vocazione è frutto di un incontro credente con Gesù, che ci commuove fino a toccare il centro delle nostre decisioni. Qualcosa di simile a ciò che esprime il giovane Geremia quando dice *“Mi hai sedotto, Signore, e io mi sono lasciato sedurre; la tua parola è diventata per me motivo di obbrobrio e di scherno ogni giorno. Mi dicevo: “Non penserò più a lui, non parlerò più in suo nome!”. Ma nel mio cuore c’era come un fuoco ardente, chiuso nelle mie ossa; mi sforzavo di contenerlo, ma non pote-*

²⁴ FRANCESCO, Messaggio in occasione della celebrazione di apertura dell’Anno della Vita Consacrata nella Basilica di San Pietro, 30 Novembre 2014.

vo” (Ger 20, 7-9). E’ la totalità dell’incontro con Gesù ciò che sostiene ogni vocazione. Senza questo incontro, non è possibile la vocazione. Senza questa esperienza, mantenuta viva, giovane e autentica, non è possibile andare avanti. L’incontro con Gesù non è solo la spiegazione della prima decisione, è anche la ragione della fedeltà. Se perdiamo questo, se si indebolisce, se lo adattiamo alle nostre proprie incongruenze, perdiamo la ragione d’essere della nostra vita.

-
2. “Perché dove sono due o tre riuniti nel mio nome, io sono in mezzo a loro” (Mt 18,20)
-
4. Una delle presenze misteriose del Risorto nel nostro mondo –e quindi, un ottimo mezzo di evangelizzazione– è la vita in comune di coloro che viviamo insieme non per ragioni sentimentali o professionali, ma “nel nome di Gesù”. Solo *“costituiamo una autentica comunità quando siamo premurosi delle condizioni in cui vivono i fratelli; quando partecipiamo agli atti comuni e agli esercizi di pietà, nei quali si fa presente Cristo stesso; quando interveniamo attivamente ai Consigli di famiglia in cui si programma o si verifica la nostra vita spirituale e la nostra attività apostolica; finalmente quando osserviamo con fedeltà l’orario prestabilito dalla comu-*

nità stessa e approvato dal Superiore Maggiore con suo Consiglio” (C 32). Il Capitolo Generale ci esorta a non essere semplici consumatori di comunità, ma veri artigiani che ogni giorno si sforzano di tradurre il dono di Dio in compito concreto: “In una società dello scontro, della difficile convivenza tra culture diverse, della sopraffazione sui più deboli, delle disuguaglianze, siamo chiamati ad offrire un modello concreto di comunità che, attraverso il riconoscimento della dignità di ogni persona e della condivisione del dono di cui ognuno è portatore, permetta di vivere rapporti fraterni”²⁵.

5. Se fossimo convinti di questa presenza *nasco*sta del Signore in mezzo a noi, crederemmo che la vita comunitaria è il miglior contributo che possiamo offrire a un mondo che ha difficoltà ad armonizzare libertà e uguaglianza e che è vittima di conflitti armati, pressioni economiche, disuguaglianze laceranti e scontri etnici, culturali e religiosi. La comunità scolopica, oltre ad essere un *segno* della presenza di Gesù, è anche una sorta di *laboratorio* di un mondo nuovo che vogliamo offrire nella nostra missione educativa. La nostra vita e missione scolopiche sono chiamate a contribuire profondamente alla trasformazione sociale, per

25 FRANCESCO, *Lettera*, I, 2.

avvicinare la realtà ai valori del Regno di Dio. Ma questo esige da noi uno sforzo quotidiano per vivere come fratelli, per sperimentare e celebrare la riconciliazione e interessarci per la vita degli altri, senza essere sopraffatti dalla tentazione dell'individualismo e senza fare del rispetto per la privacy il criterio ultimo delle nostre relazioni.

6. Il processo che stiamo vivendo si arricchisce di tutta la dinamica di condivisione e integrazione della Missione Condivisa e Integrazione Carismatica del laicato scolastico. Molte persone sono chiamate dal Signore *“per portare la grazia ricevuta al servizio di tutti”* (1 Pietro 4, 10), contribuendo ad arricchire, rafforzare e rinnovare le Scuole Pie attraverso una partecipazione crescente e responsabile. Viviamo un momento nuovo, ricco di speranze, e siamo invitati a promuovere, nella comunione di vita e missione, tra religiosi e laici, il sogno del nostro Santo Padre Calasanzio.

3. **“Chi accoglie uno di questi fanciulli nel mio nome, accoglie me” (Mc 9,37)**

7. Il testo evangelico della celebrazione della Solennità di San Giuseppe raccoglie l'incontro di Gesù con i fanciulli. Noi scolopi ci sentiamo profondamente rispecchiati in questo testo, perché ci ricorda l'asse centrale della nostra

Missione: la ragion d'essere della nostra vocazione è il dono della nostra vita ai fanciulli e ai giovani. *“Il nostro Ordine partecipa alla missione evangelizzatrice, che spetta a tutta la Chiesa, nella maniera sua particolare, con l'educazione integrale dei fanciulli e dei giovani, specialmente poveri, modellata nel quarto voto specifico”* (C 90). Il Calasanzio eleva l'educazione a livello di “voto dinanzi a Dio”. Lega l'educazione al voto di obbedienza e chiede un' *“impegno speciale per l'educazione”*. Si tratta indubbiamente di un bel modo per esprimere il suo contributo essenziale e la ragion d'essere del nostro Ordine. Quando ci dedichiamo al ministero dell'educazione stiamo esprimendo, in modo privilegiato, autentico e singolare, la nostra vocazione religiosa e il nostro desiderio di vivere centrati in Gesù Cristo. Non dimentichiamolo mai, per poter vivere con la forza spirituale che è sempre necessaria nel lavoro quotidiano, non sempre facile, dell'educazione.

8. Da educatori che siamo, siamo particolarmente sensibili ai “diritti dell'infanzia”. Pertanto, ci fanno male le molestie e gli abusi subiti da minori in varie parti del mondo. A nome dell'Ordine, il Capitolo Generale proclama che il rispetto per l'integrità personale dei fanciulli e dei giovani è fondamentale per il nostro carisma. Come richiesto dal Papa Francesco, l'Or-

dine delle Scuole Pie non lesinerà sforzi per proteggere i fanciulli²⁶. La società di oggi non tollera più comportamenti umilianti – e a volta criminali – come gli abusi sessuali, le punizioni fisiche o mentali, la mancanza di rispetto nei confronti dei fanciulli e dei giovani. Noi, seguaci di Gesù, non ci contentiamo di praticare la “tolleranza zero” per quanto riguarda questi comportamenti o di sviluppare protocolli e linee guida specifiche per la tutela dei minori in tutte le nostre scuole e centri educativi e pastorali. Vogliamo diventare sostenitori attivi dei più piccoli, in particolare quelli che si trovano in situazioni di esclusione. Questo è quello che oggi ci chiederebbe San Giuseppe Calasanzio, che *“si dedicò completamente, con spirito di intelligenza e di pietà, al ministero dell’educazione cristiana dei fanciulli, specie dei poveri”* (C 1).

9. Inoltre. Per noi, i fanciulli diventano “sacramenti” vicini a Gesù. Accogliendoli, accogliamo il Signore stesso. La loro umiltà, innocenza e curiosità sono un antidoto permanente alle nostre tentazioni di autosufficienza o di routine. I bambini – e anche gli adolescenti e giovani – diventano anche i nostri evangelizzatori perché ci trasmettono sempre la buona notizia

26 FRANCESCO, *Lettera ai presidenti delle Conferenze Episcopali e ai Superiori degli Istituti di Vita Consacrata e Società di Vita Apostolica*. 2 Febbraio 2015.

che la vita è un dono di Dio di cui essere grati e da coltivare. I fanciulli ci invitano a vivere l'infanzia spirituale che ci apre ai segreti del regno, perché *“di questi è il Regno dei Cieli”* (Mt 19,14). Il Nostro Santo Padre, nel prologo delle sue Costituzioni²⁷, indica in modo chiaro e significativo la chiave del dono di noi stessi e della nostra Missione: *“Ciò che avete fatto ad uno dei miei piccoli, l'avete fatto a me in persona”* (Mt 25,40).

10. Da cooperatori della Verità, dedichiamo la nostra vita alla Missione di evangelizzare educando, fin dalla prima infanzia, i bambini e i giovani, specialmente poveri, integrando Fede e Cultura, –“Pietà e Lettere”– negli ambienti e luoghi dove il carisma ci guida, per servire la Chiesa e trasformare la società nei valori evangelici di giustizia, solidarietà e pace. Per svolgere questa missione abbiamo ricevuto un carisma che viene da Dio, una lettura calasanziana del Vangelo, una nostra propria storia e una nostra propria pedagogia, persone in comunione, scuole e istituzioni specifiche, che ci permettono di rendere presente Gesù Maestro e la Maternità della sua Chiesa ai piccoli²⁸.

27 San Giuseppe Calasanzio: “Costituzioni della Congregazione Paulina, n. 4”. Nelle Costituzioni delle Scuole Pie, n.7.

28 Congregazione Generale: “Missione Condivisa nelle Scuole Pie”. Pubblicazioni ICCE. Collezione “Cuadernos” n. 23, Madrid 1999, pag.7.

4. “Andate, dunque, e ammaestrate tutte le nazioni” (Mt 28,19)

11. L'Ordine è nato in Europa, ma ora siamo presenti in quattro continenti. La globalizzazione attuale sta cambiando profondamente il nostro concetto di spazio e tempo. In questo contesto di scambi, risuona con nuovo vigore l'invito di Gesù di metterci in cammino, essere testimoni del suo Vangelo in tutto il mondo. Il Papa Francesco continua a invitare tutta la Chiesa –e, in speciale, i consacrati– a uscire: *“Attendo ancora da voi quello che chiedo a tutti i membri della Chiesa: uscire da sé stessi per andare nelle periferie esistenziali. «Andate in tutto il mondo» fu l'ultima parola che Gesù rivolse ai suoi e che continua a rivolgere oggi a tutti noi (Cfr. Mc 16,15). C'è un'umanità intera che aspetta: persone che hanno perduto ogni speranza, famiglie in difficoltà, fanciulli abbandonati, giovani ai quali è precluso ogni futuro, ammalati e vecchi abbandonati, ricchi sazi di beni e con il vuoto nel cuore, uomini e donne in cerca del senso della vita, assetati di divino”*²⁹.

12. Nel Capitolo Generale abbiamo ascoltato questo invito di Gesù. Consapevoli che *“la nostra scuola, che nacque come scuola eminentemente popolare, si impegna, oltre che allo*

29 FRANCESCO, *Lettera*, II, 4.

sviluppo delle doti degli alunni, anche ad offrire, nell'ambito di una comunità scolastica animata dallo spirito evangelico di libertà e di amore, una immagine della vita, del mondo e dell'uomo illuminata dalla luce della fede" (C 97), rinnoviamo la nostra scelta di lavorare da questa chiave di lettura in tutti i luoghi dove siamo e affermiamo il nostro impegno a promuovere nuove missioni in luoghi in cui, per la mancanza di istruzione sufficiente, i fanciulli e i giovani sono esposti a una vita di emarginazione o esclusione, e lì dove si sperimenta la più grande povertà: non conoscere il Salvatore. Per rendere fattibile questa opzione, il Capitolo Generale chiede a tutti gli scolopi un atteggiamento di disponibilità ad essere inviati ovunque la missione richiede la nostra presenza.

13. Lasciare il centro e spostarci verso le periferie è più che una strategia missionaria: risponde a una spiritualità di esodo e di abbassamento. Siamo seguaci di Colui che *"il quale, pur essendo di natura divina, non considerò un tesoro geloso la sua uguaglianza con Dio; ma spogliò se stesso, assumendo la condizione di servo e divenendo simile agli uomini"* (Fil 2,6-7). Siamo convinti che la nostra vita scolopica rinascerà con forza solo quando, fedeli alle nostre origini, ritorniamo verso le periferie culturali, geografiche e sociali. Nel suo

tempo, il Calasanzio *“creò una scuola nuova, intimamente unita al carisma fondazionale, e primo esempio di educazione cristiana, popolare ed integrale, mediante la quale volle liberare dalla schiavitù dell’ignoranza e del peccato, i fanciulli e i giovani”* (C 2). Oggi le nostre scuole continueranno ad essere *nuove*, non solo se proponiamo nuovi metodi pedagogici, ma anche e soprattutto, se rinascono nelle periferie dove continuano ad esserci fanciulli e giovani schiavi dell’ignoranza, della droga, della violenza e dello sfruttamento. Il Calasanzio ci invia a collaborare con la redenzione cercando di liberare i bambini e i giovani dalla povertà, dall’ignoranza e dal peccato.

5. “Voi siete il sale della terra” (Mt 5,13)

14. La missione scolopica rinnovata esige da noi anche un nuovo discernimento circa le nostre scelte, metodi e stile: *“L’Anno della Vita Consacrata ci interroga sulla fedeltà alla missione che ci è stata affidata. I nostri ministeri, le nostre opere, le nostre presenze, rispondono a quanto lo Spirito ha chiesto ai nostri Fondatori, sono adeguati a perseguirne le finalità nella società e nella Chiesa di oggi? C’è qualcosa che dobbiamo cambiare? Abbiamo*

la stessa passione per la nostra gente, siamo ad essa vicini fino a dividerne le gioie e i dolori, così da comprendere veramente le necessità e poter offrire il nostro contributo per rispondervi?”.

15. Con le nostre opere educative non pretendiamo grandezze che superino la nostra capacità (Sl 130,1). Il rinnovamento della missione scolastica non verrà dalla qualità o grandezza dei nostri edifici, dal moltiplicarsi delle iniziative pedagogiche o dall'aumento di collaboratori, pur essendo tutto ciò buono e positivo. Gesù ci invita, soprattutto, ad essere sale, per dare sapore evangelico alla massa del mondo. Nella nostra piccolezza personale e istituzionale saremo sale se:
- Ci lasciamo salare da Gesù per avere e portare il suo sapore.
 - Impariamo a discernere i segni di questo tempo nuovo.
 - Ci collochiamo in quei luoghi e spazi dove è in gioco il futuro dell'infanzia e della gioventù.
 - Continuiamo a collaborare con altre persone (consacrati e laici) partendo da una chiara coscienza di missione condivisa.

Con altre parole, il Papa Francesco ci invita ad aver cura del carattere profetico della nostra vita consacrata: *“Spero che «svegliate il mon-*

do», perché la nota che caratterizza la vita consacrata è la profezia”³⁰.

-
6. “Pregate dunque il padrone della messe che mandi operai nella sua messe” (Mt 9,38)
-
15. Proprio perché grati per la chiamata ricevuta, vogliamo condividerla con le nuove generazioni: *“Tutti noi... facendo affidamento nel Signore che non cessa mai di chiamare, ci impegniamo in una sempre più intensa e zelante attività pastorale, per suscitare e consolidare vocazioni”* (C 103). Il Capitolo Generale invita tutti, specialmente i fratelli che vivono in paesi dove ci sono poche vocazioni a non arrendersi alla rassegnazione, a passare “dalla nostalgia alla profezia”. Gesù non ci chiede di incrementare le nostre fila, ma di chiedere al Padre della messe che mandi operai nell’immensa messe del mondo. Questa preghiera costante ci renderà più sensibili e riconoscenti verso le tante persone (appartenenti o meno alla famiglia scolopica) che già lavorano per il Regno, purificherà le motivazioni della nostra pastorale delle vocazioni e darà un nuovo impulso non solo ad accogliere coloro che bussano alla nostra porta (Cfr. C 104), ma anche ad invitare alcuni giovani a seguire Gesù nel nostro Ordi-

30 FRANCESCO, *Lettera*, II, 2.

ne. Il Papa Francesco ci aiuta a procedere con autenticità: *“Possiamo ben applicare alla vita consacrata quanto ho scritto nella Esortazione apostolica Evangelii gaudium, citando un’omelia di Benedetto XVI: «La Chiesa non cresce per proselitismo, ma per attrazione» (n. 14). Sì, la vita consacrata non cresce se organizziamo delle belle campagne vocazionali, ma se le giovani e i giovani che ci incontrano si sentono attratti da noi, se ci vedono uomini e donne felici!”*³¹.

17. Quando pensiamo alle nuove vocazioni per un Ordine rinnovato, abbiamo bisogno di avvicinarci ai sentimenti di Gesù. Lui, *contemplando la moltitudine, ne ebbe compassione perché andavano come pecore senza pastore. E per questo ci incaricò di pregare il padrone della messe di mandare operai nella sua messe*³². Gesù continua a chiamare i giovani, come nel primo momento in cui chiamò quelli che volle. Inoltre, per chiamare altri abbiamo bisogno di vivere con loro. La vita scolastica troppo rinchiusa in sé stessa diventa invisibile e, di conseguenza, incapace di attirare i giovani. A volte, nascosti come siamo nella gestione e amministrazione, non abbiamo il tempo sufficiente per stare con loro, per conoscerli da vicino, entrare in sintonia con le loro preoccupazioni

31 Papa FRANCESCO, *Lettera*, II, 1.

32 Papa FRANCESCO, *Lettera*, II, 1.

e ricerche. Una “pastorale delle vocazioni che ci aiuti a essere presenti nella vita dei giovani”, ci porterà, invece, a rivedere il nostro stile di vita e le nostre priorità. Ci spingerà ad essere meno burocrati dell’educazione e più educatori di cortile, di strada e di cappella, in modo che si possano produrre processi di identificazione che sono necessari in qualsiasi cammino vocazionale– tra i giovani e noi.

18. Il Capitolo Generale propone all’insieme delle Scuole Pie una nuova riflessione sulla Cultura Vocazionale, partendo dalla convinzione che Dio continua a chiamare i giovani a vivere intensamente la religiosa vocazione scolastica. Ci sentiamo invitati a compiere un nuovo sforzo nella straordinaria missione di seminare, proporre, accogliere e formare la vocazione religiosa in tutti i giovani che il Signore ci invia come segno del suo amore per i fanciulli e i giovani, soprattutto i più bisognosi.

7. “Vegliate e pregate per non cadere in tentazione” (Mt 26,41)

19. Infine, il Capitolo ascolta l’invito di Gesù a rimanere svegli, in atteggiamento di veglia e di preghiera. Oggi siamo esposti a numerose tentazioni che minano il vigore della nostra

vocazione scolopica. Abbiamo bisogno di “vegliare e pregare” per non cadere nella disperazione che si abbatte su molti religiosi. La preghiera ci immette nelle fonti della speranza: *“La speranza di cui parliamo non si fonda sui numeri o sulle opere, ma su Colui nel quale abbiamo posto la nostra fiducia (Cfr. 2 Tim 1,12) e per il quale «nulla è impossibile» (Lc 1,37). È questa la speranza che non delude e che permetterà alla vita consacrata di continuare a scrivere una grande storia nel futuro, al quale dobbiamo tenere rivolto lo sguardo, coscienti che è verso di esso che ci spinge lo Spirito Santo per continuare a fare con noi grandi cose”*³³. Le nostre Costituzioni arrivano a dire che *“imitando la maniera di vivere che Cristo condusse con gli Apostoli e che la Chiesa continuò con Maria, diventiamo in qualche modo ministri della speranza del Regno futuro e della fraterna comunione tra gli uomini”* (C 25).

20. Essere “ministri della speranza” ci avvicina al cuore di molte persone afflitte dalla mancanza di senso nella loro vita o colpite dalla crisi economica. Possiamo essere ministri di speranza perché, prima di tutto, siamo seguaci di *“Cristo nostra speranza”* (1 Tim 1,1). Fiduciosi in Lui, affrontiamo le prove cui ci vediamo esposti.

33 FRANCESCO, *Lettera*, I, 3.

Abbiamo sentito la sua parola che ci invita a non addormentarci, a non scappare, a mantenerci fermi. Una vita scolopica sveglia e orante alimenterà la speranza di cui abbiamo bisogno per vivere con gioia la nostra vita consacrata e continuare questa bella missione di essere “ministri della speranza”, soprattutto in contesti in cui molte persone, soprattutto i giovani, soffrono per mancanza di futuro.

Conclusione

21. Il 47° Capitolo Generale è stato un esercizio di ascolto, fraterno e sincero. Mossi da alcune preoccupazioni dell'Ordine, abbiamo cercato di avvicinarci a Gesù per ascoltare le sue domande e i suoi inviti. Forse non siamo riusciti a trovare risposte complete a tutte le domande. In alcuni casi dovremmo contentarci con lasciare agire la domanda come una lampada che illumina le nostre tenebre. Ma facendolo confesseremo che ci stiamo lasciando condurre da Gesù.
22. In secondo luogo, abbiamo cercato di accogliere alcuni suoi inviti. Tutti gli inviti ci hanno accompagnato lungo la nostra vita scolopica, ma ora riecheggiano in modo diverso nel nostro cuore. Gesù, da buon pedagogo, ci porterà, mediante il suo Spirito, verso la verità completa (Cfr. Gv 16,13), perché non possiamo portarne

fin d'ora tutto il peso (Cfr. Gv 16,12). In definitiva, il 47° Capitolo Generale è solo un'altra pietra miliare nella nostra storia multisecolare. Speriamo e desideriamo che gli orientamenti di questo Capitolo Generale ci aiutino a vivere più intensamente la nostra vocazione, autenticamente centrata nel Signore, una cultura vocazionale che ci rinnovi, una vita comunitaria più significativa, dedicandoci con passione alla nostra missione.

23. Maria, nostra Madre ed Educatrice, è stata anche lei una donna abitata da domande, una donna che ha svolto i compiti che le sono stati affidati. Alcune di queste domande le troviamo nel Vangelo di Luca. Dopo il saluto dell'angelo Gabriele, *“ella rimase turbata e si domandava che senso avesse un tale saluto”* (Lc 1,29). Quando l'angelo le comunica che concepirà e darà alla luce un figlio, Maria risponde con una domanda: *“Come è possibile? Non conosco uomo.”* (Lc 1,34). Più tardi, quando lei e Giuseppe trovano Gesù a Gerusalemme, angosciata, gli chiede: *“Figlio, perché ci hai fatto questo?”* (Lc 2,48). Per Maria, chiedere è una maniera profonda e paradossale di esprimere la sua fede e la sua disponibilità. Per questo, affidiamo a Santa Maria, Regina delle Scuole Pie, il frutto del nostro del 47° Capitolo Generale. Chiediamo a Maria di aiutarci ad accogliere le domande che Gesù ci rivolge, a

presentare le nostre domande e, comunque, a rispondere sempre come lei fece, a ciò che il Signore ci chiede.

**A GLORIA DI DIO ONNIPOTENTE
E A VANTAGGIO DEL PROSSIMO**

**DISCIPLES ET TÉMOINS
DE JÉSUS AUJOURD'HUI**

À TOUS LES RELIGIEUX DE L'ORDRE
À LA FRATERNITÉ PIARISTE
À CEUX QUI PARTAGENT LE CHARISME
ET LA MISSION PIARISTES
À CEUX QUI MARCHENT PARMIS NOUS À LA
RECHERCHE DE LA VOLONTÉ DE DIEU

DISCIPLES ET TÉMOINS DE JÉSUS AUJOURD'HUI

*Écouter ses questions pour trouver les réponses
ensemble*

*« Et vous, qui dites-vous que je suis? Pierre
répondit : Tu es le Christ, le fils du Dieu vi-
vant » (Mt 16, 15).*

Chers frères et sœurs :

Vous avez dans vos mains le document « Disci-
ples et Témoins de Jésus aujourd'hui », approuvé
par le 47^{ème} Chapitre Général de notre Ordre et en-
voyé, comme un cadeau, à tous les religieux piaris-
tes et à tous ceux qui marchent parmi nous à la re-
cherche, selon leur propre vocation, de la présence
du Seigneur dans leur vies pour vivre en réponse
à son appel.

Notre Chapitre Général de juillet 2015, qui s'est tenu à Esztergom (Hongrie), a travaillé sur de nombreux sujets et a pris de nombreuses décisions. Mais il n'y avait qu'un centre, un dénominateur commun : inviter tous ceux qui font partie des Écoles Pies à être des disciples et témoins de l'unique Seigneur. La centralité de Jésus dans notre Vie et notre Mission n'est pas seulement l'appel permanent que nous recevons en tant que chrétiens, mais le défi concret devenu invitation urgente, que nous nous lançons les uns les autres en cette période de notre histoire piariste. Nous nous invitons les uns les autres à grandir dans cette identification avec le Seigneur, faisant de Lui, vraiment, la raison de notre vie, de nos choix et de notre espoir.

C'est la raison qui a poussé le Chapitre Général à offrir à l'Ordre un seul document capitulaire: « Disciples et Témoins de Jésus aujourd'hui ». À partir de ce document, nous pouvons comprendre correctement le Projet approuvé pour ce sexennat, avec ses neuf « Clés de Vie » et ses « Lignes d'Action ». Comme il a été dit, nous vous l'offrons comme un cadeau, mais surtout comme un appel à la fidélité et comme un instrument qui nous aidera - nous l'espérons - dans le désir qui nous unit tous : être d'authentiques disciples et témoins du Seigneur. Seulement ainsi nous pouvons être d'authentique piaristes.

Comme support pour la bonne réception du document et pour un travail fructueux à ce sujet, nous proposons quelques réflexions.

1. Notre Ordre a célébré le 47^{ème} Chapitre Général dans l'Année de la Vie Consacrée. Il n'y a aucun doute qu'il s'agit d'un cadeau de la Providence Divine. Notre Chapitre s'est senti appelé à accueillir les grands appels que fait l'Église aujourd'hui à la Vie Consacrée et s'est senti profondément confirmé dans la décision prise dès le début : que le Chapitre Général était, avant tout, un appel à se centrer sur l'essentiel. Notre condition de disciples et témoins sont les deux dynamiques que nous avons choisies pour exprimer ce grand défi : être d'authentiques disciples du Seigneur, être disciples pour devenir des témoins, être des témoins car nous sommes disciples.

Le texte du Chapitre est parsemé de citations relatives au contexte de l'Année de la Vie Consacrée et de références à Notre Saint Père et les Constitutions. Nous cherchons à être des disciples et témoins du Seigneur dans le style de Calasanz, incarnant son charisme et promouvant sa mission. En bref, en vivant intensément notre vocation.

2. Le document comporte deux parties distinctes : questions et invitations de Jésus. La première partie comprend d'importantes questions de Jésus dans l'Évangile, et dans la seconde, certains de ses invitations et envois.

Dans la première partie du texte capitulaire, nous nous demandons, par exemple, sur notre relation avec Jésus, notre suite du Seigneur, notre manière de comprendre le Royaume de Dieu, le mode de vie que nous propose ou la mission à laquelle il nous envoie. Dans la seconde, nous sommes invités et envoyés à la suite, à la vie fraternelle en communauté, à nous consacrer à notre ministère, à l'évangélisation, à la significativité, à promouvoir la culture vocationnelle et à la qualité de notre vie de prière.

3. « Disciples et Témoins » est un texte conçu pour l'étude et la réflexion, personnelle et communautaire, pour être travaillé dans les Démarcations, dans les Fraternités Piaristes et chacune de nos présences Piaristes. Vous pouvez le travailler dans des réunions de la communauté ou lors de réunions de formation permanente. Il peut être utilisé - bien sûr -, pour la prière personnelle ou pour quelques jours de retraite spirituelle. Il peut être un bon outil pour nos processus pastoraux et pour les jeunes du Mouvement Calasanz.

Quand nous l'étudierons et travaillerons, nous marcherons ensemble, comme piaristes, partageant les mêmes questions et les mêmes désirs d'authenticité dans nos réponses. Le Chapitre nous l'offre pour être utilisé et devenir une aide adéquate pour grandir dans l'amour pour le Seigneur et la fidélité vocationnelle.

Nous confions les fruits de notre 47^{ème} Chapitre Général à la bonté de Dieu. Qu'ils soient, en vérité, des fruits de Vie et de Mission.

Recevez nos meilleures salutations fraternelles.

Rome, 17 septembre 2015.

P. Pedro Aguado, Père Général

P. Miguel F. Giráldez, Assistant Général
pour l'Europe

P. Francisco Anaya, Assistant Général
pour l'Amérique

P. Pierre Diatta, Assistant Général
pour l'Afrique

P. József Urbán, Assistant Général pour l'Asie

P. Francesc Mulet, Secrétaire Général

DISCIPLES ET TÉMOINS DE JÉSUS AUJOURD'HUI

Écouter ses questions pour trouver les réponses ensemble

47^{ème} Chapitre Général des Écoles Pies

« On nous reconnaîtra comme d'authentiques disciples du Christ, si nous décidons de tout ignorer excepté Jésus Crucifié et si nous observons son commandement nouveau. Lui, qui livra sa vie pour ses amis, nous fera participer à son amour, avec lequel nous nous aimons les uns les autres comme il nous a aimés, et dépensons notre vie à l'évangélisation des enfants et des pauvres. Ainsi, pendant que la mort agit en nous, la vie grandit dans les autres ». (Constitutions n° 18).

INTRODUCTION

1. Notre Ordre a célébré son 47^{ème} Chapitre Général dans le cadre de l'Année de la Vie Consacrée, or-

ganisée par le Pape François dans toute l'Église. Dans sa Lettre Apostolique de novembre 2014, le Pape a invité tous les consacrés à « *regarder vers le passé avec gratitude, vivre dans le présent avec passion et embrasser l'avenir avec espoir* »¹. Nous sommes appelés par l'Église à réfléchir sur notre vocation de « disciples et témoins » du Christ Jésus à ce moment où le Pape François a invité l'Église à redécouvrir « la joie de l'Évangile ». Le Chapitre Général est un événement qui nous touche tous. Il est frappant de constater que nos Constitutions finissent avec une référence à la tâche principale du Chapitre: « *Au Chapitre Général, nos religieux doivent faire preuve, d'une façon particulière, de leur volonté et de leur effort pour découvrir la volonté du Père céleste en vue de notre service à l'Église et aux hommes, en fidélité totale à l'Évangile et au charisme du Fondateur* » (C 218). Nous sommes invités à discerner ce que Dieu nous demande maintenant pour être « disciples et témoins » du Christ Jésus sur les traces de saint Joseph de Calasanz.

2. Notre vocation comme consacrés et éducateurs aujourd'hui n'est pas facile à vivre. Tout d'abord, nous devons prendre en charge la complexité de la situation du monde et de l'Église. Dans son exhortation apostolique *Evangelii gaudium*, le Pape François présente certains défis du monde

1 FRANÇOIS, Lettre apostolique à tous les consacrés à l'occasion de l'Année de la Vie Consacrée, Rome (21 novembre 2014).

d'aujourd'hui² que nous ne pouvons pas ignorer. Pour sa part, la Congrégation pour les Instituts de Vie Consacrée et les Sociétés de Vie Apostolique, dans ses dernières circulaires en préparation pour l'Année de la Vie Consacrée, nous invite à *nous réjouir*³ et à *scruter* les signes de Dieu: « *Le temps de grâce que nous connaissons, avec l'insistance du Pape François à mettre au centre l'essentialité de l'Évangile et l'essentialité chrétienne, est un nouvel appel pour les religieux et les religieuses à la surveillance, à être prêts pour les signes de Dieu* »⁴. Quoi d'autre est le Chapitre Général, mais un exercice communautaire de vigilance et discernement pour scruter ces « signes de Dieu » dans la vie du monde et de l'Église et, à partir d'eux, promouvoir notre mission ? C'est ce que notre Chapitre veut provoquer dans l'ensemble des Écoles Pies. Accueillons-le avec ouverture et espoir.

I. Première partie : Jésus nous interroge dans l'Évangile

« *La question que nous devons nous demander en cette Année de la Vie Consacrée est si et comment, nous nous laissons interpeller par l'Évangile* »⁵

2 FRANÇOIS, Exhortation apostolique *Evangelii gaudium*, Rome (24 de novembre 2013), nn. 52-75.

3 CIVCSVA, Lettre circulaire *Réjouissez-vous*, Rome (2 février 2014).

4 CIVCSVA, Lettre circulaire *Scrutez*, Rome (14 septembre 2014), n. 7.

5 FRANÇOIS, Lettre Apostolique à tous les consacrés à l'occasion de l'Année de la Vie Consacrée, I.2, novembre 2014.

3. Pour nous, la clé d'interprétation de tous les signes que nous voyons est le Christ. Notre vie piariste trouve sa raison d'être en Lui: « *De même nous, appelés dès le jour de notre baptême à la plénitude de la charité parfaite, nous avons tout laissé pour l'amour du Christ, et voulons le suivre comme l'unique nécessaire au sein d'une communauté de vie consacrée* » (C16). Pour cette raison, avant de nous précipiter pour trouver ensemble les réponses aux problèmes et aux défis qui nous inquiètent aujourd'hui, nous nous laissons interroger par Jésus, le Maître (I) pour ensuite accueillir ses invitations (II). Nous voulons partir du Christ et pas de nous-mêmes, de ses questions, de ses invitations, et de là, marcher comme piaristes. Jésus, par le biais de ses questions, nous invite à aller au-delà de nos routines, à élargir notre façon de voir le monde et Dieu. Comme un bon professeur, il domine comme personne d'autre l'« art de demander ». Il est dit que la qualité de notre pensée est dans la qualité de nos questions. Nous pourrions aussi dire que la qualité de notre suite de Jésus est dans la capacité de nous laisser interroger par ses questions. C'est pourquoi, dans notre Chapitre Général, les questions de Jésus, prises à la lettre des Évangiles, constituent le point de départ pour notre discernement. Nous avons choisi huit questions évangéliques. Toutes les huit dessinent un itinéraire actuel de suivi qui part

de ce qui nous préoccupe (« *De quoi vous entretenez-vous en marchant?* ») et se termine dans une mission renouvelée qui ne se laisse pas intimider par la peur et des difficultés (« *Pourquoi êtes-vous si lâches?* »). Écoutées avec attention, lues dans les différents contextes culturels dans lesquels nous Piaristes sommes présents, elles nous aideront à explorer ce que nous sommes en train de vivre et à trouver les réponses adéquates à partir de la Parole de Dieu. La même Parole qui nous questionne est celle qui allume en nous le chemin des réponses. Nous croyons qu'elle est « *torche pour nos pas et lumière pour nos chemins* » (cf. Ps 118, 105).

1. De quoi vous entretenez-vous en marchant?
(Lc 24,17)

4. Aux disciples qui descendent attristés de Jérusalem à Emmaüs, Jésus, après se rapprocher d'eux comme un passant, leur pose une question directe: « *De quoi vous entretenez-vous en marchant?* » (Lc 24,17). Avant de réchauffer leur cœur avec le feu de la Parole et couper pour eux le pain, veux écouter ce qui leur arrive. À partir de la question de Jésus, les deux marcheurs commencent à raconter les tristes expériences qui ont motivé leur fuite de Jérusalem. La question de Jésus a lancé un dialogue profond au moyen duquel les disciples verbalisent la frustration

qu'ils ont à l'intérieur, ainsi que ses questions, souhaits et espoirs. C'est la première étape d'un voyage qui leur mènera à redécouvrir la joie du retour à la communauté, pour accueillir son témoignage et devenir des disciples et témoins. Accompagnés par le Maître Jésus, ils passent de démissionnaires à missionnaires.

5. Aujourd'hui aussi, dans ce processus post capitulaire, Jésus nous adresse à nous certaines questions telles que : Qu'est-ce qui vous préoccupe ? De quoi parlez-vous dans vos réunions communautaires et les chapitres ? Comment jugez-vous l'heure actuelle de l'Ordre et de l'Église ? Quelles expériences vous produisent tristesse et découragement ? Comment voyez-vous l'avenir de votre mission éducative dans différents pays et continents ? Comment vous dévouez-vous aux pauvres ? Comment comprenez-vous la relation entre vous et le laïcat piariste ? Comment vous intégrez-vous dans les Églises particulières ? Quels sont vos problèmes dans le domaine de l'éducation ? Qu'est-ce que vous faites afin d'encourager et d'accompagner les vocations ? Quelles sont réalisations et les défis que vous trouvez dans le domaine de la formation ? Et encore quelques autres plus profondes : Avec quel regard, et avec quelle disposition intérieure et de foi, envisagez-vous aujourd'hui les changements qui se produisent dans ce monde globalisé et dans l'Église ? Sentez-vous compassion ou indifférence ? Cher-

chez-vous de nouvelles réponses ou préférez vous tenir à celles de toujours, même si beaucoup d'elles ont perdu leur validité ?

6. Toutes ces questions conduisent à examiner, tout d'abord, le contexte socio-ecclésial dans lequel nous vivons. Nous sommes conscients que, aujourd'hui, la vie consacrée traverse un moment critique qui, bien exploité comme expérience de purification et de discernement, peut signifier le début d'une nouvelle phase historique d'une plus grande vitalité. Les 50 ans de route postconciliaire ont produit des fruits abondants dans le domaine de la rénovation : retour vers les sources charismatiques ; révision des Constitutions ; centralité de la suite du Christ ; nouvelle conception de la vie communautaire, fondée sur des relations personnelles et de dialogue, ainsi que le défi d'être une référence pour la mission et la transmission du charisme ; une plus grande attention aux signes des temps ; proximité aux pauvres et expérience de la pauvreté ; culture de la formation permanente ; mission partagée avec les laïcs, etc. Toutefois, ce renouveau conciliaire, qui a soulevé tant d'espoirs au début, semble ne pas avoir atteint ses objectifs ultimes : avant tout, une impulsion vigoureuse de l'évangélisation à partir d'une spiritualité renouvelée. Certains d'entre nous vivent une expérience, comme les disciples d'Emmaüs, de frustration, de désespoir et de tristesse.

7. Il est probable que nous nous reconnaissons dans le jugement qui fait la circulaire *Scrutez* en ce qui concerne les consacrés en général: « *Une accédie déguisée (ακηδία) ou négligence, parfois abat notre esprit, obscurcit la vue, épuise les décisions et entrave les étapes, combinant l'identité de la vie consacrée dans un modèle âgé et autoréférentiel, avec un horizon à court terme: on développe une psychologie de la tombe, qui transforme progressivement les chrétiens en momies de musée* »⁶. De nombreux religieux - peut-être aussi certains d'entre nous - sentent que la vie consacrée a cessé d'être significative, dans certains contextes, même pour certains pasteurs. Ils déplorent la fermeture des maisons. Ils déplorent le manque de vocations. Ils ne voient pas beaucoup de fruit dans les œuvres éducatives. Ils se méfient de l'efficacité de la réorganisation des démarcations. Il ne s'agit pas seulement d'un problème de diminution quantitative mais, surtout, d'un manque de compréhension de la réalité actuelle et d'une diminution de la joie vocationnelle : « La faiblesse actuelle de la vie consacrée vient d'avoir perdu la joie des 'petites choses de la vie'. Sur le chemin de la conversion, les consacrés et les consacrés pourraient découvrir que le premier appel – nous l'avons rappelé dans la lettre *Réjouissez-vous* – c'est l'appel à la joie comme un accueil de ce qui est petit et une recherche du bien : *Juste aujourd'hui, je serai*

6 *Scrutez*, n. 11. Cf. FRANÇOIS, *Evangelii gaudium*, n. 83.

heureux, avec la certitude que j'ai été créé pour le bonheur, non seulement dans l'autre monde, mais aussi dans celui-ci ».⁷

8. Dans ce contexte, nous avons besoin d'aiguiser le regard pour découvrir les « signes de Dieu » et réaffirmer la force de l'espoir. Benoît XVI nous invitait à ceci: « *ne vous joignez pas aux prophètes de malheur qui proclament la fin ou le non-sens de la vie consacrée dans l'Église de nos jours ; plutôt revêtez-vous de Jésus-Christ et portez les armes de la lumière – tel que Paul exhortait (cf. Rm 13, 11-14)-, restant éveillés et vigilants. Saint Cromace d'Aquilée a écrit: 'que le Seigneur éloigne de nous un tel danger, qui jamais nous laisse attrister par le rêve de l'infidélité ; qu'il nous accorde sa grâce et sa miséricorde afin que nous puissions veiller toujours dans la fidélité à Lui. En fait, notre loyauté peut veiller dans le Christ* » (Sermon 32,4) »⁸. Nos Constitutions nous rappellent avec force et conviction: « *Si nous revêtons ces sentiments du Seigneur, nous deviendrons des coopérateurs de la Vérité divine et nous pourrions mieux nous conformer au style de vie des enfants et des pauvres* » (C 19).
9. D'ailleurs, on sait que l'horloge de notre Ordre marque « des heures » différentes dans différents pays et contextes où nous sommes présents. Cha-

⁷ *Scrutez*, n. 16. Cf. FRANÇOIS, *Evangelii gaudium*, n. 4.

⁸ BENOÎT XVI, *Homélie pour la Fête de la Présentation du Seigneur - 17^{ème} Journée Mondiale de la Vie Consacrée*, Rome (2 février 2013).

cune d'elles désigne un moment évolutif d'un organisme vivant, tel que les Écoles Pies. Nous vivons en même temps l'heure « tierce » du matin (dans les endroits où la mission piariste ne fait que commencer avec des rêves et des défis, en particulier en Afrique et en Asie), l'heure « sixième » du midi (où il a atteint sa maturité après de nombreuses années et fournit des œuvres lumineuses) et l'heure « nona » du coucher du soleil (dans les pays où nous sommes numériquement en baisse). Toutes les « heures » appartiennent à Dieu, et en toutes nous pouvons découvrir et remercier les signes de sa présence. Il n'y a donc raison de désespérer. L'horloge de l'histoire ne s'est pas arrêtée. Après les heures du soir et de la nuit viennent, encore une fois, celles de l'aube. Pour nous, dans tous les contextes, la plus importante est toujours la « dixième » heure de la rencontre avec le Christ, celle dans laquelle il dit : « *Venez et voyez* » (Jn 1,39). Rester avec lui marque le début d'une nouvelle vie.

10. Pour vivre dans cette clé positive, nous avons besoin, tout d'abord, de donner le nom à tout ce qui nous vole la joie de la vocation et, par conséquent, l'enthousiasme pour réaliser notre mission comme piaristes, ainsi qu'à tout ce qui nous aide à grandir dans la fidélité et le courage vocationnel. Le Chapitre Général a été un espace fraternel où nous avons pu partager nos approches et nos recherches et dans lequel nous avons

pu nous sentir écoutés et questionnés par Jésus. C'est Lui qui veut savoir ce qui se passe en nous, nos attentes déçues (« *Nous nous attendions* » Lc 24,21), les rêves inassouvis, les désirs toujours ouverts. Nous devons permettre que la question nous travaille à l'intérieur. C'est pourquoi le grand appel que le Chapitre fait à l'ensemble des Écoles Pieuses est le suivant : sentons-nous appelés à vivre *centrés en Jésus Christ*, que nous suivons comme la seule chose nécessaire. Voici la clé de toutes nos options et recherches.

2. Qu'est-ce que vous cherchez ? (Jn 1, 37)

11. Nous avons souvent médité que la première fois que Jésus *parle* dans l'Évangile de Jean est pour poser une question : « Qu'est-ce que vous cherchez ? » (Jn 1, 37). Dans cette ligne, l'instruction *Le service de l'autorité et l'obéissance* (2008) nous rappelle que « Aux premiers disciples qui, encore peu sûrs et douteux, commencent à suivre un nouveau rabbin, le Seigneur leur demande : '*Qu'est-ce que vous cherchez ?*' (Jn 1, 38). D'autres questions radicales peuvent être lues dans cette question : Qu'est-ce ton cœur cherche ? De quelles choses es-tu anxieux ? Te cherches toi-même ou cherches-tu le Seigneur ton Dieu ? Suis-tu ta volonté ou le désir de Celui qui a fait ton cœur et veut le faire comme il veut et il sait ? Cherches-tu seulement les choses qui passent ou cherches-tu

Celui qui ne passe pas? »⁹ (n. 4 a). Et la même instruction répond: « *Je chercherai ton visage, Seigneur* » (Ps 26, 8): voici la réponse de la personne qui a compris l'unicité et l'infinie grandeur du mystère de Dieu, ainsi que la souveraineté de ta sainte volonté; mais c'est aussi la réponse, bien qu'elle soit implicite et floue, de toute créature humaine en quête de vérité et de bonheur. *Quaerere Deum*¹⁰ a toujours été le programme de toute existence assoiffée d'absolu et d'éternité » (*Ibid.*).

12. Cette même question est celle que Jésus nous pose dans ce dernier Chapitre Général et dans le processus subséquent que nous sommes appelés à vivre. C'est une question inconfortable car elle nous confronte avec les motivations réelles qui animent nos vies comme piaristes. Il est probable que la motivation initiale de vouloir suivre Jésus vivant « *fidèles dans la chasteté, joyeux dans la pauvreté et dociles dans l'obéissance* » (C 16) ait été éclipsée au cours des années par d'autres motivations, souvent inconscientes, qui déterminent nos vrais « recherches », et priorités : sécurité émotionnelle et économique, vie confortable, travail agréable, reconnaissance sociale, etc. Nous ne pouvons pas fermer les yeux à notre propre réalité du péché, à nos propres incohérences, à notre

9 CIVCSVA, Instruction *Le service d'enseignement de l'autorité et l'obéissance*, Rome (11 mai 2008), n. 4.

10 « Nous déciderons de ce que le Seigneur nous inspirera à sa plus grande gloire, qu'Il nous bénisse toujours tous » (Saint Joseph de Calasanz, EP 2414).

manque de fidélité¹¹. Dans le processus post capitulaire, nous devons nous demander qu'est-ce que, en fait, nous cherchons comme personnes et comme Ordre, sans nous laisser attraper dans des réponses toutes prêtes. Nos Constitutions nous invitent à être dans une attitude permanente d'écoute : « *Il est donc très important que nous nous tenions toujours à l'écoute pour qu'elle ne résonne pas à l'improviste et qu'elle ne passe pas sans porter des fruits* » (44C).

13. Il n'est pas facile de répondre directement à la question de Jésus sur ce que nous cherchons. Donc nous devons examiner quels sont nos intérêts, en quoi nous dépensons notre temps et argent, quelles options apostoliques nous favorisons, où nous sommes présents, avec quels gens nous travaillons, etc. Accablés, parfois pour des affaires telles que la réorganisation des démarcations, la pastorale des vocations, la qualité de la vie communautaire, l'attention aux personnes âgées, les lois sur l'éducation à travers les pays, la collaboration avec les laïcs, etc., nous avons besoin d'écouter Jésus qui nous dit: « *Cherchez premièrement le Royaume de Dieu et ce qui lui appartient, et Dieu vous donnera le reste* » (Mt 6,33). Ces mots ne nous exonèrent pas de nous

11 « Les tendances tordues qui nichent dans le cœur de l'homme, sont diagnostiqués avec difficulté et avec une plus grande difficulté sont déracinées » (Saint Joseph de Calasanz, Constitutions de la Congrégation de Pauline, n° 16).

soucier des soucis de tous les jours, mais ils les placent dans l'horizon qui leur donne sens : la confiance en Dieu qui prend soin de toutes ses créatures (cf. Mt 6, 25-32) et la liberté de l'homme qui ne met pas sa sécurité en soi-même. À partir de cette confiance, nous sommes invités à vivre avec passion, intensité, notre vocation.

3. Qui dites-vous que je suis ? (Mt 16,15)

14. Confiés dans les paroles de Jésus-« Qui cherche, trouve » (Mt 7,8)- nous aussi, chercheurs inlassables, nous avons trouvé en Lui la raison de notre vie. Depuis le Concile Vatican II, les théologies de la vie consacrée ont souligné que celle-ci se comprend seulement comme une façon de suivre le Christ: « *Une des caractéristiques du renouveau conciliaire pour la vie consacrée a été le retour radical de la sequela Christi: dès les premiers jours de l'Église, on n'a manqué jamais d'hommes et des femmes qui par le biais de la pratique des conseils évangéliques, ont voulu suivre le Christ avec une plus grande liberté et l'imiter de plus près, et qui ont conduit, chacun d'une façon spécifique, une vie consacrée à Dieu* »¹². Nous le disons aussi catégoriquement dans notre projet de vie : « *On nous reconnaîtra comme d'authentiques disciples du Christ, si nous décidons de*

¹² *Scrutez*, n. 8.

tout ignorer excepté Jésus Crucifié et si nous observons son commandement nouveau. Lui, qui livra sa vie pour ses amis, nous fera participer à son amour, avec lequel nous nous aimons les uns les autres comme il nous a aimés, et dépensons notre vie à l'évangélisation des enfants et des pauvres. Ainsi, pendant que la mort agit en nous, la vie grandit dans les autres » (C 18).

15. Maintenant, dans le Chapitre Général et l'ensemble de nos démarcations, les communautés et les présences, Jésus - comme il l'a fait avec ses premiers disciples sur la route de Jérusalem - nous demande ouvertement : « *Et vous, qui dites-vous que je suis?* » (Mt 16,15). Nous ne pouvons pas séparer cette question des contextes dans lesquels nous vivons et des réponses que les « gens » (scientifiques, penseurs, artistes, éducateurs, ouvriers, etc.) donnent. Aujourd'hui on ressent dans notre monde la soif de spiritualité. Beaucoup de gens recherchent quelque chose de *différent* qui leur aide à surmonter les contradictions de cette société, innovatrice dans le domaine de la connaissance et l'information, mais marquée par une injustice structurelle qui exclut - ou « ignore », comme dit souvent le Pape François - ceux qui ne servent pas les intérêts du système. Certains mouvements alternatifs se battent pour « un autre monde possible ». L'Organisation des Nations Unies, au milieu de conflits d'intérêts, poursuivent toujours « les Objectifs du Millénaire » : parmi eux, « assurer l'éducation pri-

maire pour tous ». Mais beaucoup ne sentent pas la nécessité de lier leurs recherches à une religion et encore moins de croire en Jésus comme « *chemin, vérité et vie* » (cf. Jn 14,6). Ils reconnaissent en lui un sommet de l'humanité, mais pas le révélateur du Père. Pourtant, aujourd'hui encore, ne manquent pas ceux qui « *veulent voir Jésus* » (cf. Jn 12, 21) et même ceux qui nous demandent aux consacrés de leur aider à trouver son visage : « *La société actuelle s'attend à voir en eux [les personnes consacrées] le reflet concret de l' « œuvre de Jésus, de son amour pour toute personne, sans distinction ni d'adjectifs qualificatifs* »¹³. Dans ce contexte des recherches et des rejets, nous devons nous demander encore une fois sur le sens de la foi en Jésus, nous poser au sérieux la question qu'Il nous fait, n'importe notre âge et les années de vie dans l'Ordre. Nous sommes invités à contempler toute la réalité du point de vue de la foi, tel que le Église nous propose et demande.

16. Qu'est-ce que nous disons ? Comment est notre foi en Jésus ? Dans quel sens est notre vie piariste un véritable signe du Christ ressuscité présent dans notre monde ? Comment sommes-nous ses « disciples et témoins », aussi dans des contextes multiconfessionnels et dans ceux où dominant l'incrédulité ou l'agnosticisme ? Il est vrai que, guidés par l'amour du Christ, « nous

13 CIVCSVA, *Instruction marche de Christ* (Rome, 19 mai 2002), 2.

nous livrons à la tâche apostolique et supportons courageusement les incommodités de la vie quotidienne à l'école et parmi les enfants. Ainsi, dans un esprit de sacrifice, nous complétons dans notre chair mortelle ce qui manque aux souffrances du Christ en faveur de toute l'Église, de sorte que, si nous souffrons avec lui, avec lui nous régnerons » (C 20). Mais, n'est-il pas vrai aussi que, parfois, nous trouvons des difficultés à montrer que ce travail - apprécié par la majorité des gens - est non seulement un métier noble, mais une mission, une expression de notre suite du Christ ? N'avons-nous pas connu aussi la tentation du professionnalisme qui a tant brouillé le vrai visage de la vie consacrée ? Il n'est pas vrai que nous avons même désarticulé notre vocation à être - en même temps - des prêtres, des religieux et des éducateurs ? En fin de compte, n'avons-nous pas caché, parfois, notre condition de *consacrés* sous le couvert de l'exercice d'une mission éducative, que parfois se vit dans la peur de rendre témoignage à Jésus ? N'est-il pas vrai que parfois il nous en coûte de trouver les signes et les mots qui mieux communiquent la proposition chrétienne avec les codes d'aujourd'hui ?

17. Jésus a besoin, avant tout, *d'amis-disciples unis à Lui*¹⁴ : « *Maintenant, je vous appelle amis, parce*

14 « Gardez-vous uni au Seigneur, désireux de ne vivre que pour Lui et d'aimer Lui seul » (Saint Joseph de Calasanz dans les Constitutions de la Congrégation Pauline, n. 34).

que je vous a fait savoir tout ce que j'ai entendu de mon Père » (Jn 15,15). Il n'y a aucune amitié sans intimité. Jésus lui-même nous a assuré que l'union avec lui est la garantie d'un fruit efficace : « *Qui reste attaché à moi... produit beaucoup de fruits ; car sans moi vous ne pouvez rien faire »* (Jn 15, 5). Donc pour nous, piaristes, « *Le Christ crucifié et les mystères de sa vie doivent être, à l'exemple de saint Paul, le sujet constant de notre contemplation et de notre imitation, et fréquemment évoqués dans la journée* » (C 41). Le Chapitre Général nous encourage à vivre avec plus de lucidité et de courage notre foi en Jésus Christ, le Fils de Dieu (cf. Mt 16,16) et de trouver des moyens de « contaminer » cette expérience à d'autres par le biais de notre mission éducative.

4. A quoi le royaume de Dieu est-il semblable ? (Lc 13,18)

18. Jésus Christ, que nous suivons, est venu dans le monde avec une mission : manifester l'amour de Dieu pour tous les êtres humains (cf. Jn 13,16). Le Royaume de Dieu est au cœur de son annonce : « *Le temps est accompli, et le Royaume de Dieu est proche. Repentez-vous, et croyez à la bonne nouvelle »* (Mc 1,14). Les miracles sont des « signes » que ce Royaume est déjà à l'œuvre dans notre monde. Les paraboles, à leur tour, sont des récits qui nous ouvrent à une autre dimension en

tenant compte de notre capacité : « *Avec beaucoup de paraboles comme celles-ci Jésus leur annonçant le message, s'adaptant à leur capacité de comprendre. Il ne leur disait rien sans paraboles* » (Mc 4, 33-34). Il est fréquent que Jésus commence ses paraboles avec cette question: « *À quoi ressemble-t-il le Royaume de Dieu ?* » (Lc 13,18 ; cf. Lc 18,20 ; Mc 4,30). Dans notre petitesse personnelle et institutionnelle, nous avons été appelés à être une *parabole vivante* de ce Royaume. À travers, par-dessus tout, des vœux de chasteté (cf. C 53-55), de pauvreté (cf. C 63. 65) et d'obéissance (cf. C 89), de notre vie en commun (cf. 25 C) et de notre mission éducative (cf. C 92), « nous devenons en quelque sorte les ministres de l'espérance du Royaume à venir et de l'union fraternelle entre les hommes » (C 25).

19. Comme toutes les vraies paraboles de Jésus, pour être significatifs et transformateurs, nous aussi avons besoin de :

- *Toujours partir de la réalité.* Jésus ne raconte pas de fables mais des histoires qui ont à voir avec la vraie vie des hommes et des femmes de son temps. Sommes-nous également intégrés dans la réalité d'aujourd'hui, ou nous sommes-nous enfermés dans notre bulle institutionnel ? Sans *vérité*, il n'y a aucune proclamation crédible du Royaume. Et le Christ est la Vérité.
- *Exprimer l'annonce avec beauté.* Jésus attire les gens parce qu'il touche leur cœur

avec de belles histoires. Cultivons-nous la beauté de la vie en commun, la liturgie, la mission partagée, ou nous avons-nous laissés dominer par des formes laides, routinières, stéréotypés ? Sans *beauté* il n'y a aucune proclamation crédible du Royaume.

- *Appeler à la conversion*. Jésus ne raconte pas d'histoires à divertir les gens, même pas pour les toucher, mais pour transformer la vie des gens par leur ouverture à l'amour de Dieu. Sommes-nous conscients que notre mission éducative est une mission de transformation, ou simplement nous accomplissons notre devoir ? Sans *bonté*, il n'y a aucune proclamation crédible du Royaume.

20. Les questions se multiplient : Pourrait Jésus comparer le Royaume de Dieu avec le genre de vie *alternative* que nous vivons dans nos communautés ? Pourrait-il le comparer avec notre dévouement à la mission éducatrice par la manière comment nous traitons les enfants et les jeunes et le travail partagé avec les laïcs ? Nos célébrations liturgiques, sont-elles des espaces de gratuité, d'ordre et de beauté ? Notre mode de vie, remet-il en question ou s'est-il trop « normalisé » ? La vie consacrée n'existe pas dans l'Église pour « des travaux spécialisés » mais surtout, pour être une *parabole existentielle du Royaume de Dieu*, idéalement exprimée dans nos saints et nos martyrs. Si nous perdons

cette perspective, il est très probable que nous soyons comme le sel qui perd sa saveur et qui ne sert qu'à être tiré et foulé aux pieds par les hommes (cf. Mt 5, 13). Alors, nous ne pouvons pas créer cette « Culture Vocationnelle » qui soit en mesure d'attirer d'autres, et que le Chapitre Général cherche à promouvoir.

21. Une des paraboles les plus réalistes, belles et interpellatrices que nous pouvons offrir aujourd'hui c'est le témoignage de notre vie communautaire. Avec elle, « *Par notre vie communautaire nous pouvons mieux répondre à l'appel du Seigneur. Et cette réponse sera, avec la grâce de Dieu, la meilleure recommandation pour notre Institut, et pourra attirer plus facilement ceux qui nous fréquentent 'plus particulièrement les enfants et les jeunes' vers la moisson du Seigneur* » (C 39). La communauté est pour nous le « lieu où nous devenons frères »¹⁵. Traduire ce don dans les conditions concrètes de la vie quotidienne est un défi, surtout quand il s'agit de communautés multiculturelles, de plus en plus fréquentes parmi nous. Mais c'est là, dans l'acceptation des différences et dans la collaboration dans le projet commun, où nous exprimons plus clairement que la communauté piariste peut être une alternative de vie à ce monde globalisé, mais souvent excluant.

15 Cf. CIVCSVA, Instruction *La vie fraternelle en communauté*, Rome (2 février 1994), nn. 11-57.

5. Pouvez-vous boire la coupe d'amertume que je dois boire ? (Mt 20, 22)

22. Il n'est pas facile de vivre aujourd'hui les exigences du Royaume de Dieu. Les documents ecclésiastiques répètent souvent que nous vivons dans une culture *light*. De nombreux sociologues parlent de la « société liquide » et même « gazeuse », dans laquelle les fortes convictions et les engagements durables tendent à disparaître. Nous avons besoin d'une perspective historique pour juger ces mouvements d'époque, qui ont peut-être plus d'éléments positifs de ceux qui à première vue sont perçus. Mais la question que Jésus nous adresse résonne aussi, aujourd'hui, et elle a à voir avec notre capacité à le suivre jusqu'aux conséquences ultimes dans n'importe quel contexte¹⁶. Cette radicalité affecte, en particulier, la manière de comprendre nos processus de formation, ainsi initiale que permanente. Il est probable que les paroles de Jésus effrayent à beaucoup de monde. La culture du bien-être - contestée aujourd'hui par la forte crise économique, sociale et du travail que nous connaissons - ne nous invite pas à « *prendre la Croix quotidienne* » (cf. Mt 20, 38-39 ; 16, 24), mais nous savons que la proposition de Jésus n'est pas

16 « Prions le Seigneur que dans cela et toute autre chose, Dieu bénit nous découvre sa sainte volonté et nous donne l'esprit et la force de la suivre » (Saint Joseph de Calasanz, EP 4264).

destructrice, mais qui donne la vie : « *Celui qui perdra sa vie pour moi, la conservera* » (Mt 16, 25). Paul exprime cette même dynamique : « *De cette façon je connais le Christ et je vivrai la puissance de sa résurrection et je partagerai ses souffrances et mourrai de sa mort, pour voir si je peux ainsi attendre la résurrection d'entre les morts* » (Phil 3, 10-11). Nous suivons un Jésus qui donne sa vie pour donner vie.

23. Dans le Chapitre et le post-chapitre nous nous demandons si nous sommes prêts à « boire la coupe » du service désintéressé, d'une vie plus simple, d'un ascétisme authentique, d'une proximité efficace et affective de la périphérie géographique, culturelle et existentielle, d'un engagement clair envers les pauvres et les exclus, d'une plus grande disponibilité à être envoyés là où la mission piariste le demande. Suivre Jésus signifie partager son sort. Nous avons besoin de revenir, encore et encore, sur le noyau de son mystère pascal. Nous allons découvrir alors qu'il y a une corrélation directe entre la « bonne vie » (basée sur le confort) et la tristesse, d'une part, et entre la « vie bonne » (basée sur le don de soi) et la joie, d'autre part. En outre, la « coupe d'amertume » est également liée à la « Coupe Eucharistique ». Nous ne pouvons pas faire de notre vie un don permanent sans joindre le Christ qui se livre dans l'Eucharistie. Comment donner un sens plus profond à la célébration quotidienne de l'Eucha-

ristie dans notre vie piariste ? (cf. C 28) Plus encore, comment faire de notre mission éducative une Eucharistie de la vie où nous accueillons les enfants et les jeunes, nous les aidons à s'ouvrir à la miséricorde de Dieu, à éclairer leur vie à partir de la Parole, à se nourrir du Corps et le Sang du Seigneur, et à s'engager dans la transformation de ce monde, selon l'Évangile ? La perspective eucharistique peut donner un sens nouveau et plus profond à notre mission éducative.

**6. Et vous, ne voulez-vous pas aussi vous en aller ?
(Jn 6,67)**

24. Comme la plupart des instituts religieux, nous aussi avons connu ces dernières décennies le phénomène des crises vocationnelles et les sorties de l'Ordre. Nous en avons analysé les causes et les conséquences. Mais la question que Jésus nous adresse va au-delà de la simple appartenance juridique. Nous pouvons être enregistrés dans le catalogue de l'Ordre, mais affectivement et spirituellement avoir migré vers d'autres « patries » il y a longtemps : la famille biologique, les relations extracommunautaires, des institutions de type différent, etc. Ou, comme il est normal dans tout itinéraire spirituel, nous pouvons passer par moments d'aridité, de tentation et d'épreuve, dans lesquels nous ne voyons aucun sens dans notre vocation piariste, et nous

sentons l'envie de quitter. Nous ne devrions pas avoir scrupule à examiner ces « nuits » personnelles et collectives parce qu'elles constituent une occasion unique pour purifier nos motivations et comportements et apercevoir l'« aube nouvelle » que l'Esprit Saint prépare déjà. Parfois, une vocation authentique est le résultat d'une crise surmontée, comme tous les levers du jour sont une victoire sur la nuit.

25. La circulaire *Scrutez* nous aide à interpréter ces moments de doute et de preuve à partir de l'expérience du prophète Elie : « *Une page particulièrement dramatique est la dépression mortelle d'Elie dans le désert de Berseba (1R 19, 1-8): mais là, Dieu, offrant pain et l'eau de vie, sait délicatement transformer la fuite en pèlerinage au Mont Horeb (1R 19,9). C'est exemple pour nos nuits sombres qui, comme pour Elie, précèdent la lueur de la théophanie dans la brise légère (1R 19, 9-18) et préparent pour de nouvelles saisons de fidélité, qui deviennent des histoires de nouveaux appels (comme pour Élisée : 1R 19, 19-21) et également inculquent le courage pour intervenir contre la justice sacrilège (cf. le meurtre du paysan Nabot : 1R 21, 17-29) »¹⁷. Nous avons aussi besoin que Dieu transforme nos fuites en pèlerinages et nous donne le cadeau de la fidélité pour nous tenir heureux et confiants, même*

¹⁷ *Scrutez*, n. 5.

quand nous ne voyons plus ce que sera notre avenir. Dans ces moments d'épreuve, faisons-nous les nôtres les paroles de Pierre : « *Seigneur, à qui irions-nous ? Tes Paroles donnent la vie éternelle* » (Jn 6,68).

26. Surmonter la tentation de fuir, apprendre à vivre avec des doutes, résister le silence de Dieu, accepter cette difficile station de la vie consacrée, nous ouvrir aux défis qui viennent des nouveaux contextes culturels dans lesquels l'Ordre se développe, nous prépare à accompagner les questions et les perplexités de bon nombre de nos contemporains qui ont du mal à croire en Dieu et à interpréter l'histoire de la foi. Seulement celui qui a combattu à la bataille de la suite peut enseigner à ne pas tomber au désespoir. En ce sens, la traversée du désert qui fait la vie consacrée dans certaines régions du monde occidental peut être un « long noviciat » pour une évangélisation plus profonde et plus crédible. Nous sommes tous appelés à la fidélité et la persévérance. Nous sommes tous invités à construire les Écoles Pies.

7. Enfants, avez-vous pêché quoi que ce soit ?
(Jn 21, 5)

27. La question que Jésus ressuscité adresse à ses disciples le long du lac « le matin venu » (Jn 21,4) est liée à l'efficacité de notre mission. Aussi elle nous pose des questions similaires : Quels

résultats obteniez-vous dans vos écoles, centres et paroisses ? Comment mettez-vous en pratique que « *l'éducation de la foi est le but ultime de notre ministère* » (cf. C 96) ? Réussissez-vous à « *offrir une image, éclairée par la foi, du monde, de la vie et de l'homme* » et à « *développer les aptitudes des élèves* » (C 97) ? Obteniez-vous que vos élèves « *s'engagent comme d'authentiques collaborateurs du Royaume de Dieu et contribuent à l'édification d'un monde plus humain* » (C 92) ? Votre style de vie calasanctien vous donne-t-il vraiment « *une certaine affinité d'esprit et une solidarité engagée envers les enfants nécessiteux* » (C 93) ?

28. Il n'est pas facile de répondre aux questions de Jésus. En tant qu'éducateurs, nous sommes habitués à la programmation et l'évaluation en classe, mais nous ne pouvons pas appliquer à la mission éducative les mêmes critères que nous appliquons à l'enseignement académique. Il est probable, que, même si nous reconnaissons certains fruits, nous devons admettre, comme les disciples, que nous n'avons pas obtenu tout ce que nous avons rêvé. Nous avons donc besoin d'écouter à nouveau le Maître : « *Jetez le filet du côté droit de la barque et vous trouverez* » (Jn 21,6). Un Chapitre Général est toujours l'occasion d'entendre la parole du Christ Ressuscité qui nous assure une pêche abondante, si nous avons confiance en Lui. Lorsque nous faisons ce

qu'Il dit et pas seulement nos idées ou des caprices, le filet se remplit de poissons (cf. Jn 21,6). Restaurer cette confiance dans la Parole de Jésus est essentiel pour que nous continuions de faire notre travail avec joie, conscients que, bien que nous n'ayons obtenu rien pendant la « nuit », le Seigneur effectue ses œuvres « quand le matin arrive ». Dans une culture productiviste comme la nôtre, nous avons besoin d'introduire des critères de gratuité et de confiance. Si nous faisons ce que tout le monde fait, si nous nous laissons guider seulement par l'efficacité, quel est l'intérêt de cela ? (cf. Mt 5, 46-47).

29. Les mers où aujourd'hui nous faisons notre « pêche » sont, avant tout, les mers éducatives. Nous sommes les fils d'un homme qui voyait dans l'éducation la clé dont *dépend le reste de la bonne ou mauvaise vie de l'homme futur*, et qui définit le ministère de l'éducation comme « très digne, très noble, très honorable, très bénéfique, très utile, très nécessaire, très ancré dans notre nature, très conforme à la raison, bien accueilli, très agréable et très glorieux »¹⁸. Beaucoup d'autres après lui ont proclamé cette même conviction. Par exemple, chacun d'entre nous peut dire avec Nelson Mandela que « *l'éducation est l'arme la plus puissante pour changer le monde* »¹⁹. Pour

18 St. Joseph de Calasanz, *Mémorial au Cardinal Tonti*.

19 Nelson Mandela: Discours à Madison Park High School de Roxbury, Boston MA (USA), 23 juin 1990.

cette raison, nous « évangélisons en éduquant ». L'éducation intégrale que nous proposons passe aujourd'hui par un engagement clair avec les valeurs de justice, de paix et sauvegarde de la création, puisque les injustices, les guerres et les menaces qui pèsent sur l'équilibre écologique se sont globalisées. Nous penserions que notre pêche a été un échec si les enfants et les jeunes gens que nous éduquons ne deviennent pas de vrais artisans de justice, de paix et d'engagement écologique comme le résultat de leur foi en Jésus Christ et leur appartenance à l'Église²⁰. Le Pape François nous a demandé de contribuer à l'évangélisation - et donc à une mission éducative - qui donne la priorité à l'inclusion sociale des pauvres²¹ (cf. EG, 118-216) et le dialogue social comme une contribution à la paix (cf. EG, 238-258).

8. Pourquoi êtes-vous si lâches ? (Mc 4,40)

30. Dans nos Constitutions nous avouons qu'à travers le vœu de pauvreté, « *Nous portons ainsi témoignage d'avoir mis notre confiance en Dieu seul et de préférer son Royaume à tous les biens*

20 Pape FRANÇOIS, Lettre Encyclique *Laudato si*, nn. 209, 210, 211. 24 mai 2015.

21 « En ce qui concerne la réception des étudiants pauvres, vous travaillez d'une manière sainte en admettant tous ceux qui vont, parce que pour eux a été fondée notre Institut ; car ce que nous faisons pour eux, nous le faisons pour le Christ béni, ce qui n'est pas dit des riches » (Saint Joseph de Calasanz, EP 2812).

de ce monde pour nous consacrer totalement au service des hommes » (C-63). Toutefois, lorsque s'élève « *une forte tempête et les flots se jettent dans la barque* » (Mc 4.37), nous perdons la confiance. Ces dernières années il y a eu de nombreuses vagues qui ont secoué le bateau de l'Église (scandales économiques et sexuels, luttes de pouvoir, persécutions, discrédit, etc.), jusqu'au point où beaucoup ont perdu leur confiance en elle. Le petit bateau de notre Ordre a également été terni par des problèmes. Il est probable que nous ayons vécu, pendant que tout cela se passait, que « *Jésus était dans la poupe, dormant sur le coussin* » (Mc 4,38), comme s'il ne s'inquiétait pas de ce que nous pourrions périr. Nous avons vécu un moment d'épreuve. Maintenant, avec les eaux un peu plus calmes, animés par le printemps ecclésial associé avec le ministère du Pape François, on peut entendre plus clairement les questions de Jésus : « *Pourquoi avez-vous ainsi peur? Comment n'avez-vous point de foi ?* » (Mc 4,40). Il s'adresse à nous, qui avons avoué que « *La totalité de notre vie deviendra une vraie liturgie, si nous recevons tout avec foi des mains du Père Céleste et si nous adhérons constamment au Christ qui agit en nous* » (C 48). Il est clair qu'il y a une grande distance entre ce que nous professons et ce que nous vivons et que cette distance est une source de tristesse, de peur et de lâcheté.

31. C'est pourquoi nous avons besoin que le Chapitre Général nous invite à retrouver la confiance et la joie. Nous devons reconnaître nos tentations de *négligence égoïste* (cf. *Evangelii Gaudium* - EG-, 81-83), de *pessimisme stérile* (cf. EG, 84-86), de *mondanité spirituelle* (cf. EG, 93-97), de *guerre parmi nous* (cf. EG 98-101), etc. Mais, par-dessus tout, nous nous sentirons appelés à récupérer notre vocation comme « évangélisateurs avec Esprit » (cf. EG, 262-283). Pour ce faire, le Pape François nous rappelle que « *L'enthousiasme évangélisateur repose sur cette conviction. Nous avons un trésor de vie et d'amour, qui est ce qui ne peut pas nous tromper, le message qui ne peut pas manipuler ou décevoir. C'est une réponse qui tombe dans les profondeurs de l'être humain et qui peut le soutenir et le soulever. C'est la vérité qui ne passe pas de mode parce qu'elle est capable de pénétrer là où rien d'autre ne peut. Notre tristesse infinie est seulement guérie avec un amour infini* » (EG, 265).

Cet amour infini, qui est la source de la vraie joie et l'audace évangélisatrice, on ne le vit pas fermé en nous-mêmes, mais en vraie « mission partagée ». Donc « *nous établissons des relations de fraternité avec les diocèses et les paroisses et avec les autres congrégations religieuses, plus particulièrement avec celles qui se consacrent à l'éducation. Nous favoriserons autant que possible une mutuelle colla-*

boration avec les unes et les autres » (DC 37). Nous sommes bénis par le fait que chaque fois il y a plus des personnes qui sentent l'appel à vivre notre charisme et à partager notre mission, et nous remercions en particulier la vie et la mission des Fraternités Piaristes et de tant de gens qui collaborent par divers moyens et manières avec la Mission Piariste.

II. Deuxième partie : Jésus nous invite et envoie

« Vous trouverez la vie donnant la vie, l'espoir en donnant de l'espoir, l'amour en aimant »²²

32. Chacune des questions présentées dans la première partie contient des suggestions pour notre vie. Maintenant, dans cette seconde partie, nous nous ouvrons à quelques grandes « invitations » que Jésus fait à tous ses disciples et que nous saluons avec docilité et joie. Toutes mettent l'accent sur la mission d'être témoins du Seigneur Ressuscité dans les milieux où nous vivons.

1. « Venez derrière moi » (Mc 1,17)

1. Ce que chacun de nous sommes aujourd'hui est le résultat de notre réponse à l'appel à suivre le Christ : *« appelés dès le jour de notre baptême à la plénitude de la charité parfaite, nous*

²² Pape FRANÇOIS, Lettre Apostolique à tous les consacrés à l'occasion de l'Année de la Vie Consacrée, II.4, novembre 2014.

avons tout laissé pour l'amour du Christ, et voulons le suivre comme l'unique nécessaire » (C 16). Nous ne pouvons pas, par conséquent, revitaliser notre vie piariste sans retourner à la fascination de ce premier appel que chacun de nous avons entendu et du charisme qui a mis en branle notre Ordre : « Faire attention à sa propre histoire est essentielle pour maintenir en vie l'identité et renforcer l'unité de la famille et le sentiment d'appartenance de ses membres. Il ne s'agit pas de faire de l'archéologie ou cultiver la nostalgie inutile, mais de parcourir le chemin des générations passées pour y retrouver l'étincelle de l'inspiration, les projets, les idéaux, les valeurs qui leur ont motivé, commençant par les fondateurs et les fondatrices des premières communautés »²³.

2. Pour pouvoir suivre Jésus aujourd'hui avec empressement et joie, nous avons besoin de « *laisser nos filets* » (cf. Mc 1, 18). Le Chapitre Général a nommé quelques-uns des attachements qui ont rendu lourde la vie piariste. Nous reconnaissons que, dans de nombreux environnements, nous sommes victimes du consumérisme. Nous nous avons créés des besoins et habitudes de vie qui sapent notre liberté personnelle et rendent difficile notre disponibilité pour la mission. D'autres fois nous vivons attachés à des places,

²³ Pape FRANÇOIS, *Lettre Apostolique à tous les consacrés à l'occasion de l'Année de la Vie Consacrée*, I,1.

des emplois ou des gens et nous ne voulons pas changer. Ce ne sont pas ces « addictions », l'une des raisons pour lesquelles l'appel de Jésus ne résonne plus avec fraîcheur et ne suscite en nous le désir de le suivre de près?

3. La vie Consacrée est, essentiellement, une forme singulière de *sequela Christi* qui consiste à laisser tout pour imiter le Christ plus étroitement par le biais de la profession des conseils évangéliques²⁴. Toute vocation est le résultat d'une rencontre croyante avec Jésus, qui nous touche jusqu'au centre de nos décisions. Quelque chose comme ce qui exprime le jeune Jérémie quand il dit « *Tu m'as persuadé, Seigneur, et je me suis laissé persuader ; tu m'as saisi, tu m'as vaincu ! Et la parole de l'Éternel est pour moi un sujet d'opprobre et de risée chaque jour. Si je dis : Je ne ferai plus mention de lui, Je ne parlerai plus en son nom, Il y a dans mon cœur comme un feu dévorant Qui est renfermé dans mes os. Je m'efforce de le contenir, et je ne le puis* » (Jer 20, 7-9). C'est la totalité de la rencontre avec Jésus qui soutient toute vocation. Sans cette rencontre, la vocation n'est pas possible. Sans cette expérience, maintenue fraîche, jeune et authentique, il n'est pas possible d'aller de l'avant. La rencontre avec Jésus n'est pas seulement l'explication de la première décision,

24 FRANÇOIS, Message à l'occasion de la célébration de l'ouverture de l'année de la Vie Consacrée dans la Basilique Saint-Pierre, le 30 novembre 2014.

est aussi la raison de la fidélité. Si cela est perdu, s'estompe, se ritualise ou s'adapte à mes propres incohérences, la raison de notre vie est perdue.

-
2. « Où il y a deux ou trois réunis en mon nom, je suis là au milieu d'eux » (Mt 18,20)
-
4. Une des présences mystérieuses du Seigneur Ressuscité dans notre monde - et, par conséquent, un moyen optimal de l'évangélisation – c'est la vie de nous qui vivons ensemble, pas pour des raisons professionnelles ou sentimentales, mais « au nom de Jésus ». « *Nous formons une communauté authentique quand nous sommes attentifs aux situations où se trouvent nos frères ; quand nous prenons part aux actes communautaires de prière par lesquels le Christ se fait présent ; quand nous prenons part activement aux réunions communautaires pour programmer et réviser notre vie spirituelle et nos activités apostoliques ; et quand nous sommes fidèles à l'horaire fixé par la communauté et approuvé par le Supérieur Majeur et son Conseil* » (C 32). Le Chapitre Général nous invite à ne pas être de simples consommateurs de communauté, mais de vrais artisans qui chaque jour s'efforcent de traduire le don de Dieu dans une tâche particulière : « Dans une société de la confrontation, de cohabitation difficile entre les différentes cultures, d'arrogance avec les

plus faibles, d'inégalités, nous sommes appelés à offrir un modèle concret de la communauté qui par le biais de la reconnaissance de la dignité de chaque personne et le partage du don que chacun porte en lui, permette de vivre dans des relations fraternelles »²⁵.

5. Si nous étions convaincus de cette présence *cachée* du Seigneur parmi nous, nous croirions que la vie communautaire est la meilleure contribution que nous pouvons offrir à un monde qui a des difficultés à harmoniser la liberté et l'égalité, et qui est victime de conflits armés, pressions économiques, inégalités lancinantes et des affrontements ethniques, culturels et religieux. La communauté piariste, en plus d'être un *signe* de la présence de Jésus, est aussi un *laboratoire* pour le genre de monde nouveau que nous offrons dans notre mission éducative. Notre vie et notre mission piaristes sont profondément appelées à contribuer à la transformation sociale, pour approcher la réalité des valeurs du Royaume de Dieu. Mais cela exige de nous un effort quotidien pour vivre comme des frères, pour vivre et célébrer la réconciliation et pour prendre soin de la vie des autres, sans nous laisser dominer par la tentation de l'individualisme et sans faire du respect de la vie privée le dernier critère de nos relations.

25 FRANÇOIS, *Lettre*, I, 2.

6. Le processus que nous vivons s'enrichit de toute la dynamique de la Mission Partagée et l'Intégration Charismatique du laïcat piariste. Beaucoup de gens sont appelés par le Seigneur « *à mettre la grâce reçue au service de tous* » (1 P 4, 10), contribuant à enrichir, renforcer et renouveler les Écoles Pies à travers une participation accrue et responsable. Nous vivons à une époque nouvelle, riche en espoir et nous nous sentons invités à promouvoir, dans la communion de vie et mission, entre religieux et laïcs, le rêve de notre Saint Père Calasanz.

3. « *Qui accueille un enfant comme celui-ci en mon nom, c'est moi qu'il accueille* » (Mc 9,37)

7. Ce texte de l'Évangile propre de la célébration de la solennité de Saint Joseph de Calasanz recueille la rencontre de Jésus avec les enfants. Nous, piaristes, nous sentons profondément reflétés dans ce texte, parce qu'il nous rappelle le cœur de notre Mission : dans notre engagement envers les enfants et les jeunes est la raison de notre vocation. « *Notre Ordre, par l'éducation intégrale des enfants et des jeunes, en particulier des plus nécessiteux, exprimée dans notre quatrième vœu, participe, de façon caractéristique, à la fonction évangélisatrice de l'Église* » (C 90). Calasanz élève l'éducation au niveau de « *vœu devant Dieu* ». Il associe l'enseignement au vœu d'obéissance de-

mandant le « *dévouement spéciale à l'éducation* ». C'est, sans doute, une belle façon d'exprimer sa contribution essentielle et la raison d'être de notre Ordre. Quand nous nous donnons au ministère de l'éducation nous exprimons, d'une manière privilégiée, authentique et unique, notre vocation religieuse et notre désir de vivre centrés dans le Christ Jésus. Ne l'oublions jamais, pour pouvoir vivre avec la force spirituelle nécessaire pour la tâche de tous les jours, pas toujours facile, de l'éducation.

8. En tant qu'éducateurs, nous sommes particulièrement sensibles aux «droits de l'enfant». Pour cette raison, l'humiliation et les mauvais traitements subis par des enfants dans diverses parties du monde nous blessent beaucoup. Au nom de l'Ordre, le Chapitre Général proclame que le respect de l'intégrité personnelle des enfants et des jeunes est au cœur de notre charisme. Comme le Pape François le demande, l'Ordre des Écoles Pies ne ménagera aucun effort pour protéger les enfants²⁶. Aujourd'hui, la société ne tolère plus des comportements humiliants – et parfois criminels - tels que l'abus sexuel, les punitions physiques ou psychiques le manque de respect aux caractéristiques de chaque personne de l'enfant et du jeune. Nous, comme des disciples de Jésus,

26 FRANÇOIS, *Lettre aux présidents des Conférences Épiscopales et aux Supérieur des Instituts de Vie Consacrée et les Sociétés de Vie Apostolique*, 2 février 2015.

nous ne sommes pas satisfaits de pratiquer la « tolérance zéro » à l'égard de ces comportements ou de développer des protocoles et des modèles spécifiques de protection pour les mineurs dans toutes nos écoles et centres éducatifs et pastoraux. Nous voulons devenir des défenseurs actifs des plus petits, en particulier de ceux qui sont en situation d'exclusion. C'est ce que saint Joseph de Calasanz nous demanderait aujourd'hui, qui « *inspiré par l'Esprit Saint, se consacra entièrement au ministère de l'éducation chrétienne des enfants, surtout des plus pauvres, dans l'esprit de Piété et de Lettres* » (CC 1).

9. Plus encore. Pour nous, les enfants deviennent des « sacrements » auprès de Jésus. Les accueillant, nous accueillons le Seigneur lui-même. Leur humilité, innocence et curiosité sont un antidote permanent à nos tentations d'autosuffisance, ou de routine. Les enfants - et aussi les adolescents et les jeunes - deviennent nos évangélistes parce qu'ils nous apportent toujours la bonne nouvelle que la vie est un don de Dieu qu'on devrait remercier et cultiver. Les enfants nous invitent à vivre l'enfance spirituelle qui nous ouvre aux secrets du Royaume, parce que « de ceux qui leur ressemblent est le Royaume des cieux » (Mt 19,14). Notre Saint Père, dans la Préface à ses Constitutions²⁷, ex-

27 Saint Joseph de Calasanz: « Constitutions de la Congrégation Pauline » n° 4. Dans les Constitutions des Écoles Pies, n. 7.

plicite de façon claire et significative la clé de notre engagement et de notre Mission: « *Ce que vous avez fait avec un de mes frères les plus petits, avec moi vous l'avez fait* » (Mt 25, 40).

10. Nous dévouons notre vie, comme coopérateurs de la vérité, à la Mission d'évangéliser en éduquant, depuis la petite enfance, les enfants et les jeunes gens, particulièrement le pauvres, par l'intégration de la foi et la culture-« Piété et Lettres »-, dans ces environnements et lieux où nous sommes guidés par le charisme, à servir l'Église et transformer la société selon les valeurs de l'Évangile de la justice, la solidarité et la paix. Nous avons reçu à cet effet un charisme qui vient de Dieu, une lecture calasanctienne de l'Évangile, une histoire, une spiritualité et pédagogie propres, personnes en communion, des écoles et des institutions spécifiques, nous permettant de rendre présent Jésus Maître et la maternité de son Église aux petits²⁸.

4. « **Mettez-vous en route, faites des disciples de tous les peuples** » (Mt 28,19)

11. En tant qu'Ordre, nous sommes nés en Europe, mais aujourd'hui, nous sommes présents sur quatre continents. La mondialisation actuelle fait changer profondément notre notion d'es-

28 Congrégation Générale: « Mission partagée dans les Écoles Pies ». Publications ICCE, collection « Cahiers » n. 23, Madrid, 1999, p. 7.

pace et de temps. Dans ce contexte d'échanges, l'invitation de Jésus à nous mettre en chemin pour être témoins de l'Évangile dans le monde entier résonne avec une vigueur renouvelée. Le Pape François continue d'inviter toute l'Église - et, en particulier, les consacrés - à sortir: *« J'espère de vous, d'ailleurs, ce que je demande à tous les membres de l'Église : sortir d'eux-mêmes pour aller aux périphéries existentielles. Allez dans le monde entier »,* était le dernier mot que Jésus a adressé aux siens, et il l'adresse encore aujourd'hui à chacun d'entre nous (cf. Mc 16,15). *Il y a toute une humanité qui attend : les personnes qui ont perdu tout espoir, les malades et les familles en difficulté, les enfants abandonnés, les jeunes sans aucun avenir, les anciens abandonnés, les riches remplis de biens et avec le cœur vide, les hommes et les femmes à la recherche du sens de la vie, assoiffés du divin »*²⁹.

12. Dans le Chapitre Général, nous avons entendu cette invitation de Jésus. Conscients que *« Notre école, qui depuis ses origines a toujours été éminemment populaire, veut offrir une image, éclairée par la foi, du monde, de la vie et de l'homme, au sein d'une communauté éducative animée par l'esprit évangélique de liberté et de charité. Elle veut aussi développer les aptitudes des élèves, afin que, en modelant leur vie sur l'homme nouveau,*

29 FRANÇOIS, *Lettre*, II, 4.

créé dans la justice et la sainteté de la vérité, ils deviennent un levain de salut pour la communauté humaine » (C 97), nous renouvelons notre choix de travailler à partir de cette clé dans tous les lieux où nous nous trouvons et affirmer notre engagement à promouvoir de nouvelles missions dans ces lieux où, par faute de formation suffisante, les enfants et les adolescents sont exposés à une vie de marginalisation ou d'exclusion, et là où on a l'expérience de la plus grande des pauvretés : ne pas connaître le Sauveur. Pour rendre cette option viable, le Chapitre Général demande à tous les piaristes une attitude de disponibilité à être envoyés là où la mission exige notre présence.

13. Quitter le centre et aller à la périphérie est plus qu'une stratégie missionnaire : cela répond à une spiritualité d'exode et d'abaissement. Nous sommes disciples de Celui qui *« existant en forme de Dieu, n'a point regardé comme une proie à arracher d'être égal avec Dieu mais s'est dépouillé lui-même, en prenant une forme de serviteur, en devenant semblable aux hommes »* (Phil 2, 6-7). Nous sommes convaincus que notre vie piariste seulement renaîtra avec force lorsque, dans la fidélité à nos origines, nous retournerons à la périphérie culturelle, géographique et sociale. En son temps, Calasanz *« créa une École Nouvelle d'accord avec son charisme de fondation. Ce fut, dans l'histoire, le premier exemple d'éducation chrétienne, populaire et intégrale. Par elle, il a voulu*

libérer les enfants et les jeunes de l'esclavage de l'ignorance et du péché » (C 2). Aujourd'hui nos écoles continueront d'être *nouvelles*, non pas seulement si nous proposons de nouvelles méthodes d'enseignement, mais, par-dessus tout, si elles renaissent dans les périphéries où il continue d'avoir des enfants et des jeunes esclaves de l'ignorance, la drogue, la violence et l'exploitation. Calasanz nous envoie à collaborer avec la rédemption en cherchant de libérer les enfants et les jeunes gens de la pauvreté, l'ignorance et le péché.

5. « Vous êtes le sel de la terre » (Mt 5, 13)

14. La mission piariste renouvelée nécessite également un nouvel éclairage sur nos options, méthodes et style: « *L'Année de la Vie Consacrée nous interpelle sur la fidélité à la mission qui nous a été confiée. Nos ministères, nos œuvres, nos présences, répondent-ils à ce que l'Esprit a demandé à nos fondateurs, conviennent-ils pour aborder leur fonction dans la société et dans l'Église d'aujourd'hui ? Est-il quelque chose que nous devons changer ? Avons-nous la même passion pour notre peuple, sommes-nous près de lui jusqu'au partage de ses joies et ses chagrins, ainsi que pour comprendre vraiment ses besoins et offrir notre contribution pour y répondre ?* »³⁰.

30 Pape FRANÇOIS, Lettre Apostolique à tous les consacrés à l'occasion de l'Année de la Vie Consacrée, 2, du 21 novembre 2014.

15. Avec nos œuvres éducatives nous ne voulons pas de grandes choses qui dépassent notre capacité (cf. Ps 130, 1). Le renouvellement de la mission piariste ne viendra pas de la qualité ou la portée de nos bâtiments, la multiplication des initiatives éducatives ou le renforcement des collaborateurs, étant tout cela bon et positif. Jésus nous invite, avant tout, à être sel, saveur évangélique au milieu de la masse du monde. Dans notre petitesse personnelle et institutionnelle, nous pouvons être du sel :

- Nous nous laissons saler par Jésus pour avoir son goût.
- Nous apprenons à discerner les signes de ce temps nouveau.
- Nous nous situons dans les lieux et les espaces dans lesquels se joue l'avenir des enfants et des jeunes.
- Nous continuons notre collaboration avec d'autres personnes (consacrés et laïcs) à partir d'une idée claire de mission partagée.

Le Pape François, en d'autres termes, nous invite à ne pas à négliger le caractère prophétique de notre vie consacrée: « *J'espère que vous vous 'réveilliez au monde', parce que la note qui caractérise la vie consacrée est la prophétie* »³¹.

31 FRANÇOIS, *Lettre*, II, 2.

6. « Priez donc le maître de la moisson d'envoyer des ouvriers dans sa moisson » (Mt 9,38)

16. Étant donné que nous sommes reconnaissants pour l'appel reçu, nous voulons le partager avec les générations futures: « *Confiants dans le Seigneur qui ne cesse jamais d'appeler à sa suite, nous nous engageons ardemment, tous et chacun, dans la tâche pastorale destinée à susciter et affirmer des vocations* » (C 103). Le Chapitre Général invite tout le monde - en particulier les frères qui vivent dans des pays où il y a peu de vocations - à ne pas s'abandonner à la résignation, à passer « de la nostalgie à la prophétie ». Jésus ne demande pas d'augmenter nos rangs, mais de demander au Père de la moisson de continuer à envoyer des ouvriers à la vaste moisson du monde. Cette prière maintenue nous rendra plus sensible et plus reconnaissants aux nombreuses personnes (appartenant ou non à la famille piariste) qui travaillent déjà pour le Royaume, purifiera les motivations de notre pastorale des vocations et nous donnera un nouvel élan non seulement pour accueillir ceux qui frappent à notre porte (cf. C 104), mais également pour inviter à suivre Jésus dans notre Ordre piariste à quelques jeunes. Le Pape François nous aide à aller de l'avant avec authenticité: « *Nous pouvons bien appliquer à la vie consacrée ce que j'ai écrit dans l'Exhortation apostolique Evangelii gaudium, citant une ho-*

mélie de Benoît XVI: « L'Église ne pousse pas par prosélytisme, mais par attraction' (n. 14). Oui, la vie consacrée ne pousse pas lorsque nous organisons belles campagnes vocationnelles, mais quand les jeunes gens qui nous connaissent sont attirés par nous, quand ils voient en nous des hommes et des femmes heureux »³².

17. Lorsque nous pensons à de nouvelles vocations pour un Ordre renouvelé, nous devons nous rapprocher des sentiments de Jésus. Lui, regardant les gens, eut pitié d'eux parce qu'il les voyait comme des brebis sans berger. Et donc il nous a demandé de prier le maître de la moisson d'envoyer des ouvriers dans sa moisson³³. Jésus appelle encore des jeunes, comme la première fois, quand il a appelé ceux qu'il a voulu³⁴. Nous avons besoin d'une authentique Culture Vocationnelle, ouverte et proactive, en mesure d'appeler des jeunes à la Vie et la Mission des Écoles Pies. D'ailleurs, pour appeler d'autres, nous devons vivre avec eux. Une vie piariste trop fermée sur elle-même devient invisible et, par conséquent, incapable d'attirer les jeunes. Parfois, cachés dans des postes de gestion et d'administration, nous n'avons pas assez de temps pour être avec eux, les connaître étroitement, syntoniser leurs préoccupations et leurs recherches. Une « pastorale des vocations qui nous

32 FRANÇOIS, *Lettre*, II, 1.

33 Mt 9, 36-38.

34 Mc 3, 13.

demande d'être présent dans la vie des jeunes », au contraire, nous conduira à revoir nos priorités et nos habitudes de vie. Elle nous poussera à être moins bureaucrates de l'enseignement et plus éducateurs de la cour des jeux, de la rue et la chapelle, afin que puissent se produire des processus d'identification - nécessaires dans tout chemin vocationnel - entre les jeunes gens et nous.

18. Par conséquent, et avec un grand espoir, le Chapitre Général propose à l'ensemble des écoles Pies une nouvelle réflexion sur la Culture Vocationnelle, à partir de la conviction que Dieu continue à appeler des jeunes pour vivre intensément la vocation religieuse piariste. Sentons-nous invités à un nouvel effort dans la mission extraordinaire de semer, proposer, accueillir et former la vocation religieuse piariste de tous ces jeunes gens que le Seigneur nous envoie comme un signe de son Amour pour les enfants et les jeunes gens, en particulier pour les plus nécessiteux.

7. « Veillez et priez afin de pouvoir faire face à l'épreuve » (Mt 26, 41)

19. Enfin, le Chapitre Général a entendu l'invitation de Jésus de rester toujours vigilant, dans une attitude de prière et de vigilance. Aujourd'hui, nous sommes exposés à de nombreuses tentations qui nuisent à la force de notre vocation piariste. Il faut « veiller et prier » pour ne pas tomber dans

le désespoir qui pèse sur nombreux religieux. La prière nous introduit dans les sources d'espoir: « *L'espoir dont nous parlons ne repose pas sur le nombre ou dans les œuvres, mais dans celui en qui nous avons mis notre confiance (cf. 2 Tm 1,12) et pour qui » rien n'est impossible' (Lc 1, 37). Il s'agit de l'espoir qui ne déçoit pas et qui permettra à la vie consacrée de continuer à écrire une grande histoire dans le futur, que nous devrions continuer à chercher, sachant que c'est vers lui que l'Esprit Saint nous mène pour continuer à faire de grandes choses avec nous »³⁵. Nos Constitutions arrivent à dire que « *nous imitons la forme de vie que Jésus mena avec ses disciples et que l'Église primitive continua avec Marie; nous devenons en quelque sorte les ministres de l'espérance du Royaume à venir et de l'union fraternelle entre les hommes » (C 25).**

20. Être « Ministres d'espoir » en ces temps de crise nous rapproche au cœur de beaucoup de gens angoissés par l'absence de sens dans leur vie ou frappés par la crise économique. Nous pouvons être ministres d'espoir parce que, tout d'abord, nous sommes disciples du « *Christ notre espérance* » (1 Tim 1, 1). Confiant en Lui, nous confrontons les épreuves auxquelles aujourd'hui nous sommes soumis. Nous écoutons sa parole qui nous invite à ne pas sommeiller, à ne pas à fuir, à rester fermes.

35 FRANÇOIS, *Lettre*, I, 3.

Une vie piariste éveillée et priante nourrira l'espoir dont nous avons besoin pour vivre avec joie notre vie consacrée et pour continuer cette belle mission d'être « ministres d'espoir », surtout dans ces contextes dans lesquels beaucoup de gens - en particulier les jeunes - souffrent du manque d'avenir.

Conclusion

21. Le 47^{ème} Chapitre Général a été un exercice d'écoute, sincère et fraternelle. Animés par les préoccupations de l'Ordre, nous avons essayé de nous approcher de Jésus pour écouter ses questions et ses invitations. Peut-être nous n'avons pu trouver des réponses complètes à toutes ses questions. Dans certains cas, il faudra se contenter de laisser la question agir comme une lampe qui illumine nos ténèbres. Mais cela sera déjà une confession que nous nous laissons conduire par Jésus.
22. En second lieu, nous avons essayé de suivre certaines de ses invitations. Toutes nous ont accompagnés tout au long de notre vie piariste, mais maintenant elles résonnent avec un nouvel ton. Jésus, comme un bon éducateur, nous conduira, par son Esprit, jusqu'à la vérité complète (cf. Jn 16,13) parce que nous ne pouvons pas prendre en charge tout pour l'instant (cf. Jn 16, 12). À fin de comptes, le 47^{ème} Chapitre Général est seulement un autre jalon dans notre histoire multi séculaire. Nous espérons et nous souhaitons que les orientations de ce Chapitre Général nous aident à vivre

notre vocation plus intensément, à partir d'une expérience piariste véritablement centrée dans le Seigneur, une culture vocationnelle qui nous renouvelle, une vie communautaire plus significative et un dévouement passionné à notre mission.

23. Marie, notre Mère et Éducatrice, était aussi une femme habitée par les questions et respectueuse des commandes. Nous trouvons des preuves de certaines de ces questions dans l'Évangile de Luc. Après la salutation de l'ange Gabriel, « *elle était troublée et se demandait ce que signifiait cette salutation* » (Lc 1, 29). Quand l'ange lui communique qu'elle va concevoir et enfanter un fils, Marie répond par une question: « *Comment cela se fera, si je n'ai aucune relation avec aucun homme?* » (Lc 1,34). Plus tard, quand elle et Joseph trouvent Jésus à Jérusalem, pleine d'angoisse, lui demanda: « *Fils, pourquoi nous as-tu fait cela?* » (Lc 2, 48). Pour Marie, poser des questions est un moyen profond et paradoxal d'exprimer sa foi et sa disponibilité. Pour cette raison, nous confions à Sainte Marie, Reine des Écoles Pies, le fruit de notre 47^{ème} Chapitre Général. Qu'elle nous aide à accueillir les questions que Jésus nous adresse, à présenter les nôtres et, en tout cas, à toujours répondre comme elle en accomplissant les commissions que le Seigneur nous fait.

POUR LA GLOIRE DE DIEU
ET LE BIEN DU PROCHAIN

**DISCIPLES AND WITNESSES
OF JESUS TODAY**

TO ALL RELIGIOUS OF THE ORDER
TO THE PIARIST FRATERNITY
TO THOSE WHO SHARE THE PIARIST
CHARISM AND MISSION
TO THOSE WHO WALK AMONG US
LOOKING FOR THE WILL OF GOD

DISCIPLES AND WITNESSES OF JESUS TODAY

*Listening to his questions to find the answers
together*

*“And you, who do you say that I am? Peter
replied: you are the Christ, the son of the
living God” (Mt 16: 15)*

Dear brothers and sisters:

You have in your hands the document “Disciples and witnesses of Jesus today”, approved by the 47th General Chapter of our Order and sent, as a gift, to all Piarist religious and to all who walk among us according to their own vocation looking for discovering the presence of the Lord in their lives and living in response to his call.

Our General Chapter of July 2015, held in Esztergom (Hungary), worked many topics and made numerous decisions. But it only had a center, a common thread: to invite all those who are part of the Pious Schools to be disciples and witnesses of the one Lord. The centrality of Jesus in our Life and our Mission is not only the permanent call we receive as Christians, but the particular challenge, made urgent invitation, which we make each other at this time of our Piarist history. We invite each other to grow in this identification with the Lord, making Him, really, the reason for our lives, our choices and our hope.

This is the reason that moved the General Chapter to offer to the Order a single Chapter document: “Disciples and witnesses of Jesus today”. From this document we can understand properly the Project approved for this six-year term, with its nine “Keys of Life” and “Lines of Action”. As it has been said, we offer it to you as a gift, but primarily as a call for fidelity and as an instrument which - hopefully - will help us in the desire that unites us all: to be authentic disciples and witnesses of the Lord. Only thus can we be authentic Piarists.

As support for the proper reception of the document and for a fruitful work on it, we offer some thoughts.

1. Our Order has celebrated the 47th General Chapter in the Year of Consecrated Life.

There is no doubt that this has been a gift of Divine Providence. Our Chapter felt called to welcome the wide calls the Church does today to Consecrated Life, and felt deeply confirmed in the decision taken from the first moment: that the General Chapter were, above all, a call to focus on the essential. Discipleship and testimony are the two dynamics that we have chosen to express this great challenge: being authentic followers of the Lord, being disciples to witness, being witnesses because we are disciples.

The Chapter text is sprinkled with quotes relating to the context of the Year of Consecrated Life and references to Our Holy Father and Constitutions. We seek to be disciples and witnesses of the Lord Calasanz style, embodying his charism and promoting his mission. In short, intensely living our vocation.

2. The document has two distinct parts: questions and invitations from Jesus. The first part includes some important questions of Jesus in the Gospel, and in the second, some of his invitations and sendings.

In the first part of the Chapter text, we ask ourselves, for example, about our relationship with Jesus, our following of the Lord, our way of understanding the Kingdom of God, the

kind of life that He proposes us or the mission where He sends us. In the second, we are invited and sent to the following, to fraternal life in community, to the consecration to our Ministry, to evangelization, to significance, to the promotion of vocational culture and to the quality of our prayer life.

3. “Disciples and Witnesses” is a text designed for study and reflection, both personal and communitarian, to be worked in the Demarcations, Piarist Fraternities and each of our Piarist presences. You can work it at community meetings or at meetings of Permanent Formation. It can be used – of course-, for personal prayer or for a few days of spiritual retreat. It can be a good tool for our pastoral processes and for the youth of the Calasanz Movement.

When we will study it and work on it, we will be walking together, as Piarists, sharing the same questions and the same desires of authenticity in our responses. The Chapter offers it to us for using it, so that it will become an adequate aid to grow in love for the Lord and vocational fidelity.

We commend the fruits of our 47th General Chapter to God’s goodness. May they be, in fact, fruits of Life and Mission.

Receive a fraternal embrace.

Rome, 17 September 2015.

Fr. Pedro Aguado, Fr. General

Fr. Miguel F. Giráldez, Assistant General
for Europe

Fr. Francisco Anaya, Assistant General
for America

Fr. Pierre Diatta, Assistant General for Africa

Fr. József Urban, Assistant General for Asia

Fr. Francesc Mulet, General Secretary

DISCIPLES AND WITNESSES OF JESUS TODAY

Listen to his questions to find together the right answers

47th General Chapter of the Pious Schools

“We shall be known by all as true disciples of Christ, if, wishing to know nothing but Christ crucified, we keep His new commandment. We draw the love, with which we love one another as He loved us, from Him who gave up His life for His friends, and dedicate our lives to the evangelization of children and the poor, and, while death is at work in us, life increases in all” (Constitutions 18)

INTRODUCTION

1. Our Order has celebrated its 47th General Chapter in the context of the Year of Consecrated Life convened by Pope Francis in all the Church. In his Apostolic Letter

of November 2014, the Pope invited all the consecrated “*to look to the past with gratitude, to live the present with passion and to embrace the future with hope*”¹. In this time in which Pope Francis has invited the Church to rediscover “the joy of the Gospel”, we feel convened by the Church to reflect on our vocation of “disciples and witnesses” of Jesus Christ. The General Chapter is an event that affects all of us. It is amazing that our Constitutions conclude with a reference to the main Chapter task: “*In the General Chapter, our religious must manifest in a very special way their effort and determination to seek the will of our Heavenly Father regarding their service to the Church and to all people, always with complete fidelity to the Gospel and to the charism of our Founder*” (C 218). We are invited to discern what God is asking us now in order to be “disciples and witnesses” of Jesus Christ following the steps of Saint Joseph Calasanz.

2. It is not easy to live today our consecrated and educational vocation. First of all, we need to be aware of the complex situation of the world and of the Church. In the Apostolic Exhortation *Evangelii gaudium*, Pope Francis outlines

1 FRANCIS, Apostolic Letter to all consecrated people on the occasion of the year of Consecrated Life, Rome (November 21, 2014).

some challenges of today's world² which we cannot disregard. In its last circular letters in preparation for the Year of Consecrated Life, the Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life invites us to rejoice³ and to scrutinize the signs of God: *"The time of grace which we are living, with an emphasis of Pope Francis in focusing on the Gospel and Christian essentiality, is for the Religious a new call to watch vigilantly and to be prepared to receive the signs of God"*⁴. What else is the General Chapter but a communitarian exercise of vigilance and discernment to scrutinize these "signs of God" in the world's and the Church's life and, from them, to give an impulse to our mission? This is what our Chapter wants to cause in the Pious Schools as a whole. Let us receive it with openness and hope.

I. First part: Jesus questions us in the Gospel

*"The question we have to ask ourselves during this Year is if and how we too are open to being challenged by the Gospel"*⁵

2 FRANCIS, Apostolic Exhortation *Evangelii gaudium*, Rome (November 24, 2013), nn. 52-75.

3 CIVCSVA, Circular Letter *Rejoice*, Rome (February 2, 2014).

4 CIVCSVA, Circular Letter *Scrutinize*, Rome (September 14, 2014), n. 7.

5 Pope FRANCIS: Apostolic Letter to all consecrated people on the occasion of the year of Consecrated Life, Rome (November 21, 2014).

3. For us, the key for interpreting all the signs we perceive is Christ. Our piarist life finds in Him its rationale: *“We, too, called through Baptism to the summit of perfect charity, leave everything for Christ and follow Him in a community of consecrated life as the only thing necessary.”* (C 16). Thereby, before trying to find together the answers to our questions, we allow to be asked questions by Jesus, the Master (I) and, subsequently, to accept his invitations (II). We want to start afresh from Christ, and not from ourselves; we want to walk as Piarists, starting from his questions, his invitations. With his questions Jesus invites us to go beyond our routine, to broaden our way of contemplating God and the world. As a good teacher, he is a master in the “art of asking questions”. It is often said that the quality of our thoughts resides in the quality of our questions. We could also say that the quality of our following Jesus resides in our capacity of letting us be challenged by his questions. That is why, in our General Chapter, the questions of Jesus, taken literally from the Gospels, have constituted the starting point of our discernment. We have chosen eight questions from the Gospels. They all draw an itinerary for the following of Jesus which starts from what is worrying us (*“What is this conversation that you are holding with each other as you walk?”*), and ends in

a renewed mission that is not discouraged by fear and difficulties (*“Why are you so afraid?”*). Listened attentively and read in the different contexts in which Piarists are present, they will help us to explore what we are living and to find in the Word of God the adequate answers. It is the same Word that raises the question and provides the light for the answer: we believe that the Word *“is a lamp to our feet, and a light to our paths”* (cf. Ps 118,105).

-
1. What is this conversation that you are holding with each other as you walk? (Lk 24, 17)
-
4. While travelling very sad from Jerusalem to Emmaus, the disciples suddenly discover Jesus walking with them as a simple passer-by and asking them: *“What is this conversation that you are holding with each other as you walk?”* (Luke 24:17). Before warming their hearts with the fire of the Word and before breaking the bread, He wants to listen what’s up with them. Answering to Jesus’ question, the two pilgrims start to speak about the sad experiences that had made them flee from Jerusalem. Jesus’ question gives place to a deep dialogue through which the disciples verbalize their inner frustration, as well as their questions, desires and hopes. It is the first stage of an itinerary that will lead them to rediscover the joy of returning to

the community, to receive its testimony and to be converted into disciples and witnesses. Accompanied by Jesus, the Master, from feeling dismissed they become missionaries.

5. In this after-chapter process, Jesus addresses to us similar questions: What's worrying you? What are you talking about in your meetings and chapters? What do you think about the present moment of the Order and of the Church? Which experiences make you sad and discourage you? How do you see your educational mission's future in the different countries and continents? How do you devote yourselves to the poor? How do you understand the relationship between yourselves and the piarist lay people? How do you integrate in the particular Churches? Which are your problems in the education area? What are you doing to raise and accompany vocations? What achievements and challenges do you find in the formation field? And some other, even more substantive, questions: How and with what inner attitude of faith are you looking at changes that are taking place in this globalized world and in the Church? Do you feel compassion or indifference? Are you in search of new answers or do you prefer to stay with the answers you have always given, albeit many of them are outdated?
6. All these questions lead us to consider, in the first place, the socio-ecclesiastical context in

which we live. We are aware of the fact that the consecrated life is undergoing today a critical moment which, if lived as an experience of purification and discernment, might mean the initiation of a new historical stage of greater vitality. These 50 years of post-Conciliar journey have bore plenty of fruit in terms of renovation, such as a return to our charismatic sources; a revision of the Constitutions; the centrality of the following of Christ; a new way of understanding community life as based on personal relationships and dialogue, as well as referred to our mission and to the transmission of our charism; a greater attention to the signs of the times; the closeness to the poor and experience of poverty; the development of permanent formation; the shared mission with lay persons, etc. It seems, however, that this Conciliar renovation that had raised so many hopes in the beginning has not attained its ultimate ends: above all, a strong evangelizing impulse based on a renewed spirituality. Some of us experience, as the disciples of Emmaus, a sort of frustration, discouragement and grief.

7. We are likely to recognize ourselves in the description we read in the Circular Letter *Scrutinize*, regarding the consecrated people in general: “*Often a disguised sourness (ακηδία) makes our spirit reluctant, confuses our vision, exhausts decisions and*

*hinders our steps, conjugating the identity of the consecrated life in an aged and self-referential model, in a brief horizon: «A tomb psychology thus develops and slowly transforms Christians into mummies in a museum»*⁶. Many religious –perhaps some of us and even some pastors– feel that consecrated life is no longer meaningful in certain contexts. They regret the closing of houses; they mourn the lack of vocations; they don't see a great future for the educational works; they mistrust the effectiveness of the demarcations' reorganization. It is not only a problem of quantitative decrease but, above all, of a lack of understanding of the present reality and of a loss of vocational joy: *“The current weakness of the consecrated life results from the loss of joy amid the «little things of life». In the path of conversion, consecrated men and women could discover that the first call, as we have reminded in the Letter Rejoice, is the joy which we experience daily, amid the little things of life: «I'll be happy just for today, in the certainty that I have been created for happiness, not only in the other but also in this world»*⁷.

8. In this context, we need to look with greater attention to discover the “signs of God” and

6 *Scrutinize*, n. 11. Cf. Francis, *Evangelii gaudium*, n. 83.

7 *Scrutinize*, n. 16. Cf. Francis, *Evangelii gaudium*, n. 4.

to reaffirm the strength of hope. As Benedict XVI invited us to do: *“Do not join the ranks of the prophets of doom who proclaim the end or meaninglessness of the consecrated life in the Church in our day; rather, clothe yourselves in Jesus Christ and put on the armor of light — as St Paul urged (cf. Rom 13:11-14) — keeping awake and watchful. St. Chromatius of Aquileia wrote: “Distance this peril from us so that we are never overcome by the heavy slumber of infidelity. Rather may he grant us his grace and his mercy, that we may watch, ever faithful to Him. In fact our fidelity can watch in Christ (Sermon 32, 4)”*⁸. Our Constitutions remind us with strength and conviction: *“Covered with the feelings of Christ, we become cooperators of divine Truth and we become children with the children and poor with the poor”* (C 19).

9. On the other hand, we are aware that our Order’s clock marks different “hours” in the various countries and contexts in which we are present. Each hour indicates the evolution stage of a living organism such as the Pious Schools. We are simultaneously living the morning hour of “Tierce” (in places where piarist mission is just starting with hopes and difficulties, particularly in Africa

⁸ BENEDICT XVI, *Homily for the Feast of the Presentation of the Lord—XVII Day of the Consecrated Lie*, Rome (February 2, 2013).

and Asia), the midday hour of “Sexte” (where it has matured after many years and offers marvelous works) and the afternoon hour of “None” (in countries where we might be declining in numbers). All the hours belong to God and in each one we can discover and thank the signs of his presence. There is no reason for despair, therefore. The clock of history does not stop. After sunset, sunrise reappears. The most important for us in any context is the “Tenth” hour, in which we encounter Christ saying: “*Come, and you will see*” (John 1:39). Staying with him marks the start of a new life.

10. Living in this positive key requires, first of all, to put a name to everything that is stealing the joy of our vocation and, as a result, the enthusiasm to pursue our piarist mission; and to put a name to everything that is helping us to grow in fidelity and in vocational courage. The General Chapter has provided a fraternal space in which we could share our approaches and searches and we could feel listened and challenged by Jesus. He wants to know what’s up with us, which are our frustrated expectations (“*We had hoped*” –Luke 24:21–), our unfulfilled dreams, our still open desires. We must let the question work within. Therefore the great call that the Chapter makes to the whole of the Pious Schools is

this: let us feel called to live *centered in Jesus Christ*, which we follow as the only necessary thing. Here is the key to all of our options and searches.

2. What are you looking for? (John 1:37)

11. Have we often meditated on the fact that the first time that Jesus speaks in the gospel of John is to ask a question: “*What are you looking for?*” (John 1:37). In line with this, the Instruction on *The service of authority and obedience* (2008) reminds us that “the Lord asks the first disciples, who, perhaps, still uncertain and doubtful begin to follow a new Rabbi: “*What are you looking for?*” (John 1:38). We can read into this question other radical questions: What does your heart seek? What concerns you? Are you looking for yourself or are you looking for the Lord your God? Are you pursuing your own desires or the desire of the One who made your heart and wants to bring it to fullness, as he knows and understands it? Are you running after only passing things or are you seeking the One who does not pass away?”⁹ (n. 4a). And the same Instruction answers: “«*Your face, O Lord, I seek*» (Ps 26, 8) is the response of the

⁹ CIVCSVA, Instruction on *The service of authority and obedience*, Rome (May 11, 2008), n. 4.

person who has understood the uniqueness and the infinite greatness of the mystery of God and the sovereignty of his holy will but is also the response, even if it is only implicit and confused, of every human creature in search of truth and happiness. *Quaerere Deum*¹⁰ has always been the quest of every being thirsting for the Absolute and the Eternal” (*Ibid.*).

12. This same question Jesus is asking us in this General Chapter and in the subsequent process we are called to live from now on. An uncomfortable question, because it confronts us with the real motivations that inspire our piarist lives. The initial motivation of following Jesus “*faithful in chastity, joyful in poverty and docile in obedience*” (C 16), is likely to have been tarnished in the course of years by other, often unconscious, motivations which determine our real “*searches*” and priorities, such as emotional and economical security, comfort, pleasant work, social success, etc. We cannot close our eyes to our own reality of sin, our own inconsistencies, to our lack of fidelity¹¹. During the post-Chapter process we’ll have to inquire about what are we looking

10 “We will decide what the Lord inspires us to the greater glory of Him, who may always bless us all” (Saint Joseph Calasanz, EP 2414).

11 “Twisted trends that nest in the heart of man, are diagnosed with difficulty and with greater difficulty will be uprooted”(Saint Joseph Calasanz, Constitutions of the Pauline Congregation, n. 16).

for, as individuals and as an Order, without being caught by prefabricated answers. Our Constitutions invite us to keep a permanent attitude of listening: *“Therefore, it is very important always to keep alert so that (God) may not come unforeseen and pass us by without bearing fruit in us”* (C 44).

13. It isn't easy to answer Jesus' question on what we are looking for. Thereby, we need to consider our interests, in what we spend our time and money, which apostolic options we privilege, where we are, with what persons we collaborate, etc. Burdened as we are at times by issues such as restructuring demarcations, vocational pastoral, quality of community life, care of the elderly, laws regarding education in the different countries, collaboration with lay people, etc., we need to listen to Jesus saying: *“But seek first His kingdom and His righteousness, and all these things will be added to you”* (Matthew 6:33). These words do not exempt us from our daily work, but place it in a meaningful horizon, which is confidence in God who takes care of his creatures (cf. Matthew 6:25-32) and freedom of man who does not place his security in himself. Based on this confidence, we are invited to live our vocation with passion and intensity.

3. Who do you say I am? (Matthew 16:15)

14. Trusting in Jesus' words –“The one who seeks finds” (Matthew 7:8)– we also, as tireless seekers, have found in Him the reason of our life. Since the Second Vatican Council, theologies of the consecrated life have stressed the fact that this kind of life can only be understood as a peculiar way of following Christ: *“One of the characteristics of the conciliar renovation of the consecrated life is the radical return to the sequela Christi: «Indeed from the very beginning of the Church men and women have set about following Christ with greater freedom and imitating Him more closely through the practice of the evangelical counsels, each in his own way leading a life dedicated to God.»”*¹². We also state it flatly in our project of life: *“We shall be known by all as true disciples of Christ, if, wishing to know nothing but Christ crucified, we keep His new commandment. We draw the love, with which we love one another as He loved us, from Him who gave up His life for His friends, and dedicate our lives to the evangelization of children and the poor, and, while death is at work in us, life increases in all”* (C 18).

¹² *Scrutinize*, n. 8.

15. Now, in the General Chapter and in our overall demarcations, communities and presences, Jesus asks us directly as he did with his first disciples in his way to Jerusalem: *“Who do you say I am?”* (Matthew 16:15). We cannot separate this question from the contexts in which we live nor from the answers of “the people” (scientists, thinkers, artists, educators, workers, etc.). In our world today people is thirsty of spirituality. Many persons seek something different that will help them to overcome the contradictions of this society, which is innovating in the area of knowledge and information but is signed by a structural injustice that excludes or “dicards”, as often Pope Francis says, those who are not useful for the system’s interests. Some alternative movements struggle for “other possible world”. Amid conflicting interests, the United Nations keep pursuing the “Millennium Goals”, including “universal primary education”. However, not all feel the need to link their search to a religion, nor even to believe in Jesus as *“path, truth and life”* (cf. John 14:6). They recognize in Him a summit of humanity, but not the revelation of the Father. Nevertheless, even today, there are still many people who *“want to see Jesus”* (cf. John 12:21) and also who ask the consecrated persons to help them to find his face: *“Today’s world is expecting to see in consecrated men and women*

the concrete reflection of Jesus' way of acting, of his love for every person without distinction or qualification"¹³. In this context of searches and rejections, we need to ask ourselves what does the faith in Christ mean, and to reflect seriously on his questions, no matter what age we are or how many years we have spent in the Order. We are invited to contemplate the whole reality in the light of faith, as the Church is proposing and asking us.

16. What do we say? What is our faith in Jesus like? In what sense is our piarist life a real sign of the risen Christ present in our world? In what manner are we his "disciples and witnesses", both in multireligious contexts and in those dominated by unbelief and agnosticism? It is true that, guided by the love for Christ, "*we dedicate ourselves to apostolic works, and when we perseveringly endure discomfort in our daily life with constant courage in the schools and among the children, we complete in our own flesh for the sake of the Church what is lacking in Christ's passion. We do penance, so that, by sharing in Christ's sufferings, we may become co-heirs in His glory*" (C 20). However, isn't it also true that, sometimes, we find hard to show that this work –which most people appreciate– is not only a noble professional

13 CIVCSVA, Instruction *Starting Afresh from Christ* (Rome, May 19, 2002), 2.

exercise, but also a mission, an expression of our following of Christ? Haven't we too experienced the temptation of professionalism which has so much blurred the real face of the consecrated life? Isn't it true that even we live separately our status of priests, religious and educators that in our vocation are profoundly unified? All in all, haven't we the risk of blur, at times, our *consecrated* status from the exercise of an educational mission that sometimes is lived with fear to bear witness to Jesus? Isn't it true that sometimes it is hard for us finding the signs and words that better communicate the Christian proposal with today's codes?

17. Jesus needs, above all, friends-disciples that are united to Him¹⁴: *"From now I call you friends, because I have made known unto you all things which I have heard of my Father"* (John 15:15). There is no friendship without intimacy. Jesus Himself assured us that union with Him is the guarantee of an effective fruit: *"Those who abide in me... bear much fruit; because without me you cannot do anything"* (John 15:5). *"Without giving up our customary communal prayer and by following the example of Saint Paul, we must frequently endeavor during the day to know, to imitate, and to bring to mind, above*

¹⁴ "Be united to the Lord, eager to live only for Him and to love Him alone"(Saint Joseph Calasanz in the Constitutions of the Pauline Congregation, n. 34).

all, Jesus crucified and the mysteries of His life" (C 41). The General Chapter encourages us to live our faith in Jesus Christ, the Son of God, with greater brightness and courage (cf. Matthew 16:16), and to find the ways to "transmit" this experience to others through our educational mission.

4. What is the kingdom of God like? (Luke 13:18)

18. Jesus Christ, whom we follow, has come into the world with the mission of revealing the love of God to every human being (cf. John 13:16). The Kingdom of God is the core of his announcement: "*The time has come. The kingdom of God has come near. Repent and believe the good news*" (Mark 1:14). Miracles are the "signs" that this Kingdom is already at work in our world. The parables are narratives that open us to another dimension, adapting to our capacity of understanding: "*With parables like this, Jesus would announce them the message, adjusting to their ability to understand. He would not tell them anything without parables*" (Mark 4, 33-34). Frequently, Jesus begins his parables with the following question: "*What is the kingdom of God like*"? (Luke 13:18; cf. Luke 18:20; Mark 4:30). From our littleness, both personal and institutional, we have been called to be a *living parable* of this Kingdom. Especially through the

vows of chastity (cf. C 53-55), poverty (cf. C 63.65) and obedience (cf. C 89), through our Community life (cf. C 25) and our educational mission (cf. C 92), “we become, in some way, ministers of hope of the kingdom to come and of fraternal union among all people” (C 25).

19. As every authentic parable of Jesus, in order to be significant and to be agents of transformation, we also have a need of:

- *Starting always from reality.* Jesus does not tell fables but real stories of men and women of his time. Are we also inserted in today’s reality, or wrapped up in our institutional bubble? Without truth there is no credible announcement of the Kingdom.
- *Expressing the announcement beautifully.* Jesus attracts people because He touches the hearts with beautiful stories. Do we cultivate the beauty of our community life, liturgy, shared mission, or does ugliness, routine, stereotypes prevail? Without beauty there is no credible announcement of the Kingdom. And Christ is the Truth.
- *Calling to conversion.* Jesus does not tell stories to entertain people, nor even to move them, but to transform lives by opening them to the love of God. Are we aware that our educational mission is a transforming mission or do we reduce to

do our job? Without *kindness* there is no credible announcement of the Kingdom.

20. The questions multiply: could Jesus compare the Kingdom of God with the *alternative* way of life of our communities? Could He compare it with our commitment to the educational mission, with the way we deal with children and youth, with the work shared with the laity? Are our liturgical celebrations spaces for gratuitous expressions, for order and beauty? Does our lifestyle transmit a challenging message, or is it too “standardized”? The consecrated life does not exist in the Church to implement “qualified operations” but, first of all, to be an *existential parable of the Kingdom of God*, ideally expressed in our saints and our martyrs. If we lose sight of this perspective, we are likely to be as the salt that has lost its saltiness and is no longer good for anything except to be thrown out and trampled underfoot (cf. Matthew 5:13). Nor will we be able to create that “vocational culture”, capable to attract others, which the General Chapter encourages.
21. One of the most realistic, beautiful and challenging parables we can offer today is the witness of our Community life: “*We answer the call of the Lord more easily by our community way of life, which, with the help of God, will best recommend our Institute and will attract more efficaciously to the harvest of the Lord those*

who are in close contact with us, especially children and adolescents” (C 39). Community is for us a “place for becoming brothers and sisters”¹⁵. Translating this gift in the particular conditions of daily life is a challenge, especially in multicultural communities, more and more frequent among us. However, in the acceptance of the differences and collaborating in a common project is how we express more clearly that the piarist community can be an alternative way of living for a globalized, yet selective, world.

5. Can you drink the cup I am going to drink?
(Matthew 20, 22)

22. To live the exigencies of the Kingdom of God today is not easy. The ecclesial documents often repeat that we are living in a *light* culture. Many sociologists refer to a “liquid” or even “gaseous” society, where strong convictions and lasting commitments tend to disappear. We are lacking the necessary historical perspective to evaluate these epochal movements that may have more positive aspects than what can be perceived at a first glance. However, Jesus’ question resounds even in this historical context, and it refers to our capacity of following Him until

15 Cf. CIVCSVA, Instruction on *Fraternal Life in Community*, Rome (February 2, 1994), nn. 11-57.

the ultimate consequences in any context¹⁶. This radicality affects, in particular, the way we consider our formative processes, both initial and ongoing. The words of Jesus are likely to frighten many people. The comfort culture –challenged nowadays by the current strong economic, social and labour crisis– does not invite us to “*take up our crosses daily*” (cf. Matthew 20:38-39; 16:24), yet we know that the proposition of Jesus is not destructive but life-giving: “*Whoever loses his life for me will save it*” (Matthew 16:25). Paul expresses the same dynamics: “*I want to know Christ, to know the power of his resurrection and through the participation in his sufferings, becoming like him in his death, and so, somehow, attaining to the resurrection from the dead.*” (Philippians 3: 10-11). We follow Jesus, who delivers his life to give life.

23. In the Chapter and post-Chapter, we wonder whether we are willing to “drink the cup” of disinterested service, of a simpler life, of an authentic asceticism, of an effective and affective proximity to the geographical, cultural and existential peripheries, of a clear commitment with the poor and the excluded, of a greater availability to be sent wherever Piarist mission

16 “Let us pray the Lord that hereupon, and in any other circumstance, the blessed God reveals us His holy will and gives us spirit and strength to follow it” (Saint Joseph Calasanz, EP 4264).

requires. Following Jesus means sharing His same fate. We need to return, again and again, to the core of His paschal mystery. Then we will find that there is a direct correlation between “good living” (*dolce vita*) and sadness, on the one hand, and between “good life” (commitment) and joy, on the other hand. Furthermore, the “cup of bitterness” is also related to the “Eucharistic cup”. We cannot live with a permanent dedication without associating with Christ, who delivers himself in the Eucharist. How can we give a deeper meaning to the daily celebration of the Eucharist in our piarist life? (cf. C 28) Moreover, how can we make our educational mission a Eucharistic life, in which we host children and youth, and we help them to accept the mercy of God, to enlighten their life with the Word of God, to nourish with the Body and Blood of the Lord, and to undertake to transform this world according to the Gospel? The Eucharistic perspective can provide our educational mission with a new and deeper meaning.

**6. You do not want to leave too, do you?
(John 6:67)**

24. As most religious institutes, we too have experienced, in the past few decades, the phenomenon of vocational crisis and exits

from the Order. We have analyzed their causes and consequences. However, Jesus' question transcends mere legal belonging. Even if we are registered in the catalogue of the Order, we may have long ago migrated emotionally and spiritually to other "homelands", such as biological family, extra-communitarian relationships, different kind of institutions, etc. Or, as is normal in every spiritual itinerary, we may be facing times of aridity, temptation and trial, in which we see no sense in our Piarist vocation and we feel the desire to leave. We shouldn't doubt in examining these personal and collective "nights", because they are a wonderful opportunity for purifying our motivations and behaviors and for casting a glimpse at the "new dawn" that the Holy Spirit is already preparing. Sometimes an authentic vocation is the result of a crisis that has been resolved, just as every dawn is a victory over the night.

25. The Circular *Scrutinize* helps us to interpret these moments of doubt and trial, based on the experience of Elijah: "*A particularly dramatic page is Elijah's mortal depression in the desert of Beersheba (1 Kings 19:1-8); but God, by offering bread and water, knows how to transform the flight in a pilgrimage to Mount Horeb (1 Kings 19:9). It's an example for those dark nights which, as for Elijah, precede the*

splendor of the theofany in the gentle whisper” (1 Kings 19: 9-18) and prepare for new seasons of fidelity, that become stories of new calls (as for Elisha: 1 Kings 19:19-21) and also inspire courage to intervene against the sacrilegious justice (cf. the murder of the peasant Naboth: 1 Kings 21:17-29)”¹⁷. We too need that God transform our flights in pilgrimages and grant us the gift of fidelity in order to keep us expectant and confident, even when we do not see what our future will be. In these moments of trial, we make our own the words of Peter: “Lord, to whom shall we go? You have the words of eternal life” (John 6:68).

26. Overcoming the temptation to run away, learning to live with doubts, resisting the silence of God, accepting this difficult stage of the consecrated life and opening up to the challenges that come from the new cultural contexts where the Order is developing, all this prepares us to accompany the questions and perplexities of many of our contemporaries who find it difficult to believe in God and to interpret history from faith. Only he who has fought the battle of following Christ can teach how to not. In this regard, the crossing of the desert which the consecrated life is experiencing in some regions of the western world can be a

¹⁷ *Scrutinize*, n. 6.

“long novitiate” for a deeper and more credible evangelization. We are all called to fidelity and perseverance. We are all called to build the Pious Schools.

7. Friends, do you have any food? (John 21:5)

27. The question that “early in the morning” the risen Christ addresses to his disciples on the shore of the lake (John 21: 4) has to do with the efficiency of our mission. He asks similar questions also to us: What results are you attaining in your schools, works and parishes? How are you trying to materialize that “*our ultimate goal is education in faith*” (cf. C 96)? Are you achieving the objective that “*the image of the world, life and man may be illuminated by faith, and the natural talents of the students may develop and mature*” (C 97)? Are you ensuring that your students “*as authentic builders of the Kingdom of God, work in building a more humane world*” (C 92)? Does your Calasanctian lifestyle grant you “*spiritual affinity and active solidarity with poor children*” (C 93)?

28. It is not easy to answer these questions of Jesus. As educators, we are used to program and to evaluate in classrooms, but we cannot apply to educational mission the same criteria

as to academic education. Probably, although we recognize some fruit, we need to admit, as the disciples, that we haven't achieved what we had dreamt. Therefore, we need to listen once more the words of the Master: "*Throw your net on the right side of the boat and you will find some fish*" (John 21: 6). A General Chapter is always an opportunity to listen to the word of the Risen Christ, who assures us good fishing if we trust in Him. When we do what He tells us and not just our ideas or moods, we find in the net a great amount of fish (cf. John 21:6). Recovering our trust in the word of Jesus is crucial to carry out our task with joy, well aware that, even though we don't catch "at night", the Lord fulfills his work "early in the morning". In a productivist culture as ours, we need to introduce criteria of gratuitousness and trust. If we do what everyone else does, if we allow to be driven only by efficiency, what are we doing more than others? (cf. Mt 5:46-47).

29. The seas where we "go to fish" are, above all, the educational seas. We are sons of a man who saw in education the key on which all the rest of the bad or the good way of life of tomorrow's man depends, and who defined the educational ministry the "*most worthy, the most noble, the most meritorious, the most beneficial, the most useful, the most necessary, the most natural, the most*

*reasonable, the most worthy of thanks, the most pleasing, and the most glorious*¹⁸. Many people after him have stated the same conviction. For instance, we can all say with Nelson Mandela that “*education is the most powerful weapon you can use to change the world*”¹⁹. That is why we “evangelize by educating”. The integral education that we propose focuses on supporting the values of justice, peace and the safeguarding of creation, since injustices, wars and threats to biological equilibrium have become globalized. We would consider our fishing a failure if the children and youth whom we educate do not become true craftsmen of justice, peace and ecological commitment, as the fruit of their faith in Jesus Christ and their belonging to the Church²⁰. Pope Francis has asked us to contribute to an evangelization –and, therefore, educational mission– that prioritizes social inclusion of the poor²¹ (cf. EG, 118-216) and social dialogue, as a contribution to peace (cf. EG, 238-258).

18 Saint Joseph Calasanz: “Memorial to Cardinal Tonti”.

19 Nelson Mandela: Speech at Madison Park High School in Roxbury, Boston MA (USA), June 23 1990.

20 Pope FRANCIS, Encyclical Letter *Laudato si*, nn. 209, 20, 221, May 24, 2015.

21 “As for receiving poor students, you are doing well accepting them all, because our Institute has been founded for them; “what is done for them is done for the blessed Christ”, which is not said of the rich” (Saint Joseph Calasanz, EP 2812).

8. Why are you so afraid? (Mark 4:40)

30. In our Constitutions we confess that, by means of the vow of poverty, *“we give witness to the fact that, by trusting God alone, we seek the Kingdom of God above any other good and totally dedicate ourselves to the service of all people”* (C 63). Nevertheless, when *“a furious squall came up, and the waves broke over the boat, so that it was nearly swamped”* (Mark 4:37), we lose confidence. In recent years, many waves have shaken the boat of the Church (economic and sexual scandals, power struggles, persecutions, discredit, etc.) and many people have lost confidence in the Church. Also the small boat of our Order had its problems. And probably we have felt that, while all this was happening, *“Jesus was on the stern, sleeping on a cushion”* (Mark 4:38), as if He did not care if we died. We have experienced, indeed, a dark season of trials and hardships! Now that the waters have calmed, encouraged by this ecclesial springtime associated to the ministry of Pope Francis, we are able to listen more clearly Jesus’ questions: *“Why are you so afraid? Do you still have no faith?”* (Mark 4:40). He addresses them to us, who profess that *“our whole life will become a true liturgy, if, in faith, we accept everything as coming from*

the hand of our Heavenly Father, and we constantly join the actions of Christ” (C 48). There is a great distance between what we profess and what we live, and this distance is source of sadness, fear and cowardice.

31. We need, therefore, that the General Chapter invites us to recover confidence and joy. We will have to recognize our temptations of *selfishness and spiritual sloth* (cf. *Evangelii Gaudium* –EG–, 81-83), *sterile pessimism* (cf. EG, 84-86), *spiritual worldliness* (cf. EG, 93-97), *warring among ourselves* (cf. EG 98-101), etc. Most of all, however, we will feel called to recover our vocation of “*Spirit-filled evangelizers*” (cf. EG, 262-283). To that end, Pope Francis reminds us that “*enthusiasm for evangelization is based on this conviction. We have a treasure of life and love which cannot deceive, and a message which cannot mislead or disappoint. It penetrates to the depths of our hearts, sustaining and ennobling us. It is a truth which is never out of date because it reaches that part of us which nothing else can reach. Our infinite sadness can only be cured by an infinite love*” (EG, 265).

We don't live this infinite love, source of true joy and of the boldness of evangelization, enclosed in ourselves, but in a true attitude of “shared mission”. Thereby, “we establish fraternal relationships with dioceses, parishes,

congregations belonging to the Piarist Family and other religious congregations, especially those committed to education, by fostering mutual cooperation as much as possible” (CC 37). We feel blessed because more and more people feel the call to live our charism and to share our mission, and we are particularly grateful for the life and mission of the Piarist Fraternities and of so many people who collaborate in different ways with the Piarist Mission.

II. Second part: Jesus invites us and sends us

“You will find life by giving life, hope by giving hope, love by giving love”²²

32. Each of the questions presented in the first part contains suggestions for our life. In this second part, we open up to some major “invitations” that Jesus makes to all his followers and that we accept with docility and joy. All focus on the mission of witnessing to the Risen Christ in the environments where we live.

1. “Come, follow me” (Mark 1:17)

1. What we are today is the result of our answer to the call to follow Christ: *“called through*

²² Pope FRANCIS, Apostolic Letter to all consecrated people on the occasion of the year of Consecrated Life, II.4, November 21, 2014.

Baptism to the summit of perfect charity, leave everything for Christ and follow Him in a community of consecrated life as the only thing necessary” (C 16). We cannot, therefore, revitalize our piarist life without returning to the fascination of the first call and of the charism that launched our Order: “Recounting our history is essential for preserving our identity, for strengthening our unity as a family and our common sense of belonging. More than an exercise in archaeology or the cultivation of mere nostalgia, it calls for following in the footsteps of past generations in order to grasp the high ideals, and the vision and values which inspired them, beginning with the founders and the first communities.”²³

2. In order to follow Jesus promptly and joyfully, we need to “forsake our nets” (cf. Mark 1:18). The General Chapter has named some of the attachments that have made heavy our piarist life. We recognize that in many environments we are victims of consumerism. We have created needs and customs that reduce our personal freedom and hinder our availability for the mission. At other times, we live attached to places, works or people and we do not feel like changing. Are not these “attachments” one of the reasons by which the call of Jesus

²³ FRANCIS, *Apostolic Letter to all consecrated people on the occasion of the year of Consecrated Life*, I, 1.

does not continue to resound in our hearts and does not raise in us the desire to follow Him closely?

3. The consecrated life is, basically, a special form of *sequela Christi*, represented by all who have chosen to leave everything to imitate Christ more closely through the profession of the evangelical counsels²⁴. Each vocation is fruit of a faithful encounter with Jesus, who touches us in the deepness of our decisions, as young Jeremiah expresses when he says “*O Lord, you misled me, and I allowed myself to be misled. You are stronger than I am, and you overpowered me. Now I am mocked every day; everyone laughs at me. When I speak, the words burst out. “Violence and destruction!” I shout. So these messages from the Lord have made me a household joke. But if I say I’ll never mention the Lord or speak in his name, his word burns in my heart like a fire. It’s like a fire in my bones! I am worn out trying to hold it in! I can’t do it!*” (Jer 20:7-9). The totalizing nature of the encounter with Jesus is what supports any vocation. In the absence of such encounter, vocation is impossible. If that experience is not kept fresh, young and authentic, it is not possible to move forward.

²⁴ FRANCIS, Message on the occasion of the celebration of the opening of the Year of Consecrated Life in St. Peter’s Basilica, November 30, 2014.

The encounter with Jesus is not only the reason of the first decision, but also the rationale of fidelity. If it is lost, mitigated, reduced or tailored according to personal inconsistencies, the sense of our life is missing.

-
2. “Where two or three gather in my name, there am I with them” (Matthew 18:20)
-
4. One of the mysterious presences of the Risen Christ in our world – and, therefore, an optimal means of evangelization– is the community life of those who live together not for sentimental or professional reasons, but “in the name of Jesus”. *“We make authentic community when we are concerned with the conditions in which our brothers are living; when we participate in community acts and activities in which Christ becomes present among us; when we take an active part in community meetings in which we deal with programming and revising our spiritual life and apostolic activities; and, finally, when we are faithful to the schedule which the Community itself has established, with the approval of the Major Superior and his Council”* (C 32). The General Chapter exhorts us not to be mere consumers of community, but true craftsmen who everyday struggle to translate the gift of God in concrete tasks: *“In a polarized society, where different cultures*

experience difficulty in living alongside one another, where the powerless encounter oppression, where inequality abounds, we are called to offer a concrete model of community which, by acknowledging the dignity of each person and sharing our respective gifts, makes it possible to live as brothers and sisters."²⁵

5. If we were convinced of this *hidden* presence of God among us, we would believe that community life is the best contribution we can offer to a world that faces difficulties for reconciling freedom and equality and is victim of warlike conflicts, economic pressures, hurtful inequalities and ethnic, cultural and religious clashes. Besides being a sign of the presence of Jesus, the piarist community is also a *laboratory* of the sort of new world we want to offer in our educational mission. Our life and our piarist mission are deeply called to contribute to social transformation, in order to bring reality closer to the values of the Kingdom of God. However, this requires a daily effort to live as brothers, to experience and celebrate reconciliation, and to take care of the life of others, without giving in to the temptation of individualism, nor making respect for privacy the ultimate criterion of our relationships.

²⁵ FRANCIS, *Letter*, I, 2.

6. The process we are living is being enriched by the dynamics of the Piarist laity's Shared Mission and Charismatic Integration. Many people are being called by the Lord to "*use whatever gift you have received to serve others*" (1 Peter 4:10), thus contributing to enrich, reinforce and renew the Pious Schools through an increasing and co-responsible participation. We are living a new and very hopeful moment, in which we feel invited to promote the dream of Our Holy Father Calasanz, in communion of life and mission between religious and lay people.

3. "Whoever welcomes one of these little children in my name welcomes me"
(Mark 9, 37)

7. The Gospel text for the celebration of the Solemnity of Saint Joseph Calasanz regards the encounter of Jesus with the children. As Piarists, we feel deeply reflected in this text, which recalls what is central in our Mission and the reason for our vocation: our commitment to the children and youth. "*Our Order, through the integral education of children and youth, especially the poor, as it is shaped in our specific fourth vow, participates in a particular way in the mission of evangelization, which belongs to the whole Church*" (C 90). Calasanz collocates

education on the level of a “*vow before God*”. He links education to the vow of Obedience, in which he demands a “*special commitment to education*”. A beautiful way to express his essential contribution and the reason for being of our Order. When we commit ourselves to the educational mission we are, in a privileged, authentic and special way, putting our religious vocation into practice along with our desire to live centred on Jesus Christ. Let us never forget this, so that we may live with that necessary spiritual vigour for our daily tasks as teachers, which is not always easy.

8. As educators, we are particularly sensitive to “the Rights of the Child”. Vexations and abuses suffered by underage children deeply hurt us. In the name of the Order, the General Chapter proclaims that respect for the personal integrity of children and youth is a central element of our charism. As Pope Francis requests, the Order of the Pious Schools will spare no efforts to protect children²⁶. Society does no longer tolerate rough –and sometimes criminal– treatments, such as sexual abuse, physical or psychological punishment, lack of respect for the characteristic features of children and youth. As followers of Jesus, we are not satisfied with the mere

26 FRANCIS, *Letter to the presidents of the Piarist Conferences and the Superiors of the Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life*, February 2, 2015.

“zero tolerance” approach to such behaviors or with the mere development of protocols and concrete guidelines for the protection of minors in all our schools and educational and pastoral centers. We want to become active defenders of the youngest, especially those who are in situations of exclusion. This is what Saint Joseph Calasanz would ask us today, he who *“under the inspiration of the Holy Spirit, dedicated himself totally to the Christian education of children, especially the poor, in learning and piety”* (CC 1).

9. Moreover, children become “sacraments” of Jesus for us. When we receive them, we receive the Lord himself. Their humbleness, innocence and curiosity are a permanent antidote to our temptations of self-sufficiency, or routine. Children –and adolescents and youth as well– become our evangelizers, since they always bring the good news that life is a gift of God which we should thank and cultivate. Children invite us to live the spiritual childhood that opens us to the secrets of the Kingdom, “for the kingdom of heaven belongs to such as these” (Matthew 19:14). Our Holy Father, in his Preamble to his Constitutions²⁷, says explicitly in a clear and meaningful way the key of our commitment and of our mission: *“What you*

²⁷ Saint Joseph Calasanz: “Constitutions of the Pauline Congregation” n. 4. In the Constitutions of the Pious Schools, n. 7.

did to one of the least of my little ones, this you did to me” (Mt 25: 40).

10. We devote our life, as cooperators of the truth, to the Mission of evangelizing educating, since early childhood, children and young people, especially the poor, by integrating faith and culture –“Piety and Letters”–, in those environments and places where we are guided by the charism, to serve the Church and transform society according to the Gospel values of justice, solidarity and peace. We have received for this purpose a charism that comes from God, a Calasancian reading of the Gospel, a proper story, spirituality and pedagogy, people in communion, schools and specific institutions, allowing us to make present Jesus Teacher and the Maternity of his Church to the small ones”²⁸.

4. “Go and make disciples of all nations” (Matthew 28:19)

11. As an Order, we were born in Europe, but today we are present in four continents. Current globalization is radically changing our concept of space and time. In this exchange

²⁸ General Congregation: “Mission Shared in the Pious Schools”. Publications ICCE, collection “Cuadernos” No. 23, Madrid, 1999, p. 7.

context, the invitation of Jesus to go and become witnesses to his Gospel all over the world, resounds with new vigour. Pope Francis never ceases to invite the whole Church –and, in particular, the consecrated persons– to go out: *“I also expect from you what I have asked all the members of the Church: to come out of yourselves and go forth to the existential peripheries. “Go into the entire world”; these were the last words which Jesus said to his followers and which he continues to address to us (cf. Mark 16:15). A whole world awaits us: men and women who have lost all hope, families in difficulty, abandoned children, young people without a future, the elderly, sick and abandoned, those who are rich in the world’s goods but impoverished within, men and women looking for a purpose in life, thirsting for the divine...”*²⁹.

12. In the General Chapter we have heard this invitation of Jesus. Being aware of our Constitutions’ statement: *“Our schools, which are animated by the Evangelical spirit of freedom and love, have always been open to everyone. It is within the environment of the educational community that the image of the world, life and man may be illuminated by faith, and the natural talents of the students*

29 FRANCIS, *Letter*, II, 4.

may develop and mature" (C 97), we renovate our option of working from these keys wherever we are and express our commitment to promote new missions in those places where, for lack of adequate education, children and youth are exposed to a life of marginalization or exclusion, and where people experience the greatest of poverties: not knowing the Savior. To make feasible this option, the General Chapter requests that all Piarists be available to be sent where mission requires our presence.

13. Leaving the centre and moving to peripheries is more than a missionary strategy: it responds to a spirituality of exodus and abasement. We are followers of Christ, "*who, though he was in the form of God, did not count equality with God a thing to be grasped, but emptied himself, by taking the form of a servant, being born in the likeness of men*" (Philippians 2:6-7). We are convinced that our piarist life will only be vigorously reborn when, faithful to our origins, we return to the cultural, geographical and social peripheries. In his time, Calasanz "*created a new school, intimately connected with the founding charism, the first model of integral, popular and Christian education through which he wanted to free children and youth from the bondage of sin and ignorance*" (C 2). Today, our schools will continue to be new, not only because they propose new

pedagogical methods, but, above all, if they are reborn in the peripheries, where children and youth are still slaves of ignorance, drugs, violence and exploitation. Calasanz sends us to collaborate with the redemption looking for liberating children and young people from poverty, ignorance and sin.

5. “You are the salt of the earth” (Matthew 5:13)

14. Renewed Piarist mission also demands a new discernment of our options, methods and style: *“The Year of Consecrated Life challenges us to examine our fidelity to the mission entrusted to us. Are our ministries, our works and our presence consonant with what the Spirit asked of our founders? Are they suitable for carrying out today, in society and the Church, those same ministries and works? Do we have the same passion for our people, are we close to them to the point of sharing in their joys and sorrows, thus truly understanding their needs and helping to respond to them?”*³⁰.
15. With our educational works we are not trying to achieve greatnesses that go beyond our capacity (cf. Ps 130, 1). Renovation of the piarist mission will not come by means of the quality

30 FRANCIS. Apostolic Letter to all consecrated people on the occasion of the year of Consecrated Life, n° 2, November 21, 2014.

or size of our buildings, the proliferation of pedagogical initiatives or an increase in the number of collaborators, though all of this is good and positive. Jesus invites us, above all, to be salt, to give the world an evangelical flavor. In our personal and institutional smallness, we will be able to be salt if:

- We let Jesus salt us with his flavor.
- We learn to discern the signs of this new time.
- We go to those places and spaces where the future of children and youth is at stake.
- We continue our collaboration with other people (consecrated and lay) with a clear sense of shared mission.

In other words, Pope Francis invites us not to neglect the prophetic nature of our consecrated life: “I am counting on you “to wake up the world”, since the distinctive sign of consecrated life is prophecy”³¹.

**6. “Ask the Lord of the harvest, therefore, to send out workers into his harvest field”
(Matthew 9, 38)**

16. Since we are grateful to the call we have received, we want to share it with the new generations:

³¹ FRANCIS, *Letter*, II, 2.

“Each and every one of us, trusting in the Lord who never ceases to call, will apply himself every day with greater determination and pastoral action to foster and strengthen vocations” (C 103). The General Chapter invites us all –in particular, the brothers living in countries with few vocations– not to give in to resignation, but to move “from nostalgia to prophecy”. Jesus is not asking us to enlarge our ranks, but to pray to the Lord of the harvest to send out workers to the huge harvest of the world. This ongoing prayer will make us more sensitive and grateful to so many people (from the Piarist family or not) who are already working for the Kingdom, will purify the motivations of our vocational pastoral, and will give us new impetus not only to receive those who knock at our door (cf. C 104) but also to invite some youngsters to follow Jesus in our Piarist Order. Pope Francis helps us to proceed authentically: *“We can apply to the consecrated life the words of Benedict XVI which I cited in the Apostolic Exhortation Evangelii Gaudium: “It is not by proselytizing that the Church grows, but by attraction”* (No. 14). *The consecrated life will not flourish as a result of brilliant vocation programs, but because the young people we meet find us attractive, because they see us as men and women who are happy!* ”³².

32 FRANCIS, *Letter*, II, 1.

17. When we think of new vocations for a renovated Order, we need to get closer to the sentiments of Jesus. He, *watching the people, felt sorry for them because he saw them as sheep without a shepherd. And so he asked us to pray to the Lord of the harvest to send out laborers into his harvest*³³. Jesus is still calling young people, as in the first time, when he called those he wanted to³⁴. We need a genuine Vocational Culture, open and proactive, able to call on young people to the Life and Mission of the Pious Schools. On the other hand, to be able to call others, we should live close to them. A piarist life too inward looking and too wrapped up in itself becomes invisible and, as a result, unable to attract the youth. Sometimes, hidden behind directive or administrative charges, we have no time to be with them, to know them closely, to be aware of their concerns and their search. A “vocational pastoral requiring our presence in the life of youth” will lead us to reexamine our lifestyles and priorities. It will encourage us to be less educational bureaucrats and more playground-street-chapel educators, in order to allow identification processes between the youth and us, so necessary in any vocational journey.

33 Mt 9, 36-38.

34 Mc 3, 13.

18. Therefore, and with great hope, the General Chapter suggests the Order of the Pious Schools as a whole a new reflection on Vocational Culture, with the conviction that God keeps calling the youth to live intensively the piarist religious vocation. It's an invitation to all of us to strengthen efforts in the extraordinary mission of sowing, proposing, welcoming and training piarist religious vocation in all those young people whom the Lord sends us as sign of his Love for the children and youth, especially for the neediest.

7. "Watch and pray so that you will not fall into temptation" (Matthew 26:41)

19. Finally, the General Chapter listens to the invitation of Jesus to remain constantly watchful, in an attitude of vigilance and prayer. Today, we are being exposed to many temptations undermining the vigor of our Piarist vocation. We need to "watch and pray" to avoid falling into despair, which threatens many religious. Prayer leads us to the sources of hope: *"This hope is not based on statistics or accomplishments, but on the One in whom we have put our trust* (cf. 2 Tim 1:12), the One for whom "nothing is impossible" (Lk 1:37). This is the hope which does not disappoint;

it is the hope which enables consecrated life to keep writing its great history well into the future. It is to that future that we must always look, conscious that the Holy Spirit spurs us on so that he can still do great things with us.”³⁵ *Our Constitutions dare to say that “imitating the way of life which Jesus carried out with His disciples and which the early Church together with Mary also followed, we become, in some way, ministers of hope of the kingdom to come and of fraternal union among all people” (C 25).*

20. As “ministers of hope” in these times of crisis we are closer to the heart of so many persons distressed by the lack of sense or hit by the economic crisis. We can be ministers of hope because, first of all, we are followers of “*Christ Jesus, our hope*” (1 Timothy 1:1). With our trust in Him, we face the trials we are subjected to. We hear his word inviting us not to fall asleep, not to flee away, but to stand firm. A praying and watchful piarist life will continue nurturing the hope we need in order to live joyfully our consecrated life and to follow the wonderful mission of being “ministers of hope”, especially in those contexts where many people –mostly young– are suffering the lack of future.

35 FRANCIS, *Letter*, I, 3.

Conclusion

21. The 47th General Chapter has been a brotherly and sincere exercise of listening. Driven by some concerns of the Order, we have tried to come closer to Jesus to listen to his questions and invitations. Maybe we didn't find full answers to all his questions. In some cases, we could feel reduced to leave the question without an answer, just as a light in the darkness. This would mean that at least we accept to be guided by Jesus.
22. Secondly, we have tried to accept some of his invitations. They had all accompanied us throughout our piarist life, but now they resound with a new tone. As a good pedagogue, Jesus will guide us through his Spirit into all the truth (cf. John 16, 13), because not always we can understand everything in the moment (cf. John 16, 12). After all, the 47th General Chapter is a milestone in our multiseular history. We hope and wish that the guidelines of this General Chapter will help us live our vocation more intensely from a Piarist experience truly focused on the Lord, a vocational culture which renew us, a most significant community life and a passionate dedication to our mission.
23. Mary, our Mother and Educator, was also a woman full of questions and faithful to the assignments. Some of her questions are in

Luke's Gospel. After the angel Gabriel's greeting, "*Mary was greatly troubled at his words and wondered what kind of greeting this might be*" (Luke 1:29). When the angel announces that she is going to conceive and give birth to a son, Mary answers with a question: "*How shall this be, seeing I know not a man?*" (Luke 1,34). Years later, when she and Joseph found Jesus in Jerusalem, filled with anguish she asks him: "*Son, why have you done this to us?*" (Luke 2:48). To ask questions is a deep and paradoxical way Mary has to express her faith and availability. Therefore, we entrust to Mary, Queen of the Pious Schools the fruit of our 47th General Chapter. May she help us to accept Jesus' questions, to raise our own questions and, in any case, to answer always as she did, carrying out the assignments the Lord entrusts to us.

**FOR THE GLORY OF GOD AND SERVICE
OF OUR NEIGHBORS**

